

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Psicología



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Título:

El conflicto armado con el ELN: el “otro” como enemigo

Por:

Jaime Carrera Uribe
Orlando Andrés Castillo Espitia

Tutor:

Martín Emilio Gáfaró Barrera

Bogotá, D.C.
17 de mayo de 2019

Abstract

El objetivo de esta investigación es generar aportes a la comprensión de los diversos puntos de vista que tienen las personas en Colombia frente al proceso de paz con el ELN. La pregunta nace, entre otras cosas, por el resultado que tuvo el plebiscito del 2016, con el que se rechazaba el proceso de paz entre el gobierno nacional de entonces y la guerrilla de las FARC-EP.

El trabajo recopila un recuento histórico sobre la guerrilla del ELN. Posteriormente aborda a profundidad las diversas teorías psicológicas sobre violencia, paz y narrativas, que entran a ser analizadas junto con los hallazgos obtenidos mediante una encuesta de corte cuantitativo que recolectó información sobre personas que apoyaban el proceso de paz y aquellas que no.

Encontramos que existe una diferencia generacional que demarca el tipo de narrativa en la que se mueven los ciudadanos colombianos, en donde las personas de mayor edad tienen una tendencia a apegarse a la narrativa de años anteriores donde se vivía la violencia en mayor medida, mientras que, por otro lado, está la narrativa de los jóvenes que está encaminada a un desarrollo más pacífico dentro de la sociedad.

En la discusión de los resultados con las diferentes teorías e hipótesis planteadas en la investigación, se señala cómo conviven y se confrontan dos tipos de narrativas: aquellas que legitiman la violencia y el resentimiento hacia los actores que hicieron y hacen parte del conflicto armado en el país y aquellas que defienden la negociación y terminación del conflicto armado en Colombia. Concluimos que sí existe una imagen del ELN como enemigo y está inscrita dentro de una narrativa bélica, la cual buena parte de la población colombiana sigue y defiende como un contexto inamovible. Adicionalmente reniega de lo que las guerrillas quieren transmitir y hacer, elemento que dificulta avanzar hacia una paz duradera.

Palabras Clave: psicología de la paz, narrativas, barreras psicosociales, proceso de paz

Justificación

Colombia desde la década de los 60 del siglo XX ha sufrido las consecuencias de un conflicto armado contra grupos insurgentes, también llamados guerrillas; grupos que, junto con el Estado, han protagonizado un periodo de violencia en el país que ha perdurado hasta el presente. Esta guerra ha dejado a su paso una larga lista de víctimas y victimarios que la psicología social ha buscado entender. Con más de 7 millones de víctimas directas y afectando de manera indirecta a todos los colombianos, se pensaría que nuestro país sacrificaría cualquier cosa para dar fin al enfrentamiento armado y así poder pasar la página de una guerra que ha marcado generaciones enteras. El plebiscito de 2016 nos señaló todo lo contrario. Una vez el gobierno del presidente de Juan Manuel Santos concretó un complejo acuerdo de paz con la guerrilla más antigua de Colombia, denominada FARC-EP, buscó darle mayor legitimidad a través de un plebiscito. Si bien

fue por un estrecho margen, las elecciones dieron a entender que los colombianos no aceptaban el acuerdo, y que los ciudadanos no estaban dispuestos a aceptar el reintegro de los guerrilleros a la vida civil bajo esas condiciones. A causa del rechazo de los acuerdos de paz surgieron varias preguntas por responder. ¿Qué se entiende por paz? ¿Qué es necesario para llegar a ella? ¿Qué divergencias tienen las personas que están de acuerdo con los diálogos de paz con aquellas que no lo están frente a como se comprende al guerrillero del ELN?

Con el fin de analizar el tema de violencia, el conflicto, la transición del proceso de paz y lo que se considera como paz en Colombia, nuestra propuesta consiste en reconocer los factores que influyen dentro de la transición de violencia a paz que se ha venido desarrollando en el país. Dicho análisis se hace a partir de una recolección de información sobre las consideraciones académicas que se han producido en el estudio psicológico de la paz en los últimos años y también de la revisión histórica del conflicto armado y los diálogos que han existido entre el gobierno y las guerrillas comunistas; esto con el objetivo de recaudar datos sobre procesos que han surgido en momentos diversos para poder tener en cuenta cuáles fueron las condiciones políticas, sociales y psicológicas que han podido dar fin a los conflictos con diferentes grupos armados.

Consideramos importante analizar este tema por razones personales, sociales y disciplinares. Nuestra razón personal surge a partir de nuestro interés compartido en los temas políticos a nivel nacional e internacional, sumado a nuestro gusto por conocer y entender las dinámicas que surgen de la violencia. Si tenemos en cuenta que nos movemos en diversos ámbitos de la psicología, más específicamente en el tema de narrativas y de violencia sociopolítica, creímos pertinente que nuestras perspectivas e intereses se podrían unir para hacer una búsqueda productiva acerca de percepción de las personas frente a ese *otro* como rival, específicamente durante conflictos armados prolongados. Sumado a lo anterior, está la curiosidad respecto al tema de lo que podemos nosotros hacer o plantear desde la psicología para aportar enfoques distintos a los que ya se han tenido sobre el conflicto en nuestro país. No pretendemos postular una solución al problema, pero sí queremos saber desde nuestra labor, qué podemos analizar y saber para lograr un cambio de perspectiva que contribuya a la creación de un camino alternativo o de estrategias que sirvan de ayuda a las personas interesadas en el problema que se topen con nuestra investigación. Creemos posible que podemos aportar a la psicología sobre este tema, ya que es un tema del cual ya tenemos conocimientos previos tanto por razones empíricas como por la formación académica que hemos recibido en la universidad Javeriana.

A nivel social, creemos que es pertinente abordar este tema por nuestro contexto actual en sí. Hoy en día en Colombia se vive un ambiente más pacífico que en épocas pasadas debido a que muchos sectores sociales se han empeñado en lograr la paz. No obstante, a pesar de que el nivel de violencia se ha venido reduciendo en las últimas décadas dentro de la sociedad colombiana, aún existe una baja aceptación por parte de la sociedad a quienes en su momento fueron actores de conflicto y ahora hacen parte de postconflicto. Este es el motivo que tenemos para revisar los factores psicológicos que conllevan a que existan este tipo de percepciones para poder entender cuál es la narrativa que lleva de fondo a que se presenten aún en el posconflicto dichas posturas.

Desde el punto de vista disciplinar consideramos que sería pertinente para la psicología categorizar y sistematizar los componentes psicológicos que atraviesan a los individuos que permiten que una guerra se prolongue o, por el contrario, se llegue a una transición hacia la paz. De esta manera, la psicología podrá aportar más frente al tema de la influencia que tienen los individuos, principalmente sus narrativas, en conflictos armados duraderos. Por otra parte, creemos que con nuestra investigación aportará a la psicología latinoamericana, dado los escasos datos sobre los factores psicológicos que afectan este tipo de contextos específicos de esta parte del mundo, se brindaría así una perspectiva más amplia de lo que es la comprensión, manejo y actuación de los diferentes agentes en los conflictos armados. En síntesis, buscamos con este trabajo responder la siguiente cuestión: ¿Qué tipo de comprensiones de “el otro”, en el caso específico del ELN, tienen las personas para valorar su reintegración a la vida civil?

Marco Teórico

Proceso histórico del ELN en Colombia

Según el capítulo 2 del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) la guerra en contra de las insurgencias tiene sus precedentes en la época de *la violencia* y el Frente Nacional, hechos claves para entender el conflicto actual. La época de la violencia, fue iniciada por el partido conservador liderado por Laureano Gómez, durante el mandato de Mariano Ospina Pérez en 1946. A través de agrupaciones armadas policiales llamadas los *chulavitas* y *pájaros* el gobierno conservador ataca a los militantes y simpatizantes del partido liberal en varias regiones del país. Se trataba de una guerra de odios heredados entre liberales y conservadores, los dos partidos tradicionales de la historia colombiana que agrupaban el sentir de buena parte de la población y cuyas ideas se veían pasar de generación en generación. Se podría hablar que en Colombia, durante casi toda nuestra historia como nación, han existido familias liberales y otras conservadoras. La respuesta ciudadana desembocó tanto en guerrillas liberales como en autodefensas campesinas; algunas de estas guerrillas se volvieron posteriormente de corte comunista. Por otro lado, en aquella época existía un contexto internacional que contribuyó a la formación de nuestros propios grupos insurgentes, la aparición de grupos revolucionarios alrededor de América Latina marcó una fuerte influencia en lo que fue la conformación, establecimiento y organización tanto política como militar de las guerrillas en Colombia, principalmente importante fue la revolución Cubana para el surgimiento del ELN (Medina, 2010).

Como lo plantea García (2014) en el texto “*¿Por qué negociar con el ELN?*” la causalidad del conflicto armado en Colombia es consecuencia de la falta de acceso que tienen algunos sectores de la población a los recursos naturales. Resulta increíble que, en un país como Colombia, una de las naciones con más fuentes de agua en el mundo, haya más de 100 municipios sufriendo una crisis hídrica. Esto habla de una desigualdad social en la propiedad y uso de la tierra en el país, cosa que según García tiene como consecuencia la confrontación armada.

Según Medina (2012) el ELN surge de guerrillas liberales como la “Rafael Rangel” y otras más que llevaban el nombre de su comandante; se establecieron desde los años 50 en el occidente del

departamento de Santander. Desde 1952 estas guerrillas comenzaron a organizarse estructuralmente, creando normas de convivencia y sistemas judiciales cada vez más cerca de una concertación de políticas revolucionarias. Las leyes del Llano organizaron la disciplina militar de las guerrillas, así como también aclararon los roles de los jefes militares y el uso de los recursos dentro del grupo. Ya en 1953 se da un gran salto a la estructura política del ELN, gracias a la creación de 224 artículos por parte del abogado José Alvear Restrepo; se formularon leyes que orientarían el actuar de las guerrillas. A mediados del mismo año, el partido liberal toma distancias de los ideales de las guerrillas y busca una solución pacífica al problema desde un golpe militar orquestado por los dos partidos. Con el derrocamiento de Laureano Gómez y la llegada de Rojas Pinilla al poder el gobierno colombiano busca la reinserción de las guerrillas a la vida civil a partir de amnistías. En pocos meses varias guerrillas se habrían desmovilizado pero pasado un tiempo los organismos de seguridad estatal produjeron hostigamientos a campesinos y asesinaron a reinsertados, lo que volvió a activar los grupos insurgentes. Se vio en este momento de nuestra historia un gran distanciamiento a los diálogos, ya que las guerrillas que históricamente habían sido siempre organizadas en posiciones partidistas se estarían dividiendo del lado democrático para conformaron auténticos movimientos armados sin representación política legal, declarando la guerra directamente al Estado.

A través de un pacto político entre el exiliado ex presidente Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, líder del partido liberal, se llega a un acuerdo político que permitiría a los partidos tradicionales deponer a Rojas Pinilla y turnarse el poder cada 4 años, lo que originaría el Frente Nacional (Bushnell. 2007). A través de un plebiscito se dio gran legitimidad a este pacto político ya que la victoria del “Sí” en el plebiscito fue contundente, obtuvo 4'169.294 siendo esta cantidad el equivalente al 94.8% de lo votos, mientras que los partidarios del no apenas llegaron a una votación de 206.654 siendo el 4.7% del total, dejando el voto en blanco como la gran minoría con 0,5% de los votos, acumulando 20.378 votantes. Estas elecciones han tenido el mayor porcentaje de votantes de la historia de Colombia teniendo en cuenta el número de sufragantes posibles (El Tiempo 2016). La fortaleza democrática del Frente Nacional, radicó en su amplia aceptación dentro de la población colombiana, a pesar que para los movimientos alternativos esto significa el cierre total a sus posibilidades de hacer política, lo que generó una verdadera paradoja sobre si es o no una decisión democrática.

A nivel social y político el Frente Nacional (FN) tuvo como consecuencias el surgimiento de las primeras guerrillas no liberales como lo fue la aparición de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en los 1963, y posteriormente el Movimiento 19 de Abril (M-19) creado en 1970. Esta última no surge directamente de los inicios del FN sino que por el contrario, se deben a las elecciones del año 1970 en las que Misael Pastrana, candidato del FN derrotaría a Rojas Pinilla por una diferencia mínima de votos, que para muchos constituyó un fraude electoral (Bushnell, 2007). Esta época dio inicio al largo periodo de violencia en el país que aún el día de hoy continúa. Los movimientos comunistas al no encontrar ninguna forma de presentar oposición al régimen de manera legal se vieron obligados a tomar las armas y en pleno Frente Nacional deciden organizarse como grupos armados. A la gravedad del problema se le suma la fuerte violencia y la precariedad del Estado para proteger la ciudadanía, lo que conllevó a la aparición de movimientos contrainsurgentes ilegales como las Autodefensas Unidas de Colombia con la sigla AUC (Mesa, 2009).

El Frente Nacional aumentó los rasgos oligárquicos y autoritarios del sistema político como consecuencia de la falta de oposición legal. Los cargos públicos se volvieron en cierto sentido un regreso de favores políticos y de transacciones entre liberales y conservadores que los perpetuaba aún más en el poder (Mesa, 2009).

“Al surgir los movimientos revolucionarios guerrilleros, la clase dirigente colombiana encontró la herramienta perfecta para satanizar cualquier persona u organización que se atreviera a cuestionar a quienes ostentan el poder. La guerra entre partidos dio paso a la enemistad de los sectores sociales” (Archila, 1985, pp. 214, en Mesa 2009)

Esto demuestra que desde un principio el gobierno ha realizado una estrategia de deslegitimación de la lucha política a través de las armas hacia las guerrillas fomentando así una imagen del “otro” como enemigo, teniendo como consecuencia la creación de una perspectiva que desdibuja ese “otro” como campesino indignado para transformarlo a través del tiempo como un terrorista.

El ELN fue fundado por Fabio Vásquez a finales del año 1963 con la ayuda de otros 18 campesinos dispuestos a empezar el movimiento revolucionario. Vásquez fue un importante líder de este grupo insurgente. La guerrilla fue creada en la vereda “la Fortunata” en el municipio de San Vicente del Chucurí, Santander; justo cuando la región se ve afectada por una huelga en Ecopetrol, donde los trabajadores exigían mayores beneficios laborales (Medina, 2012). Además, en las ciudades se veían movimientos estudiantiles de resistencia contra el presidente Guillermo León Valencia, principalmente por el movimiento denominado como Federación Universitaria Nacional (FUN) que fueron la primera organización en la que habría militantes del ELN, posteriormente en el partido comunista y en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Este frente guerrillero inicia en zonas poco pobladas del Magdalena Medio, dentro del departamento de Santander al nororiente del país. El contexto de la revolución cubana, la experiencia guerrillera otorgada por la violencia, el descontento popular por las clases dirigentes y la imposibilidad de tener participación política distinta a los 2 partidos tradicionales hizo emerger al ELN (Medina, 2012).

Durante sus inicios, la guerrilla se caracterizó por reclutar jóvenes de clase media que estaban inconformes, así como el apoyo de varios miembros de la iglesia católica. El más grande ejemplo de estas características fue el sacerdote Camilo Torres, quien antes de unirse a las filas guerrilleras había fundado el movimiento político Frente Unido del Pueblo. Los motivos que llevaron a Torres a escoger la vía de las armas como opción para cambiar la sociedad colombiana fueron la aparente inutilidad de las protestas pacíficas contra los partidos tradicionales (Bushnell, 2007). Él era un claro ejemplo que para muchos colombianos la política se veía como una cosa ajena a ellos, que estaba en manos de unos pocos que se encontraban en el poder de manera, en cierta medida, hereditaria.

La muerte de Camilo Torres significó para el ELN la construcción de un pilote que más adelante les daría estabilidad, dado que fue gracias a su muerte que en Europa se gestó dentro del clero la idea que terminaría constituyéndose en lo que más adelante se llamó “La teología de la liberación”. Dicho enfoque sentaría las bases para que la comunidad eclesiástica se abriera más

hacia su labor social, pavimentando así el paso para que otros religiosos se aventuraron a formar parte de la militancia de ELN.

Es justamente ese movimiento camilista y la perspectiva hacia otro tipo de modelo económico frente a los hidrocarburos lo que refleja históricamente la propia esencia del ELN y por lo tanto es de fundamental importancia para analizar la forma en como ellos mismos se comprenden.

Otro importante sacerdote que militó en ELN fue Manuel Pérez, quien tomaría el liderazgo del movimiento después de que esta guerrilla quedara casi eliminada por la represión militar a comienzos de los años 70. El rol de clérigos en el movimiento armado es fundamental para entender la esencia política del ELN que incluye también la forma de entender cómo ellos se ven a sí mismos.

El ELN habría recibido el apoyo de Cuba por medio de la influencia de la Revolución que se venía gestando en ese país a través del movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro y Ernesto Guevara. Dicho movimiento condujo a una replantación y reorganización de las estrategias políticas y dio como resultado el surgimiento de la llamada “nueva izquierda”. Esta nueva concepción conllevó a una etapa diferente a nivel ideológico en el ELN recibiendo otras influencias provenientes del partido comunista colombiano, el movimiento revolucionario liberal, el movimiento obrero estudiantil y campesino, El ELN peruano y las fuerzas argentinas de liberación (Medina, 2010).

Pero el hecho de que estos movimientos insurgentes fuesen comunistas agrega otro factor importante si retomamos la idea de que es importante la perspectiva que se tiene de “el otro” como un enemigo, ya que el surgimiento de las guerrillas está enmarcada dentro del contexto de la guerra fría. Así como la Unión Soviética fue un punto de influencia para un sector de la población para alzarse en armas, el gobierno de Colombia iniciaría a utilizar posturas estadounidenses anti-comunistas, las cuales tenían como objetivo evitar a toda costa la expansión del sistema marxista-leninista. Durante el periodo de Henry Kissinger como secretario de Estado en Estados Unidos se puso en marcha la Operación Cóndor, que además de buscar instaurar el modelo económico neoliberal, buscaba dar una lucha frontal contra el comunismo,

principalmente en las dictaduras del cono sur. Consideramos fundamental tener en cuenta este hecho para entender la forma de comprender históricamente el comunismo en América Latina, ya que la consecuencia que tuvo este plan estadounidense fue marcar a los grupos insurgentes como el enemigo interno que debía ser eliminado, y no como un grupo de nacionales descontentos con el régimen político (Torres, 2018).

El ELN es descrito por De Currea-Lugo (2014) como una guerrilla societal, con una intención política y social y con unas formas características de acercarse a la comunidad. Su vertiente ideológica responde al marxismo, al humanismo camilista, a la revolución cubana y a la teología de la liberación. Esta guerrilla ha tenido como foco principal y característico de su accionar otorgar importancia a la extracción de recursos minero-energéticos así como las FARC basaron su principal interés en el sector agrario (2014).

Medina (2012) describe el grupo guerrillero como un grupo armado bastante organizado, que desde 1965 consolida sus bases políticas para establecer sus propósitos fundamentales. Se instauró la base ideológica del ELN como un brazo armado del pueblo que busca acabar con la explotación, crear un frente democrático revolucionario, llegar al poder y cambiar el sistema político, marcando como enemigos la oligarquía colombiana y el imperialismo. El ELN desecha la vía pacífica como forma para llegar a un cambio social y se considera una organización política-militar.

El programa político de esta guerrilla fue escrito por Jaime Arenas, y se puede resumir en 12 puntos fundamentales que engloban la perspectiva social, política, cultural y económica de la organización. El primer punto considera la toma del poder por las armas por parte de las clases populares como un suceso básico para la revolución democrática. El segundo señala la importancia de una revolución agraria que distribuya de manera justa la tierra. El tercer punto plantea el proteccionismo como política económica para el desarrollo del país, teniendo en cuenta el apoyo a los pequeños y medianos industriales y la diversificación de la producción económica. Busca la nacionalización del subsuelo y la creación de un plan de electrificación e irrigación que aproveche las fuentes hídricas del país. El cuarto punto señala que todo trabajador debe tener un hogar higiénico y se deben eliminar los casarrendatarios. El quinto punto plantea la

creación de un sistema de crédito y se acabe con los usureros. En sexto punto, el ELN señala que debe haber un plan nacional de salud pública que facilite la asistencia médica a la población sin golpear su economía. El punto siete plantea la creación de un sistema vial que conecte las regiones desarrolladas del país con aquellas que tienen potencial agrícola y ganadero. El octavo punto refiere a un cambio en la educación que elimine el alfabetismo, realice más colegio rurales y urbanos y forme mejores profesores, que la educación sea obligatoria, pública y gratuita. La educación debe ser científica, que otorgue numerosas becas para su estudio; el siguiente punto considera que se deben dar todos los derechos económicos y culturales a los pueblos indígenas, así como respetar su territorio y su lengua. La separación del estado de la iglesia está considerada en el décimo punto, a pesar de que se sigue apoyando la libertad de pensamiento y de culto. El penúltimo refiere a la política exterior, la cual defiende la autodeterminación de los pueblos como punto fundamental de la liberación de las opresiones que plantea la dominación neocolonialista e imperialista. Como último el ELN menciona la creación de un ejército Popular que defienda las luchas que ha ganado el pueblo y la soberanía nacional para que se mantenga el proyecto de sociedad revolucionaria (Medina, 2012).

El ELN y su relación con la minería y las energías ambientales

La historia de la financiación de los diferentes grupos insurgentes en Colombia posee varios componentes, uno de ellos es la minería ilegal y el manejo de recursos energéticos de extracciones del suelo. Sankey (2013) habla de una etapa en el gobierno de Uribe denominada el “boom minero” a mediados de 2002. Dicho auge minero de la época se debió mayormente a la inclusión dentro de esta práctica de multinacionales que se encargaban de extraer los recursos en suelo colombiano. El ELN comienza a tomar partido de este tipo de prácticas en esa época por hecho de que en primera instancia representaba una contradicción contra su pensamiento político e ideológico, ya que al traer a las multinacionales se estaba promoviendo el ingreso del imperialismo al país, contracción que se vio traducida en ataques a las sedes mineras de dichas empresas o como ya se venía presentado en los sectores mineros tradicionales locales en el 99, comenzaron a “pedir vacunas” en diferentes puntos de la región en forma de aportes a las escuelas, los hospitales y la infraestructura. En específico el ELN se centró en la multinacional Graystar proveniente de Canadá que se había instalado en el departamento de Santander al norte

de Colombia, logrando que se retiraran del sector (Sankey, 2013). Masse & Camargo (2012) plantean que el interés de los grupos insurgentes en el sector minero ilegal se debe más que todo a que es una rica fuente de recursos dado que el 86% de la extracción de recursos mineros en el país es controlado por mineros artesanales y los grupos al margen de la ley, cuyo 25% está bajo el control de ELN haciendo presencia en los departamentos del sur de Bolívar, Chocó, Nariño y Santander.

Proceso histórico de los procesos de paz en Colombia

Desde 1982 el Estado Colombiano ha buscado entablar diálogos de paz con los actores armados, lo que refleja la clara importancia que tienen este tipo de procesos para la historia del país. Como menciona Eduardo Pizarro (2011) el gobierno ha hecho varios intentos de efectuar un proceso de paz, pero han sido en su mayoría en vano. Los primeros diálogos que se entablaron surgieron durante el gobierno del presidente conservador Belisario Betancur. Dicho presidente, inició las primeras negociaciones en medio de un álgido panorama político. El triunfo de la revolución Sandinista sembró una mayor motivación en las filas guerrilleras de creer en que la toma del poder por las armas sería posible y fue durante ese momento histórico que el presidente de Betancur buscó una amnistía con las guerrillas (Santos, 2019).

El ex presidente Juan Manuel Santos (2019) señala en su libro *“La Batalla por la Paz”* que las FARC para ese entonces, experimentaron un momento de expansión militar, duplicando sus frentes militares y poniéndose como meta acabar con el régimen político que gobernaba el país en un plazo de 8 años. Este movimiento insurgente tuvo grandes modificaciones dentro de su organización a principios de los años 80 hasta el punto de cambiar el nombre a FARC-EP, agregando Ejército del Pueblo a la sigla. El crecimiento guerrillero se dió a la vez que el paramilitarismo y el narcotráfico aumentaban, contexto que agudizó la violencia en el país y combinó a los movimientos insurgentes y contrainsurgentes con el narcotráfico (Santos, 2019).

Esta actividad cogió vuelo entre las guerrillas y los grupos contrainsurgentes debido a que permitía la obtención de grandes niveles de ganancia. A su vez, facilitaba el establecimiento de mayores márgenes de control territorial. Tal y como alude Gonzalo García (2013), el narcotráfico emprendería la construcción de una compleja y eficiente red de procesos

productivos, de transporte y distribución, así como de especialización y división del trabajo, fortaleciendo no solo la estructura organizacional o el brazo de financiamiento de estos grupos sino la capacidad de poder y de autoridad que podían ejercer en las zonas carentes de una fuerte presencia estatal.

El auge de la producción de narcóticos que venía encabezando Colombia, fue una situación priorizada por el gobierno de los Estados Unidos en cabeza de Ronald Reagan, como una problemática que atentaba contra la seguridad nacional de este país (Benítez, 2009). Principalmente las FARC encontraron en el narcotráfico una forma de autofinanciación que les daba una mayor autonomía y garantizaría su supervivencia en el panorama político colombiano a través de la producción y venta de cocaína (Román, 2000). El factor narcotráfico generaba una característica más al ser considerado como una acción delictiva, lo que conllevó al estigma de narcoterrorismo.

Según archivos del periódico El Tiempo de 1999, el presidente Turbay Ayala habría abierto la primera comisión de paz para negociar la solución pacífica al conflicto con el M-19, guerrilla que en ese momento tomaba gran fuerza por sus victorias militares como la captura de la espada de Bolívar y la toma de armas del Cantón Norte de Bogotá. Esto señala que los gobiernos colombianos han pensado en la paz desde hace más de 37 años. La amnistía convocada por Turbay tuvo continuación durante el gobierno de Betancur, el cual haría otra comisión y planteó a las guerrillas la posibilidad de una amnistía. La propuesta de Betancur en noviembre de 1982, pocos días de haber empezado su mandato, propició el primer diálogo de paz con las guerrillas. Dicho diálogo negoció la salida de la lucha armada de las FARC, el EPL y el M-19, mientras que el ELN solo fue incluido parcialmente ya que estas grandes cúpulas que lideraban el movimiento no estaban interesadas en negociar (Santos, 2019).

En 1984 fue posible un cese al fuego con las guerrillas, mismo año en el que Pablo Escobar habría empezado una guerra directa con el Estado colombiano, lo que significó para el país entrar en un tiempo extremadamente violento, en el que el narcotráfico no solo atacaba al gobierno sino también financiaba a guerrilleros y paramilitares. El fortalecimiento de las FARC por el dinero del narcotráfico alentó a sus cabecillas a seguir con la lucha armada, lo que mostraba prever el

fracaso que sería el proceso de paz (Santos, 2019). Los diálogos de Betancur con las FARC tuvieron un efecto colateral frente a las relaciones de este grupo insurgente y el partido comunista, los cuales se habrían dividido parcialmente. En una convergencia con el gobierno, estos movimientos de izquierda dieron origen a la Unión Patriótica a mediados de 1985, partido político que fue más conocido por sus siglas, UP (Pizarro, 2011). Uno de los eventos que más fracturó los acuerdos llegaría el 6 de noviembre en 1985, cuando miembros del M-19 se toman el Palacio de Justicia generando al final de la contienda la muerte de la mayoría de magistrados de la CSJ (Santos, 2019).

El acuerdo de la Uribe fue el nombre que se le consignó a las negociaciones de Betancur, que dieron como resultado la creación de la UP como un brazo político de las FARC dentro de la democracia. Las frecuentes violaciones al cese al fuego por parte del ejército y los numerosos atentados hacia los dirigentes guerrilleros hicieron que los grupos insurgentes se retiraran del acuerdo. De todas maneras, es importante destacar que esta negociación fue pionera en Colombia, utilizando estrategias de convergencias nacional para la paz y reconociendo a los movimientos guerrilleros como actores políticos (Villarraga, 2015).

En 1986 llega al poder Virgilio Barco, el candidato liberal que haría posible la desmovilización y entrega de las armas del M-19 en 1990. Los militantes de esa guerrilla se reinsertaron en la vida civil dando inicio a su vida política desde la democracia. Según Villarraga (2015) el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado por parte del M-19 durante el mandato de Barco fue decisivo para que las negociaciones con esta guerrilla fueran efectivas. Ya finalizando su gobierno, en 1990 Barco logró la desmovilización del M-19. El líder de la ya inexistente guerrilla, Carlos Pizarro, se volvería candidato a la alcaldía de Bogotá. Sin duda fue un momento histórico para los procesos de paz en el país. Después de sacar una de las votaciones más altas a la alcaldía, Pizarro se lanzó a la presidencia y fue asesinado siendo candidato. Su muerte generó gran conmoción nacional, disparando la popularidad de otros líderes de la ex guerrilla, como es el caso de Antonio Navarro Wolf, quien tuvo la oportunidad de llegar a ser gobernador de Nariño (Santos, 2019).

Pero la muerte de Carlos Pizarro no fue la única que sacudió el país, Luis Carlos Galán candidato del partido liberal y de Bernardo Jaramillo como candidato de la UP también murieron de forma

violenta en el mismo periodo. Era el claro reflejo de que la paz en Colombia tenía enemigos acérrimos que tenían la capacidad de eliminar físicamente a los líderes que se opusieron a ellos. La violencia llegó a un nivel tan alto que los perpetradores de los homicidios consiguieron masacrar a la mayoría de miembros de la UP, lo que representó la imposibilidad de las guerrillas de participar en política sin las armas (Santos, 2019).

En 1991 el cambio de Constitución prometía un giro a la política del país, poniendo su atención hacia la paz y por lo tanto es considerado como uno de los acontecimientos históricos que ayudaron a sellar el proceso de desmovilización del M-19. Esta Constitución recibe mayor relevancia para la paz en la medida que velaba por los derechos humanos de una manera más amplia estableciendo nuevas herramientas para la exigencia de derechos como la tutela. El cambio constitucional significó un cambio para la guerra en Colombia, ya que la paz pasaría a ser una política de Estado. El presidente del momento, César Gaviria, el cual llegó al poder en 1990 logró la desmovilización de la mayoría de la guerrilla del EPL, del movimiento Quintín Lame, del Partido Revolucionario de los trabajadores y de la Corriente de Renovación Socialista. También se hicieron acercamientos con el ELN y las FARC, los cuales se habían visto interesados en participar en la Asamblea constituyente, pero el mismo día que se celebraba las elecciones de los delegatarios de la Asamblea, el ejército envió una dura ofensiva contra las FARC que buscaba eliminar a sus cabecillas, siendo la operación un completo fracaso que empeoró drásticamente las relaciones con las guerrillas (Santos, 2019). Mientras los miembros del M-19 lograron reinsertarse en la vida civil, el proceso de paz de las FARC y el ELN se había visto completamente trancado. El exterminio de la UP quedaría en las memoria de las guerrillas como un ejemplo que el diálogo no necesariamente es la solución a sus problemas con el gobierno y que por el contrario los podría llevar a la muerte.

Fue en el gobierno de Gaviria cuando el Estado Colombiano empezó a pedir veeduría internacional para dar seguimiento a lo que sucede en cada una de las etapas del proceso de paz con todas las guerrillas menos las FARC, las disidencias del EPL y el ELN. Esto dio a las grupos insurgentes una mayor garantía de que lo pactado se iba a cumplir, lo que permitió la creación de dos mesas de negociación, una en Caracas creada en 1991 y otra en Tlaxcala en 1992. Los diálogos de Tlaxcala permitieron llegar a un acuerdo con las guerrillas del movimiento Quintín

Lame, del Partido Revolucionario de los trabajadores y de la Corriente de Renovación Socialista, esta última era una disidencia del ELN que habría preferido negociar por su cuenta con el gobierno. Dichos diálogos realizados Caracas terminaron con el fracaso de la negociación entre el ejecutivo y lo que se llamaba la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), agrupación que buscaba la maniobra combinada del ELN con las FARC a principios de los 90s. Los diálogos terminaron con la ofensiva del gobierno a las bases guerrilleras en Uribe, Meta. Una vez más habría primado la destrucción del otro que la continuación del diálogo, lo que claramente iba generando desconfianza en los sectores comunistas (Villarraga, 2015)

La nueva constitución habría sido una forma clara del gobierno de acelerar los procesos de paz y llegar a un rápido acuerdo, principalmente con las guerrillas que ya se tendría un avance significativo como el EPL y el M-19. La creación de la Asamblea Constituyente que permitía dar delegaciones a grupos guerrilleros y partidos políticos tendría un rol clave para el fortalecimiento de los diálogos, considerando estos como política de Estado a largo plazo, lo que demostraría una gran voluntad política de firmar los acuerdos de paz (Villarraga, 2015).

El gobierno de César Gaviria terminó con un duro golpe a las relaciones entre guerrillas y el gobierno, principalmente después del asesinato del senador Manuel Cepeda, el cual fue tomado por los guerrilleros como un atentado contra los diálogos. Pero la llegada de Ernesto Samper a la casa de Nariño le dio un vuelco al proceso; una vez el nuevo presidente llegó al cargo, las FARC mostraron su interés en reabrir las mesas de negociación. Samper había promovido una política de Estado hacia la paz, enfocada en los derechos humanos, el diálogo útil y la justicia. Teniendo a Carlos Holmes Trujillo como Alto Comisionado de Paz, Samper instauró diálogos con la guerrilla del ELN y las FARC, en lo que se conoció como la Coordinadora Guerrillera, que pretendía la unificación de las dos guerrillas dentro de las negociaciones para que fueran tratadas como una sola (Villarraga, 2015).

Las negociaciones se vieron gravemente afectadas por la aprobación de las Las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la autodefensa agraria (CONVIVIR) en 1994 durante el mandato de Samper. Por un lado, el ELN argumentó que este hecho significaba la legalización del paramilitarismo y la incorporación de civiles al conflicto armado lo que se traduciría a tomar

una acción contraria al intento de humanizar la guerra, cosa que era fundamental dentro de lo que se estaba negociando (Villarraga, 2015).

Las Convivir fueron creadas por el decreto de 356 de 1994 (gobierno Gaviria) y activadas en el gobierno de Samper (...)La membrecía a ellas era confidencial. Además, la legislación dejó abierta una puerta de ambigüedad pues en realidad creó dos tipos de figura jurídica, cooperativas de seguridad y servicios y especial (Gutierrez, 2014, p. 365).

La creación de estas cooperativas fomentó la creación de grupos paramilitares, lo que generaba la participación de un sector de la ciudadanía como un movimiento contrainsurgente de corte cívico-militar. Las Convivir surgieron durante los periodos de Gaviria, Samper y Pastrana presidentes que dentro de sus mandatos tuvieron serios problemas de legitimidad y estabilidad política, hechos que limitaron el accionar del ejecutivo. Vale la pena recalcar que los 3 gobiernos pueden considerarse centristas, estuvieron alejados de posiciones de extrema derecha y todos buscaron la paz con los grupos insurgentes. Estos grupos de autodefensas son también una forma de participación ciudadana del conflicto armado que a lo largo del tiempo surgió de distintos sectores de la sociedad colombiana (Gutiérrez, 2014). Francisco Gutiérrez (2014) menciona 3 grandes actores dentro de las Convivir, FEDEGAN, agencias de seguridad del Estado y políticos que necesitaban apoyo de ganaderos y fuerza pública. El presidente de FEDEGAN en 1995 argumentó a una periodista que las autodefensas surgen por un vacío estatal de seguridad frente a las acciones guerrilleras de extorsión y secuestro (Gutiérrez, 2014). Se podría entender la legislación de las Convivir, más allá del fomento de la cooperación ciudadana dentro de la guerra como una estrategia para legitimar desde la legalidad la eliminación del otro más allá de que lo ejecute la fuerza pública.

Los paramilitares comenzaron a competir con la guerrilla no tanto con enfrentamientos militares sino en el terreno económico, luchando por la producción ilegal de coca en los campos colombianos, ya que ambos bandos debían su financiamiento al narcotráfico. Estas pugnas entre guerrilla y paramilitarismo hicieron que el campo colombiano fuese mucho más violento y aumentara la inseguridad (Guevara, 2015).

Las relaciones entre guerrilla y gobierno empeoraron aún más cuando en 1995 fueron asesinados dos líderes de esta guerrilla en Bogotá. Por otro lado, las FARC buscaban la desmilitarización de la Uribe, en el Meta como requisito de las negociaciones. La radicalización de algunos sectores del gobierno, como el Ministro de Defensa, que a su vez apoyaba la creación de las Convivir, no permitió la desmilitarización de la zona, lo que produjo la renuncia del Alto Comisionado de Paz. Se notaba entonces una división al interior del mismo gobierno. Este hecho, sumado con el escándalo del proceso 8.000, que vinculaba la campaña de Samper con el cartel de Cali, dejó en segundo plano los diálogos de paz que cada vez estaban más débiles. La reacción del gobierno fue expedir un decreto de conmoción interior que agudizaba la violencia a partir de varias medidas que incluían represión militar a todos los grupos armados. Esto terminó acabando con los diálogos de paz y ocasionando una extremización de las guerrillas, que en 1996 optaron por radicalizar su postura. Estos hechos crearon una crisis institucional profunda que deslegitimaba al gobierno y su accionar frente a los problemas del país (Villarraga, 2015).

En abril de 1997 el gobierno crea La Cumbre de la Reflexión por la Paz en una hacienda cerca de Bogotá con la intención de retomar la solución política al conflicto con las guerrillas. La cumbre ayudó a humanizar la guerra a partir del reconocimiento de los abusos que todos los bandos implicados habrían ejecutado y a retomar la paz como una política de Estado. En los últimos años del gobierno de Samper surgieron grupos ciudadanos a favor de la paz como lo fue el Mandato por la Paz, REDEPAZ y la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz organizaciones que impulsaron el restablecimiento de los diálogos a largo plazo funcionando como un tipo de consejeros y mediadores, ya que las relaciones entre gobierno y guerrillas no eran lo suficientemente buenas para empezar una nueva negociación que aspirara a una pronta desmovilización. Entidades autónomas como la Comisión de Conciliación Nacional (CCN) buscaba llegar a un consenso ciudadano por la paz que pudiera brindar ayudas a las negociaciones. También se llega a la creación del Consejo Nacional de Paz que tenía como objetivo asesorar al gobierno en las negociaciones con los grupos insurgentes (Villarraga, 2015). Se hace llamativo cómo sectores de la sociedad civil tienen diferentes posiciones en la participación del conflicto armado, puesto que surgieron muchas organizaciones ciudadanas a favor de los diálogos de paz al igual que también habrían surgido movimientos civiles armados que conformaban en ocasiones grupos paramilitares para combatir la guerrilla.

En junio del 97 se firmó el acuerdo de Remolinos del Caguán, que consistió en la liberación de presos de guerra que tenían las FARC y el gobierno. Unos tenían bajo su mando a guerrilleros y otros militares del ejército colombiano. El acuerdo tenía objetivos plenamente humanitarios, más no de poner fin a la guerra. Para dicho acuerdo fue necesario la desmilitarización de un amplio territorio lo que permitió un mejor acercamiento con los líderes de las FARC. El ELN en primera instancia no habría buscado ningún tipo de proceso de paz, ya que consideraba al gobierno de Samper ilegítimo y rechazaban las políticas petroleras que auspiciaba el presidente. De todas maneras, el grupo guerrillero hizo ciertos acercamientos, principalmente el preacuerdo de Viana, que tuvo lugar en Madrid, dónde se habría prometido confidencialidad del encuentro. El periódico ABC publicó un artículo acerca de este encuentro lo que hizo pensar a los *elenos* que el gobierno buscaba mejorar su imagen mostrando la existencia de diálogos de paz. La respuesta del grupo insurgente fue volver a romper los diálogos, la desconfianza entre gobierno y guerrilla volvería a estar presente (Villarraga, 2015).

En 1998 llegó a la presidencia Andrés Pastrana, como candidato del partido conservador. Durante su mandato hubo una gran novedad en la forma en cómo se estaba llevando a cabo las negociaciones con las FARC, ya que crearon una gran zona de “despeje” de 42.000 kilómetros cuadrados ubicado en una zona con alta presencia guerrillera en el departamento del Caquetá. El despeje consistía en la salida de la fuerza pública de la zona, cosa que tenía como objetivo dar seguridad a los grupos guerrilleros para reestablecer unos diálogos de paz con miras a la desmovilización. Las FARC no aceptó dejar las armas, lo que significó que en la zona de despeje la guerrilla logró organizar todo un centro de operaciones (Bushnell, 2007).

La zona de distensión no fue lo único innovador del nuevo gobierno, la consolidación de un acuerdo con los Estados Unidos para luchar contra el narcotráfico tomó un rol principal en las políticas de Pastrana, ya que dicho acuerdo nos convertiría en el 3º país en el mundo en recibir mayor ayuda del gigante norteamericano. El Plan Colombia, que buscaba asemejarse al Plan Marshall realizado por los Estados Unidos para construir Europa después de la Segunda Guerra Mundial pretendía mejorar la tecnología militar de Colombia gracias a la llegada de

armas estadounidenses que modernizarían el ejército colombiano con nuevo armamento y helicópteros (Bushnell, 2007).

El Plan Colombia no solo consideraba la lucha contra el narcotráfico sino que también implicaba grandes cambios político-económicos para el país. Suárez (2010) en su libro “*Confianza inversionista*” señala que el Plan Colombia implicó para nuestro país cambios mucho más amplios que la negociación de armas. La venta de entidades públicas tales como ISA, ISAGEN, 3 bancos estatales y 14 distribuidoras de energía regionales hacían parte de la agenda económica. Además, el Plan marcaba pautas de negociación con el FMI, el Banco Mundial y el BID para generar cambios en el sector financiero. Pero lo más importante que tiene el Plan Colombia dentro del proceso de paz es la creación de la zona de distensión del Caguán como un requerimiento exigido por el presidente Bill Clinton para firmar el acuerdo entre las dos naciones.

La zona de distensión terminó con un gran fracaso para el gobierno, por las numerosas acusaciones de impunidad que tuvo durante el período en que se realizó. La falta de presencia del Estado dejó a merced de los guerrilleros a la población civil que se encontraba allí. Tanto FARC como gobierno habrían utilizado el tiempo de las negociaciones para rearmarse, lo que hacía claro que el proceso de paz fracasó. En especial el en ese entonces exgobernador Álvaro Uribe utilizó en su campaña política para la presidencia las críticas contra el Caguán y el gobierno de Pastrana.

Álvaro Uribe y la nueva mirada al conflicto armado colombiano

En el año 2002 Álvaro Uribe Vélez llega a la presidencia e instaura una nueva medida hacia el conflicto armado, la “*seguridad democrática*”. El nuevo mandatario haría una apuesta mayor al enfrentamiento directo contra las guerrillas que a los diálogos. Además, fortaleció los vínculos que tenía Colombia con los Estados Unidos y utilizaría las nuevas tecnologías armamentísticas del Plan Colombia para dar golpes militares a la guerrilla (Bushnell, 2007). Castro Caycedo (2014) señala que durante el mandato de Uribe Vélez también se efectuaría un segundo acuerdo llamado “Plan Patriota” que incrementaría el número de mercenarios y militares estadounidenses en suelo colombiano. Además, Uribe había sido en años anteriores gobernador de Antioquia,

volviéndose una figura política bastante polémica por estar vinculado con la conformación de 60 cooperativas de seguridad privada que hacían partes de las anteriormente llamadas Convivir. Las posibles relaciones de Uribe con los paramilitares generaron distancia en la negociación con grupos guerrilleros con claras razones. (Palacios, 2012).

El gobierno de Uribe tuvo una reelección en el 2006, mismo año donde logró la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) el más grande de los grupos paramilitares que en cifras oficiales significó el desarme de 30.000 soldados de este grupo contrainsurgente. La reinserción a la vida civil de los soldados que hacían parte de las autodefensas fue un fracaso, no existieron garantías para que los desmovilizados pudiesen encontrar empleo productivo y quedaron a la deriva, lo que favoreció la disidencia a la desmovilización y la integración de estas personas a bandas criminales. En marzo del mismo año, el descubrimiento del computador de Jorge 40, uno de los altos mandos de las autodefensas produjo una fuerte controversia frente al tema de los paramilitares. El aparato tecnológico tendría información que incriminaba a las mismas autodefensas de haber perpetrado masacres, extorsiones, fraudes electorales y robos a fondos públicos. Además, daba información importante acerca de los nexos entre políticos del gobierno y la fuerza pública con los grupos paramilitares (Bushnell, 2007).

La posición del gobierno frente al conflicto cambió a partir de modificaciones en el lenguaje que tienen su origen en el mismo Plan Colombia. A raíz de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, el gobierno de George Bush propone la lucha contra el terrorismo como la principal política exterior norteamericana. La nueva postura de la Casa Blanca llevó a que se considerara a los grupos guerrilleros no sólo como grupos relacionados con el narcotráfico sino también con el terrorismo (Bushnell, 2007). Incluso Juan Manuel Santos (2019) afirma que en el 2005 el presidente Uribe en un discurso ante el cuerpo diplomático declaró que en Colombia no hay conflicto armado sino terrorismo, ideología auspiciada por el ahora senador José Obdulio Gaviria, a quien Santos considera como el cerebro detrás de la estigmatización de los guerrilleros como terroristas. Estos hechos no sólo niegan el conflicto armado sino también el origen político que tiene; por lo tanto, no entiende la causalidad y las razones que tienen los grupos insurgentes para luchar. La argumentación detrás de pensarse las acciones de las FARC y el ELN como dinámicas terroristas y no guerrilleras fueron 3 (Santos, 2019):

Primero, porque Colombia es un país con una democracia sólida en la que cualquier levantamiento armado debe ser considerado como terrorismo ya que no tendría motivos los suficientemente válidos para que haya sublevaciones. El segundo punto tiene en consideración la caída del muro de Berlín que simboliza la derrota del comunismo lo que quiere decir desde esta perspectiva que todos los grupos insurgentes que comparten esta ideología son simplemente criminales. Tercero, las guerrillas han hecho más daño a la población civil que a las mismas fuerzas el Estado, lo que en resumen para la posición uribista las FARC y el ELN son pura delincuencia terrorista.

El problema mayor que tiene el entender las guerrillas colombianas como terroristas es la imposibilidad de dialogar con la parte contraria, dejando como única solución válida el uso de la fuerza pública (Santos, 2019). Si se niega la realidad del otro es imposible negociar una vía pacífica y mientras exista un gran sector de la sociedad que siga los lineamientos ideológicos que promueven la negación del problema político dentro del conflicto no será posible la paz.

El nuevo discurso generado por el plan Colombia y la nueva política exterior de USA permitió a la facción uribista construir lo que Castro Caycedo (2014) denominaría como un imaginario de miedo en la perspectiva de los colombianos que permite señalar a cualquier opositor al gobierno o a las personas que piensan diferente a este. Esto es posible gracias a la amplitud que recibe el concepto de terrorismo dentro de la “Seguridad Democrática”.

Acuerdos de La Habana

Los acuerdos de paz hechos por el presidente Santos en 2016 son el avance más reciente a la finalización del conflicto armado que lleva más de 50 años. El mandatario narra en su último libro que los primeros encuentros con las FARC para iniciar la fase exploratoria de los acuerdos en la Habana datan del 23 de febrero del 2012 en La Habana, Cuba. Dichas negociaciones tuvieron como factor clave la veeduría internacional, así como la participación de varios países en ella. Solo hasta el 26 de septiembre de 2016 se llegó a la firma del Acuerdo de Paz compuesto por más de 300 páginas con una complejidad política, social y económica enorme. En 2017 se hizo efectiva el inicio de la desmovilización de las FARC en un total de 13.000 personas que dejarían las armas.

El Otro como enemigo

A lo largo de la historia de la humanidad siempre han existido conflictos que nos han llevado a acabar incluso con civilizaciones enteras. Esto se da porque está presente la realización de intereses diversos que no siempre son iguales para todos. El respeto por esos intereses ajenos como lo plantea la ética moderna propuesta por autores como Singer (1995) no siempre se ha dado, o por lo menos no siempre es tenido en consideración por los diferentes sectores sociales que existen dentro de un mismo contexto y que están en una constante lucha por hacer valer esos intereses frente al resto. Es a partir de aquí que muchos autores hablan sobre lo que hoy en día es concebido como una percepción de otro como enemigo, que está fundamentada en las diferentes narrativas y discursos sobre los “otros” como diferentes.

De acuerdo con lo anterior, recuperamos la idea que dentro de cada contexto existen diferentes “bandos” o grupos que se mantienen en una constante búsqueda por alcanzar sus intereses particulares. Klemm (2007), a partir de un estudio que realizó sobre las diferentes etapas que existieron en los numerosos procesos tanto de guerra como de paz entre Israel y Palestina, sostiene que dos grupos se mantendrán en conflicto hasta que no sean capaces de reconocer a la parte contraria como parte de su misma comunidad. Ahora bien, este inconveniente a la hora de reconocer al otro como parte de su misma comunidad está ligado a un asunto de identidad entre los grupos. La cultura con la que han crecido ambas partes les imprime *per sé* ese tipo de imagen hacia el bando contrario a través de las narrativas que existen sobre el “otro” como un enemigo que se debe incluso eliminar.

Walsh y Vaughan (1982) hablan en el capítulo 1 del texto “*Más allá del ego*” que toda perspectiva depende de la forma en cómo la persona o sociedad se acerca a la comprensión de la realidad. Este acercamiento se da a través de lo que ellos llaman supuestos referentes, que a su vez son hipótesis las cuales construyen teorías que se pueden integrar en paradigmas. Pero los autores también afirman que las hipótesis originalmente planteadas tienden a olvidarse y se convierten en creencias, ya que la persona no identifica de dónde surge la manera en cómo comprende el mundo. El paradigma es explicado como un conjunto de teorías que componen una forma específica de percibir el mundo.

El texto de Walsh y Vaughan (1982) también habla acerca del reforzamiento ideológico que tiene un grupo de personas que hace parte de un paradigma. Esto quiere decir que la agrupación de personas que piensan igual podría efectivamente fortalecer las mismas creencias que tiene el grupo mientras que a su vez hacen más difícil la posibilidad de integrar conocimientos que se salgan del paradigma en el cual la persona ya se ha enmarcado. Esto genera a su vez una fijación paradigmática la cual quiere decir que las personas dan por obvios la explicación de muchos fenómenos, lo que conlleva a que ya no se contemplen otros puntos de vista. Esto no permite que los miembros posicionados en un paradigma tengan una actitud crítica sino más bien una posición pasional en defensa de la propia creencia. Como consecuencia de la fijación, no se entablará un diálogo entre diversas comprensiones de la realidad sin deslegitimar la perspectiva del otro, hecho que además genera interpretaciones negativas si la persona no es capaz de aceptar otros puntos de vista. Estos aportes de los autores nos permiten comprender que las partes en conflicto corresponden no solo a intereses distintos sino a paradigmas y comprensiones de la realidad diferentes. Si la distancia y falta de comunicación entre las posiciones conlleva a la deslegitimación del otro, Walsh y Vaughan proponen la solución desde el compartir de conocimientos entre dos posturas. Para ello, se hace fundamental la introspección de las partes diversas. “Es extraordinariamente difícil ver a través del propio sistema cultural de creencias, pero esta capacidad se puede cultivar mediante el contacto con otras culturas y otras creencias” (Walsh & Vaughan, 1982, p. 33)

Se sostiene que entender al otro como enemigo es un tema netamente cultural por investigaciones como las de Kimel, S et al (2016) en donde se hizo un experimento y se comprobó que muchos de los integrantes de los grupos sociales en conflicto que se encuentran en un mismo territorio son parientes. Sin embargo, esto no resolvió el problema que se tenía e incluso empeoró las agresiones que se hacían entre ambos bandos, ya que no eran capaces de reconocerse como seres que tienen la misma sangre. Esta investigación comprueba que los conflictos son cuestiones meramente sociales, se puede decir que incluso hasta de carácter político, por lo tanto deben existir razones a nivel social que conlleven a que surjan este tipo de imaginarios.

Sin embargo, para poder hablar de los imaginarios que existen al interior de una comunidad en conflicto, o en general de cualquier comunidad, se debe tener en cuenta en primera instancia su historia. La historia de los roces entre los dos lados de conflicto es de suma importancia ya que es en ésta donde podemos encontrar cuales fueron aquellos hitos importantes que conllevaron a que se tomaran acciones en contra del grupo rival y que éstas desencadenarán una serie de eventos que culminaron en los actos violentos. Es analizando ese pasado donde McGarty (2014) sostiene que todo acto de conflicto entre dos bandos de una comunidad empieza principalmente por las diferentes provocaciones que se hacen entre ambos grupos que al final terminan definiendo el inicio de la confrontación en sí. Según el autor, los actos provocativos pueden convertirse fácilmente en actos de violencia que da pie a que al interior de los grupos, dada la narrativa histórica que poseen en cuanto al otro, se comiencen a difundir comentarios sobre sus contrarios. Dichos rumores que se divulgan al interior de cada grupo se transforman en lo que conocemos como estereotipos, y es aquí donde se da una exclusión simbólica inicial. Ejemplos de esta descripción pueden aparecer en el marco del conflicto armado en Colombia como los numerosos secuestros, desapariciones forzadas, extorsiones, masacres y violaciones perpetradas por todos los actores armados incluyendo al ELN (CNMH, 2013).

Thumala, D. et. al, (2010) sostiene que la exclusión simbólica es aquella diferenciación que hace referencia a la producción y divulgación de imágenes sociales que afectan los alcances y el rango de acción dentro de la misma comunidad de aquellos que se ven afectados por este tipo de percepciones. Partiendo de lo anterior, entonces hablamos de que la construcción de la imagen del otro como enemigo empieza desde una creencia colectiva a partir de un estereotipo negativo que se crea y se arraiga culturalmente al interior de ese grupo.

Ahora bien, esta construcción psicológica no se sostiene solo a base de estereotipos. A partir de la creencia compartida sobre el contrario se van creando narrativas internas con sus propios discursos de circulación particulares que funcionan como memoria colectiva que se va actualizando con nuevas representaciones sociales que las nutren y le dan sentido (Barrera & Villa, 2018). Las narrativas son vitales para el desarrollo de la percepción de otro, dado que están empapadas de la historia que se ha tenido con los demás grupos y esa historia colectiva puede ser usada para definir el curso de acción frente a las provocaciones que se presentan previamente a

que se inicien acciones violentas, en ese sentido tienen un peso simbólico importante en encasillar al otro como un lado contrario. (Páez & Lui, 2011).

Las narrativas juegan un papel importante en la estructuración de un conflicto debido a que éstas son la base para empezar a convencer a la gente de que el lado opuesto es un otro agresor que está en contra de los intereses que pretenden defender los diferentes colectivos (Herrera & Pertuz, 2015). Dicha creencia termina siendo usada como excusa para justificar la toma de acciones violentas en contra del grupo contrario llevado así a que se se presente una situación de choque prolongado que se autosatisface a sí misma generando condiciones sociales que atentan contra la constitución de los mismos bandos y en gran medida el contexto social que los contiene a ambos. Retomando lo anterior, hicimos énfasis en que la circulación de las opiniones es un factor clave para que las diferentes narrativas y las percepciones que imparte con ellas tengan efecto. Estos discursos son difundidos a través de los medios de comunicación quienes son los encargados de mantener viva y rectificar cuáles son las versiones verdaderas de los hechos que suceden entre las diferentes comunidades inscritas es un mismo espacio. A la estructuración de una narrativa a partir de la constante repetición de una opinión a lo largo de tiempo se le conoce como “narrativas inmóviles” (López, 2007; Barrera & Villa, 2018).

El objetivo de que existan “narrativas inmóviles o versiones oficiales de los hechos” es el de mantener la memoria que cargan las narrativas inmóviles, es decir, hacen quedar en una sola versión del pasado a quienes participan de estas narrativas y así volver parte de la historia cultural de la comunidad dicha versión de los hechos que acontecieron, por lo tanto se terminan legitimando actos violentos y a sus perpetradores como agentes que actuaron en por de la defensa de los intereses de grupo y que su contraparte se establezca como un enemigo agresor que quiso imponer sus perspectivas e intereses sobre ellos (Barrera & Villa, 2018).

Este uso de las narrativas de manera manipulativa en los medios de comunicación y en las instituciones donde se imparte el conocimiento histórico de la comunidad como por ejemplo colegios (Adwan, Bar-tal & Wexler, 2016), termina derivando en dos consecuencias fundamentales que son los pilares de la construcción de otro como un enemigo. Por un lado, se plantea que el sostenimiento de las versiones oficiales deslegitima la versión contraria de los

hechos excluyéndolos, como se mencionó antes, cargándolos de un simbolismo percibido por la comunidad como negativo. Por otro lado, lo que hace es volver las narrativas propias como irrefutables, planteándose como la única verdad, indiscutible para cualquiera al interior de la misma (Bilali & Ross, 2012). Es aquí donde se crea el sesgo que tiene un carácter egocentrista con los grupos y de éste nace el odio, la ira y el recelo hacia el otro bando con el que se encuentran luchando. Además, encasilla al otro dentro de un imaginario social que le atribuye al “otro” características de malo, agresivo y hasta peligroso, por lo que ambos grupos comienzan a distanciarse cada vez más y a blindarse en contra de las narrativas “inventadas” que el otro grupo intenta implementar a su favor descalificándolas como falsas (Barrera & Villa, 2018).

Estas narrativas inmóviles afectan también a quienes se ven inmersos en ellas, dado que por su contenido y simbolismo que representan al interior de las diferentes comunidades convierten a las personas en víctimas dentro de la historia, cargados de emociones negativas hacia el otro, logrando así que se mantenga apartados de estos; y legitimando los actos violentos que se cometan contra ellos para poder mantener esta distancia que se han impuesto (Barrera & Villa, 2018). Estas narrativas que se manejan sobre el imaginario social de “el otro” existen como algo innegociable al interior de cada grupo que luego son utilizadas para leer los nuevos contextos y espacios que se van generando en el desarrollo de conflicto. Entonces bajo la luz de este rol de víctima que imparten dentro de imaginario social las narrativas, se comienza a entender el conflicto como una competencia basada en qué lado puede plantearse dentro de su propio discurso como aquel que ha sufrido más, que, en otras palabras, se convierte en una lucha sobre qué bando es el que sostiene la versión verdadera; generando violencia justificada y desconociendo la existencia del otro como actor del enfrentamiento (Páez & Lui, 2011).

Los conflictos políticos violentos extreman los argumentos de las diferentes categorías que legitiman el enfrentamiento, por ejemplo, construyendo identidades excluyentes. Esta es una característica común que se ha visto en muchos enfrentamientos armados que tiene como consecuencia la extremización de los discursos que a su vez radicaliza los argumentos para legitimar la violencia, lo que conlleva a una agudización de la rivalidad (Borja, et al, 2009).

Todo lo anterior resulta en que se crean narrativas en donde la perspectiva hacia “el otro” se vuelve excluyente y deslegitimizadora, lo que contribuye a que cuando los diferentes actores comiencen a tomar parte dentro del conflicto tiendan a prolongarlo, ya que lo ven como algo inevitable y necesario, en donde se tiene la imagen social de que se actúa por el bien de todos pero solo se defienden intereses particulares que buscan justificar la violencia para lograr sus objetivos; mientras que de manera simultánea se van silenciando los procesos históricos reales y se reemplazan por “las versiones oficiales” que solo resaltan los actos de enemigo agresor y que se convierten en elementos identitarios de la comunidad, elementos que durante el desarrollo de las confrontaciones serán los que mantengan esa mirada de odio y recelo hacia el lado contrario (Barrera & Villa, 2018).

El cambio de las narrativas a través del tiempo

EL paso de tiempo es factor importante a la hora de hablar de narrativas, Barrera & Villa (2018) sostienen que una narrativa es un fenómeno social que está arraigado tanto al contexto como a las personas desde puntos identitarios y culturales, por lo tanto es complejo su movimiento y tergiversación. No obstante, Bronfenbrenner (1987) en su teoría sobre los sistemas ecológicos argumenta que en toda comunidad existe un sistema conformado por diferentes niveles de integración. En el nivel más bajo se encuentra el microsistema, que hace referencia a la individualidad de sujeto en cuanto a sus acciones, roles, relaciones interpersonales y cómo estas se interconectan entre sí. El segundo nivel es el Mesosistema, que hace referencia a dos o más entornos en los que la persona se desarrolla que estén relacionados. El tercer nivel es Exosistema, que explica cómo se interrelacionan los entornos que no están directamente atados al sujeto pero que el desarrollo de estos sistemas aún así lo afecta. Por último, se encuentra el Macrosistema que es definido como el conjunto mayor de todas las relaciones en las que están todos los sujetos y que juntas conforman la cultura de dicha comunidad. Bronfenbrenner (1987) a partir de lo anterior sostiene que el desarrollo humano radica en cómo las personas cambian las perspectivas que tienen sobre cómo están conformadas las relaciones en cada nivel de sistema, es una cuestión de percepción y luego de acción. A partir de esto se entiende que los cambios en el sistema dependerán de los cambios que realicen los sujetos en las percepciones que tiene sobre sus relaciones con otros y con el entorno y de cómo actúen de acuerdo a esas interpretaciones (Bronfenbrenner, 1987).

Medios de comunicación al interior de las narrativas

Anteriormente hemos dicho que son las narrativas al interior de los contextos que sostienen los imaginarios sociales existentes sobre aquellos que son diferentes, pero dichas narrativas no podrían funcionar si no tienen un medio de circulación que contribuya a divulgar los discursos. Por lo tanto, se sostiene que los medios de comunicación cumplen una función vital para la construcción de la perspectiva de otro como un enemigo agresor.

López & Sabucedo (2007) plantean que los medios poseen una gran influencia sobre las comunidades dado que brinda un valor a nivel sociopolítico sobre los hechos que presentan y además establecen una posición sobre cómo deben ser percibidos dichos hechos. Se plantea que el uso de los medios de comunicación para divulgar narrativas inmóviles es inapropiado por hecho de que nuestras actitudes y acciones hacia los conflictos violentos están mediados por las diferentes percepciones e imaginarios sociales que poseamos. Por otro lado, los medios contribuyen en gran medida a la construcción de una realidad en donde se inscriben todas las narrativas y sus implicaciones como ya lo hemos mencionado antes (López & Sabucedo, 2007). Cabe decir que en tiempos de crisis los integrantes de las comunidades recurren a los medios de comunicación para validar sus posiciones o obtener respuestas lo que aumenta el alcance que tiene la influencia de los medios dentro de este tipo de contextos (López & Sabucedo, 2007).

Con lo anterior queda claro que la influencia de los medios de comunicación son parte fundamental de desarrollo de conflicto y su solución. En cierta manera, los medios de comunicación son los que transmiten la historia detrás del conflicto que está cargada con los hechos, posiciones, actores y demás y que al presentarla de una u otra manera puede afectar ya sea prolongando más el roce entre comunidades o contribuyendo a que se dé una solución pacífica (McGarty, 2014).

Hay quienes sostienen que los medios de comunicación son simplemente agentes narradores de la realidad, que son imparciales, pero no es así, ya que no todo contenido recibido desde la investigación es publicado y lo que si se publica es contado de una manera específica con una intención específica. De modo que hablar de que neutralidad e los medios de comunicación es

imposible y esto es básicamente porque a pesar de que la neutralidad de la noticia sea confirmada la interpretación que le dé el lector estará permeada por sus imaginarios sociales, las narrativas a las cuales pertenece. Sin embargo, aspirar a una neutralidad total en las noticias tampoco sería el camino dado que existen momentos en los que es necesario escoger un lado desde el cual plantearse, precisamente porque en situaciones de crisis amerita que la gente se mueva en ciertas narrativas (López & Sabucedo, 2007).

¿Qué se necesita para la paz?

Si queremos hablar sobre la forma en cómo la perspectiva del otro se relaciona con un conflicto armado es importante dar una revisión al tema de paz, violencia y conflicto para entender cómo las diferentes percepciones pueden distanciar o acercar a la paz. La bibliografía que pudimos analizar recalca la complejidad del término paz hasta el punto de entender está misma como una utopía la cual no es posible llegar, aunque sí se puede tener acercamientos hacia esta. Sarrica y Wachelke (2010) basándose en los conceptos de Galtung (1996) señala dos tipos de paz: positiva y negativa. Por un lado, paz negativa es la ausencia de violencia, siendo esta pasiva y estática. Por otro lado la paz positiva es un conjunto de actividades que construyen convivencia civil que excluye la violencia pero mantiene el conflicto. Esto implica una distinción entre violencia y conflicto, considerando la primera como una forma de solucionar problemas mientras que el segundo término es inherente a la vida y refiere a la contradicción de intereses o posiciones de dos o más partes. Guerra y Sacipa (2011) utilizan ideas de Lederach para explicar que el conflicto permite dar formas diversas de solución que implican aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales, en su transformación

¿Qué es paz?

Dentro de la investigación de Sarrica y Wachelke (2010), las palabras más frecuentes en relación con la paz son felicidad, amor, tranquilidad, serenidad, bienestar y es considerado como un hecho inalcanzable. Guerra y Sacipa (2011) también retoman a Galtung (2003) y a Fisas (1987), dos grandes académicos para el estudio de violencia y paz. Los dos autores cogen de Fisas la idea de que la paz es considerada la ausencia de todos los tipos de violencia, directa, cultural y estructural. Esto a su vez supone condiciones de respeto mutuo, dignidad, igualdad y reciprocidad. Borja et al (2009) explican que la paz, más allá de lo anteriormente dicho, requiere

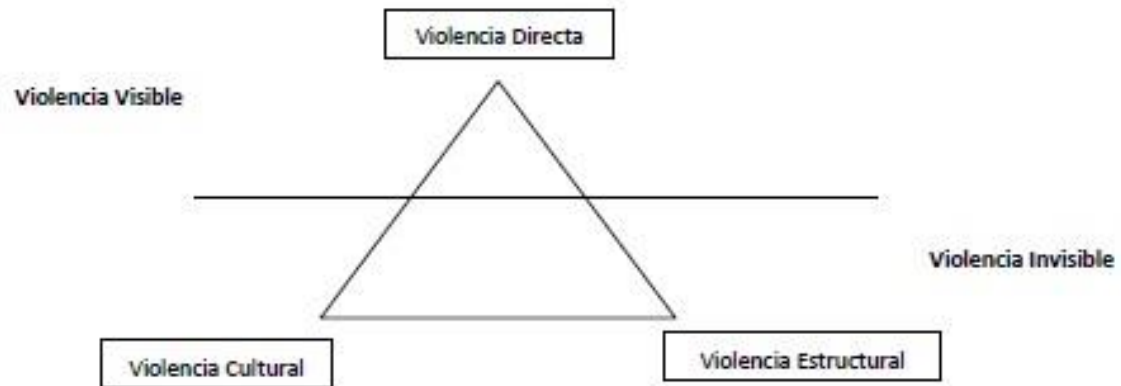
una nueva forma de ver al adversario. Esto implica acuerdos intragrupalos mínimos. Paz requiere de diálogo, voluntad entre las partes y cambiar de perspectiva sobre la definición que le damos al enemigo. Se muestra acá la importancia que tiene humanizar al enemigo y generar empatía hacia él para poder llegar a acuerdos que den fin al problema.

¿Qué es violencia y conflicto?

La violencia entendida por Galtung (1990) tiene 3 tipos diferentes. El autor lo define el término desde un triángulo que simboliza un iceberg, ya que la punta es visible mientras que los otros dos ángulos son inobservables. Para este autor el concepto refiere a una forma de resolver los conflictos que genera daño o destruye a los otros. Explica que la punta observable es la violencia directa la clasificación básica de la violencia que es fácilmente entendida como tal y puede ser tanto psicológica como física. Dentro de la violencia invisible se encuentra la violencia cultural, representada en un ángulo del triángulo y la estructural al otro lado. Galtung (1990) habla de estos 2 tipos como formas normalizadas que las mismas personas integran en su diario vivir hasta el punto que no son entendidas como algo negativo. La violencia cultural existe en la medida en que cada uno de los miembros sociales ejerce o deja ejercer sobre el maltrato de una manera normalizada. La violencia cultural se materializa desde 6 ámbitos distintos: la religión y la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia empírica y la ciencia formal.

Se trata entonces de actitudes que normalizan posiciones violentas y por lo tanto son multiplicados por todos los miembros de la comunidad generando una cultura de la violencia. Por último, la violencia estructural plantea la negación sistemática de necesidades básicas en una parte de la población, debido a que la misma organización social excluye de los derechos como: el bienestar, la libertad, el reconocimiento. El autor aclara que dicho tipo de violencia no se ve enmarcada exclusivamente dentro de una nación, sino que también puede surgir en la relación entre países. Galtung (1990) plantea la violencia cultural y la estructural como 2 formas de agredir a las personas de una manera invisible claro ejemplo de la violencia cultural es el machismo, mientras que para la parte estructural lo es la desigualdad social. Mayor importancia tiene la violencia estructural para el caso del que estamos hablando, ya que es a partir de la lucha por la justicia social y la búsqueda de la participación política que luchan las guerrillas.

Triángulo de la Violencia - Johan Galtung



Método

Nuestra investigación está basada en un modelo cuantitativo, que consta de la recolección de datos para poner a prueba una hipótesis, se hace a partir de la medición numérica y el análisis estadístico en pro de encontrar un patrón de conducta que nos permita establecer si la teoría es correcta o no Hernandez, Fernández & Baptista (2014). El modelo cuantitativo de nuestra investigación está acompañado de un diseño descriptivo que busca esclarecer cuales son las características, comportamientos, propiedades y perfiles de las personas, grupos o comunidades que hacen parte de mismo. Hernandez, Fernández & Baptista (2014). Teniendo en cuenta lo anterior, decidimos tomar ese enfoque en nuestra investigación debido a que estamos indagando sobre cuál es la percepción que tienen los diferentes sectores sociales y políticos sobre las narrativas de paz y guerra presentes en nuestro contexto colombiano.

En un principio la muestra óptima para considerar significativa la encuesta era de 120 personas divididas en 12 grupos de a 10 personas cada uno, en donde la mitad de cada grupo serían hombres y la otra mitad mujeres, abarcando los 3 grupos de edades. Sin embargo, a la hora de realizar la encuesta no se consiguió la totalidad de los grupos parejos a pesar de haber reunido los datos de 236 personas, por lo que decidimos tomar todos los resultados a pesar de que la muestra no estaba equilibrada, como consecuencia, se corrieron pruebas no paramétricas para no afectar los resultados de los análisis.

La encuesta realizada cuenta con 34 ítems formulados en escala de Likert, considerando 5 opciones de respuesta siendo: 1 totalmente en desacuerdo, 2 en desacuerdo, 3 no sabe/no responde, 4 de acuerdo y 5 totalmente de acuerdo. También se construyeron 6 puntos que tengan como única respuesta Si y No.

Los ítems tocan diversos temas que consideramos importantes para analizar la perspectiva que tienen los encuestados frente al ELN. Los ítems N°1, 2, 12, 20, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33 de escala Likert y la N° 2 de preguntas de Si y No, hacen referencia a los enunciados políticos del ELN que tienen mayor importancia para esta guerrilla según lo entendido en Medina (2012). Otras preguntas de escala como la 3, 7, 8, 13 y 34 buscan entender hasta qué punto las personas

buscan castigar de manera especial a los guerrilleros del ELN, de esta manera podemos mirar qué tan extrema es la posición de los encuestados.

Otros ítems fueron realizados para analizar los resultados desde la influencia que tuvo la manipulación mediática del gobierno colombiano y el estadounidense para cambiar la imagen del ELN de movimiento guerrillero a terrorista estos son la N° 4 de la escala Likert y las N° 1, 3, 4, 5, 6 de preguntas de respuesta Sí y No. Por otro lado, se construyeron un grupo de preguntas para ver la disposición de las personas a tratar a los desmovilizados o miembros del ELN como otra persona más, como en las preguntas N° 9, 10, 11, 16 y 25. Realizamos ítems que dieran cuenta de la posición de las personas frente al hecho de eliminar físicamente a los militantes elenos, fueron diseñadas las preguntas N° 5, 6, 18, 19, 21, 22, 23, 24 y 26. La intención principal es poder recaudar las opiniones de la gente sobre enunciados específicos que nos puedan dar pistas para entender sus narrativas y emociones frente al conflicto armado y el ELN.

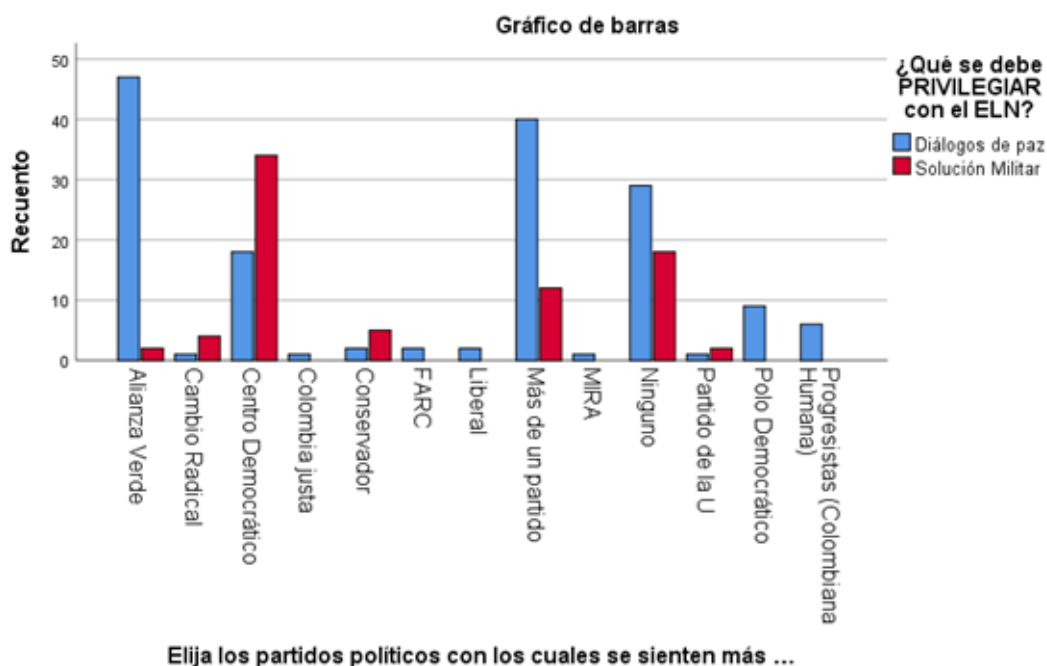
Análisis de resultados

Los datos demográficos que surgieron en la encuesta sobre los partidos políticos son los siguientes: 48 personas se sienten identificadas con Alianza Verde, 5 con Cambio Radical, 52 apoyan al Centro Democrático (CD), 1 a Colombia Justa y Libre, 7 al partido conservador, 2 a la FARC, 46 no sienten afinidad con ningún partido, 1 se siente identificado con el partido MIRA, 3 con el partido de la U, 9 con el Polo Democrático, 6 con el partido progresista y 56 con varios partidos.

La muestra se dividió en 3 rangos etarios diferentes, de 18 a 25 años, de 26 a 49 y mayores de 50. Del grupo de jóvenes participaron 63 personas, de adultos entre 26 y 49 años fueron 78 y en el último rango hicieron parte de la encuesta 95 individuos. pedimos que respondieran qué privilegiaban, si el diálogo con el ELN (159 encuestados) o la respuesta militar al conflicto (77 encuestados).

A continuación, se presentarán los análisis más destacados que surgieron de la extracción de datos de la encuesta. En un total de 22 tablas buscaremos describir al lector la información arrojada por el instrumento aplicado para después contrastar con la teoría y generar las conclusiones de la investigación. El recuento horizontal de las tablas proporciona el tipo de categoría que dividirá a la población: postura frente a los diálogos de paz, partido político o edad. Mientras que el eje vertical de la gráfica señala el número de personas que respondió determinado ítem con determinadas características.

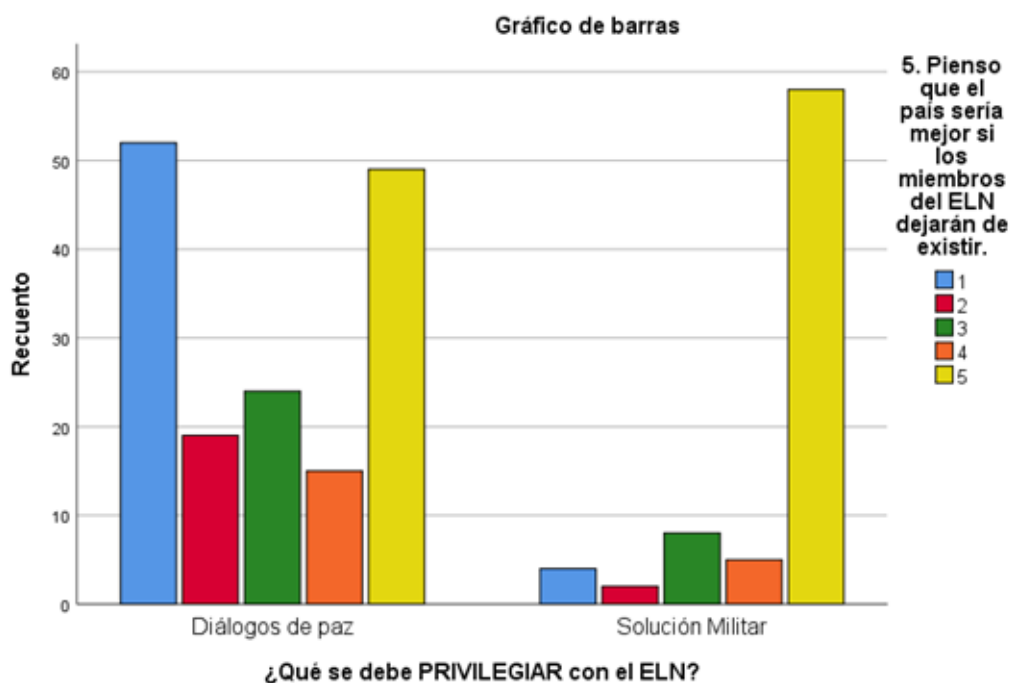
Tabla 1



Fuente: elaboración propia.

Una de los resultados importantes que surgió de la comparación de datos fue la relación que existe entre el partido político y la posición frente a los “*Diálogos de Paz*” (DP). Los datos evidenciaron que todos los encuestados que señalaron identificarse con los partidos FARC, liberal, MIRA, Polo Democrático y el movimiento político Progresista privilegian el diálogo más que la “*Solución Militar*” (SM). Vale la pena aclarar que la muestra de los partidos MIRA, liberal y FARC son muy pequeñas. El partido alianza verde tiene un pequeño margen de personas que prefiere la SM, al igual que las personas que se identifican con más de un partido. La gente que no tomó partido político mayoritariamente prefirió los diálogos, pero una parte relevante de esa población eligió la solución militar. Los partidos conservador, cambio radical y de la U tuvieron una mayoría a favor de la SM, aunque estos partidos tengan un número poblacional poco diciente. Por ejemplo, el partido cambio radical tiene 5 sujetos que se sienten identificados con el partido, de los cuales 4 (80%) apoya la respuesta bélica hacia el conflicto.

Tabla 2

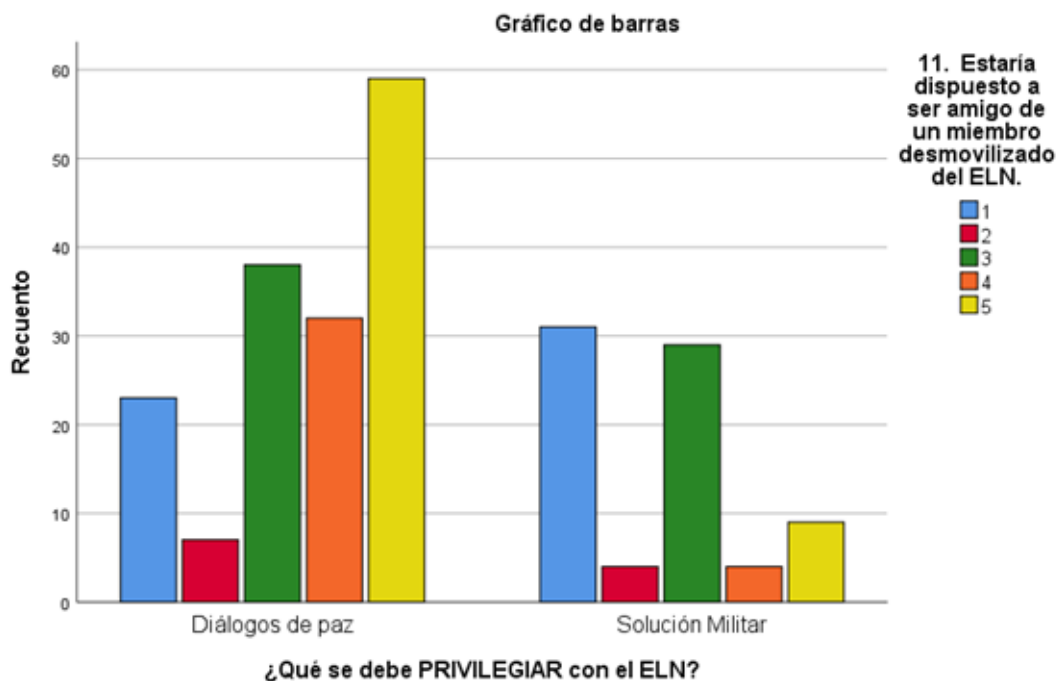


Fuente: elaboración propia.

Este ítem mostró una amplia división dentro de aquellos que apoyaron los diálogos, ya que hay un gran número de personas que afirmaron estar completamente de acuerdo y completamente en desacuerdo. Los que estuvieron de acuerdo con la solución militar (SM) fueron en su vasta mayoría personas que consideran que estaríamos en un país mejor si los miembros del ELN dejarán de existir, ya que el 82% está de acuerdo y solo el 8% está en desacuerdo. El 10% de los que apoyaron la solución bélica señalaron el no sabe/no responde. A partir de este análisis se puede estimar que para aquellos que están a favor solución militar se mantienen dentro de un solo imaginario dado que tienden a marcar una sola respuesta.

El 33% de las personas que apoyaron los diálogos están totalmente en desacuerdo con lo que dice el ítem para un total de 45% en desacuerdo, 15% no sabe no responde y 40% de acuerdo (31% está totalmente de acuerdo y el 9% de acuerdo).

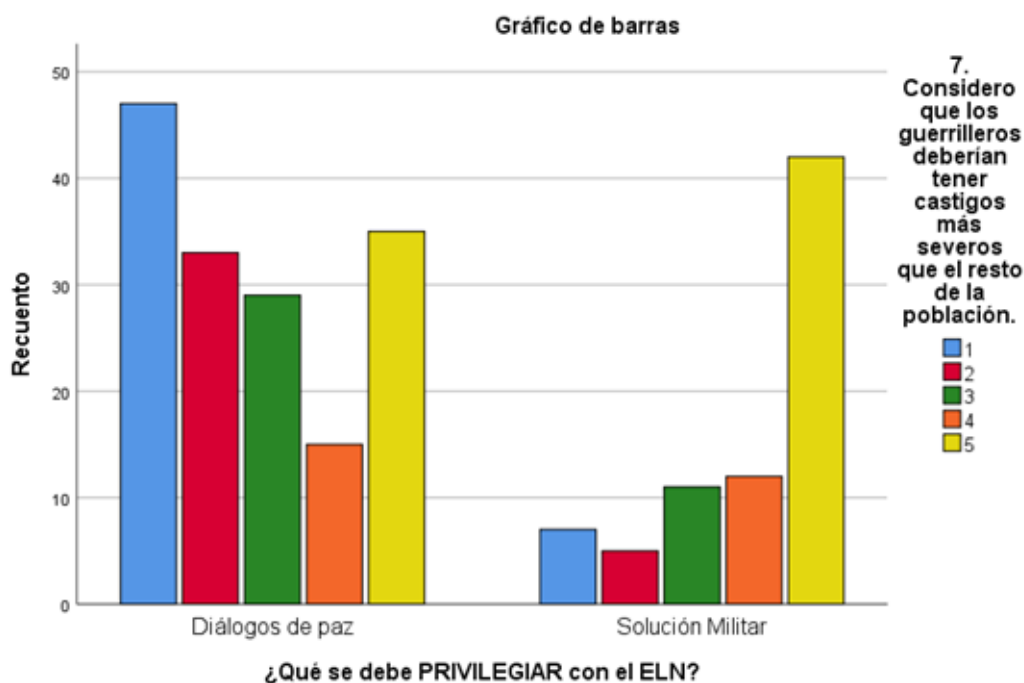
Tabla 3



Fuente: elaboración propia.

El ítem número 11 nos permitió dar cuenta de la gran aceptación que le dan los individuos a favor de la paz a los desmovilizados, mientras que quienes apoyaron la solución bélica en su generalidad están en desacuerdo en volverse amigos de un desmovilizado o no saben. El 40% a favor de la SM (31 personas) están en completo desacuerdo con ser amigo de un desmovilizado eleno, estando en desacuerdo un total de 51% con un margen de 32% que no sabe/no responde y 17% sumando los dos grupos en desacuerdo (totalmente en desacuerdo y en desacuerdo) . El 37% de quienes apoyan los DP están totalmente de acuerdo con ser amigos de un desmovilizado del ELN para un total de 57% de acuerdo, un 24% que no sabe y un 19% en desacuerdo. Con esto inferimos que quienes apoyan más la SM tienen una posición mucho más radical frente al tema de establecer amistades con un o una desmovilizada.

Tabla 4



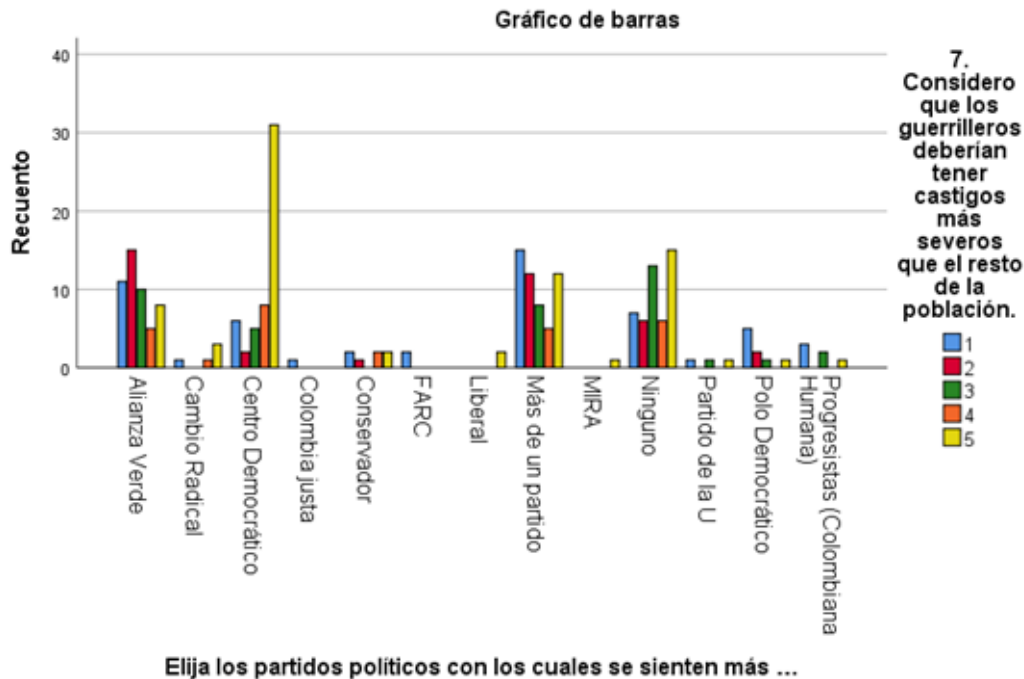
Fuente: elaboración propia.

La gráfica 4 muestra que los individuos que apoyan la alternativa bélica toman una posición contraria a la mayoría de los que están de acuerdo con los diálogos en el ítem 7. Los porcentajes de quienes apoyan la SM son los siguientes: el 71% está de acuerdo con implementar castigos más severos a miembros del ELN, siendo 55% del total los que están totalmente de acuerdo y 16% los que están solo de acuerdo, el 14% no sabe/ no responde y el 15% está en desacuerdo, con un 9% totalmente en desacuerdo y 6% en desacuerdo.

Sobre los que apoyaron los DP el 30% estuvo totalmente en desacuerdo, 21% en desacuerdo, 18% no sabe no responde, 9% de acuerdo y 22% totalmente de acuerdo. La mayoría de los encuestados se encuentra en desacuerdo con el enunciado, sin embargo, el grupo que está a favor de ítem en los que apoyan la solución militar es mayor a quienes no, por lo que es válido resaltar que a pesar de que los grupos de DP y SM son dispares existe una tendencia a querer castigos más severos en el total de los encuestados, resaltando que el grupo de DP es mucho más grande. Las personas encuestadas que buscan castigos más severos para el ELN (44% del total de

encuestados) de quienes no lo quieren (39% del total) La mayoría de los encuestados quiere más castigos para el ELN.

Tabla 5

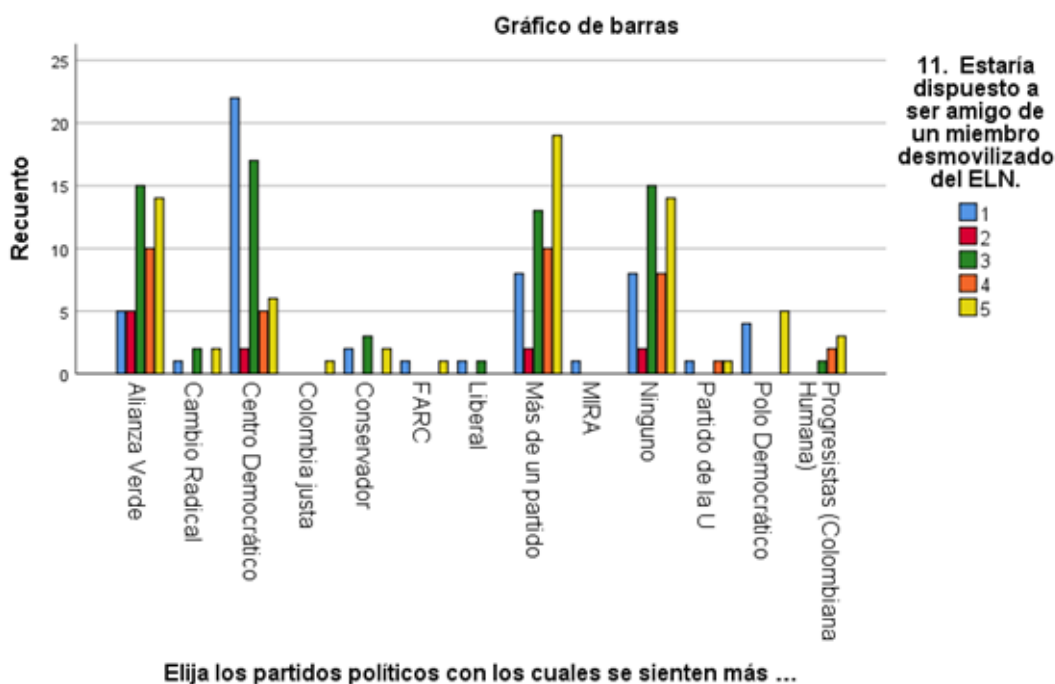


Fuente: elaboración propia.

Las personas a favor de la solución militar tienen una posición más indiferente y menos radical frente al tema de ser amigo de un miembro del ELN que de estar de acuerdo con su desaparición. Esa indiferencia, representada en cierta medida en el “no sabe” es más común en los encuestados que no se enmarcan en ningún partido político y en los que apoyan más de un partido que en los que se sienten identificados en uno solo. Los resultados de la encuesta muestran al CD, al MIRA, a Cambio Radical y al partido liberal como los partidos que tienen seguidores que buscan castigos más severos contra los guerrilleros del ELN. Alianza Verde, parece tener un número de personas que no afirma fervientemente estar en desacuerdo con aumentar los castigos al ELN (el 23% en total desacuerdo) pero si es mayor quienes no apoyan esta medida (54% sumando desacuerdo y totalmente desacuerdo) . De todas maneras, sigue habiendo un grupo considerable de personas dentro del partido verde (el 27%) que si les parece mejor subir las penas.

Por otro lado, perspectivas políticas como Colombia Justa, FARC, Polo Democrático y Colombiana Humana, a pesar de tener poca participación en la encuesta, tienen mayor representación en la respuesta en contra de enunciado, dejando ver las líneas alternativas para los castigos que los guerrilleros deberían recibir.

Tabla 6

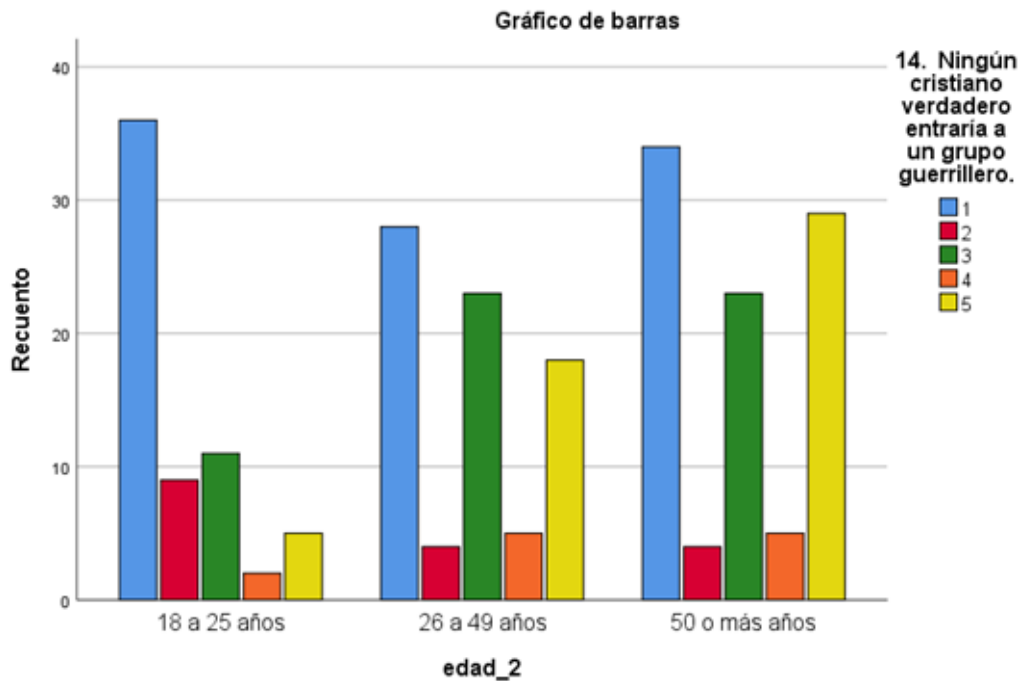


Fuente: elaboración propia.

El partido con seguidores que más refutan ser amigo de desmovilizados del ELN según el instrumento aplicado es el CD. Es muy llamativo que haya una diferencia en el Polo democrática tan marcada, ya que todos los seguidores de este partido señalaron estar totalmente de acuerdo y totalmente en desacuerdo sin puntos medios. El 56% de los polistas expresó estar en desacuerdo entretanto el 44% expresó estar de acuerdo. El partido Colombia justa y libre y el progresismo no tuvieron seguidores que estuvieran en contra de este enunciado y del MIRA no hubo nadie a favor en esta encuesta. Tiene principal relevancia el número de personas que respondieron no sabe/no responde principalmente en los partidos alianza verde y CD. Podría inferirse que hay cierto desinterés de las personas en pensarse la disposición propia para acoger personas

desmovilizadas. El 44% de los encuestados estaría de acuerdo, el 28% no sabe no responde y el 27% está en desacuerdo. Vale la pena aclarar que la población tiene el doble de personas a favor de los diálogos y que quienes no lo apoyan no están de acuerdo con ser amigos del ELN, como se vió en la tabla 3.

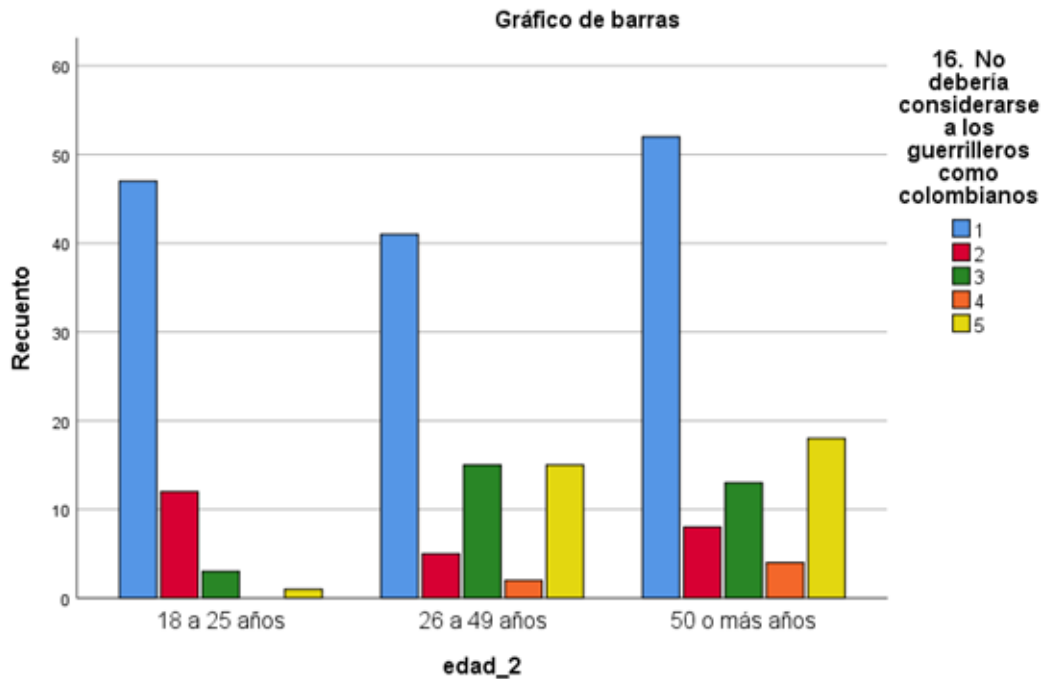
Tabla 7



Fuente: elaboración propia.

La afirmación sobre la participación de cristianos en la guerrilla tuvo acogida en los 3 grupos de edad. El grupo poblacional de este instrumento que más apoya la idea de que un cristiano verdadero puede estar en la guerrilla fueron los jóvenes, mientras que los otros grupos tuvieron más puntuación a favor de enunciado, queriendo decir que ningún cristiano sería capaz de entrar a una guerrilla. Cabe resaltar que entre los grupos de adultos y adultos mayores la diferencias entre respuestas están más parejas, lo que sugiere que en esas agrupaciones existen posiciones más diversidad y equilibradas. Por otro lado, los jóvenes se muestran más radicales en su decisión ya que la respuesta en desacuerdo con la afirmación fue mucho más marcada que las otras.

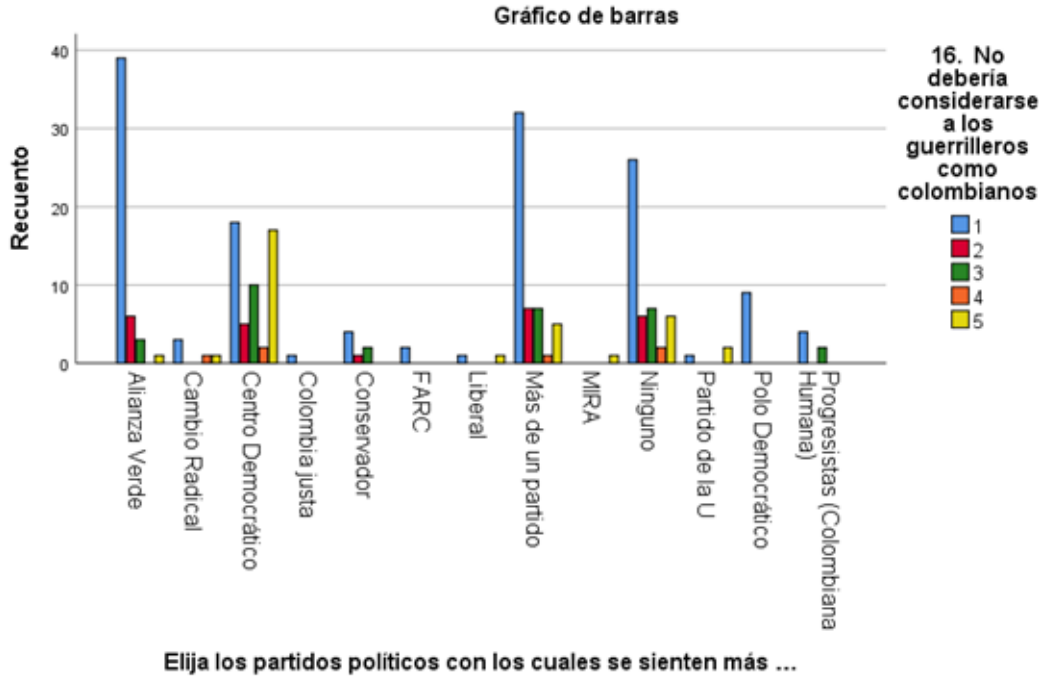
Tabla 8



Fuente: elaboración propia.

En la anterior tabla se puede apreciar que existe una tendencia general en los 3 grupos etáreos de personas que respondieron la encuesta, a negar la afirmación que los guerrilleros no deberían considerarse como ciudadanos colombianos, lo que nos permite inferir que la población reconoce a las personas integrantes de los grupos armados como ciudadanos legítimos. Los jóvenes de 18 a 25 años fueron el grupo de personas que más respondió negativamente al ítem con 94% de desaprobación y solo 1% de aprobación, mientras que en los otros dos grupos hubo mayor aceptación del mismo y mayor respuesta de “no sabe no responde”

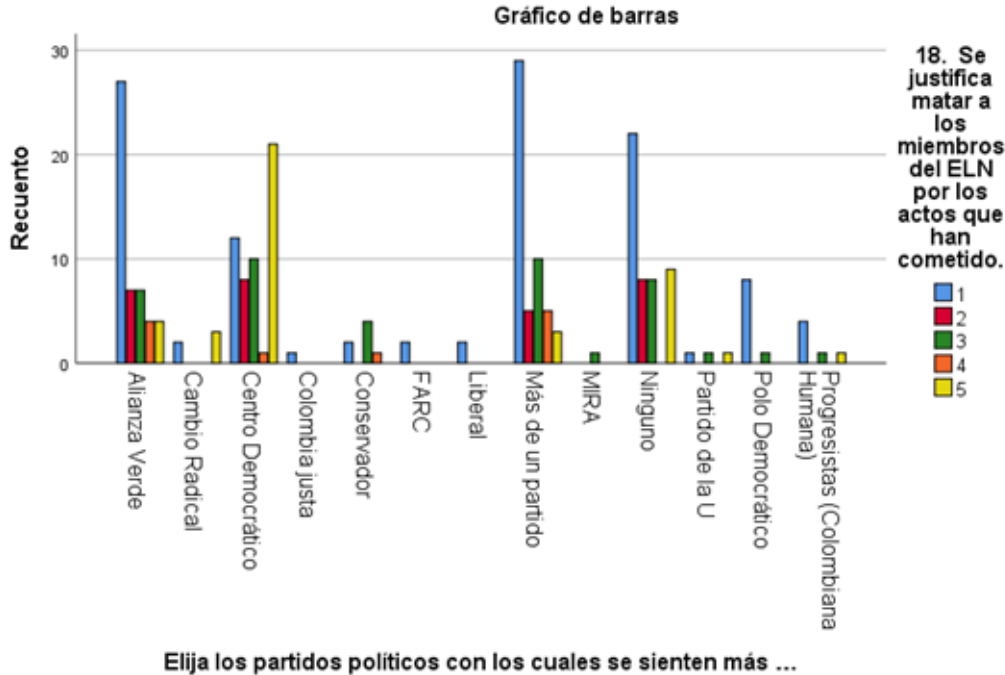
Tabla 9



Fuente: elaboración propia.

La anterior gráfica describe la distribución de respuestas realizadas desde las diferentes perspectivas políticas en cuanto al enunciado sobre si los guerrilleros son considerados parte de Colombia. Se denota un desacuerdo en mayor medida entre las diferentes posiciones políticas, siendo el partido Alianza Verde el que más puntuó en contra. Por otro lado, se evidenció que el CD presenta resultados semejantes entre los que están a favor y en contra de lo que plantea el ítem, lo que además lo clasifica como el único partido con más del 37% de personas a favor de que se excluya a los guerrilleros de ser colombianos. Otro dato a resaltar es el referente a las personas que no tienen ningún partido político están, dado que son el segundo grupo con más tendencia a favor dentro de los resultados en este enunciado. Las perspectivas políticas de Colombia Justa, Polo Democrático, Colombia Humana y FARC no presentan diferencias a la hora de oponerse al enunciado.

Tabla 10

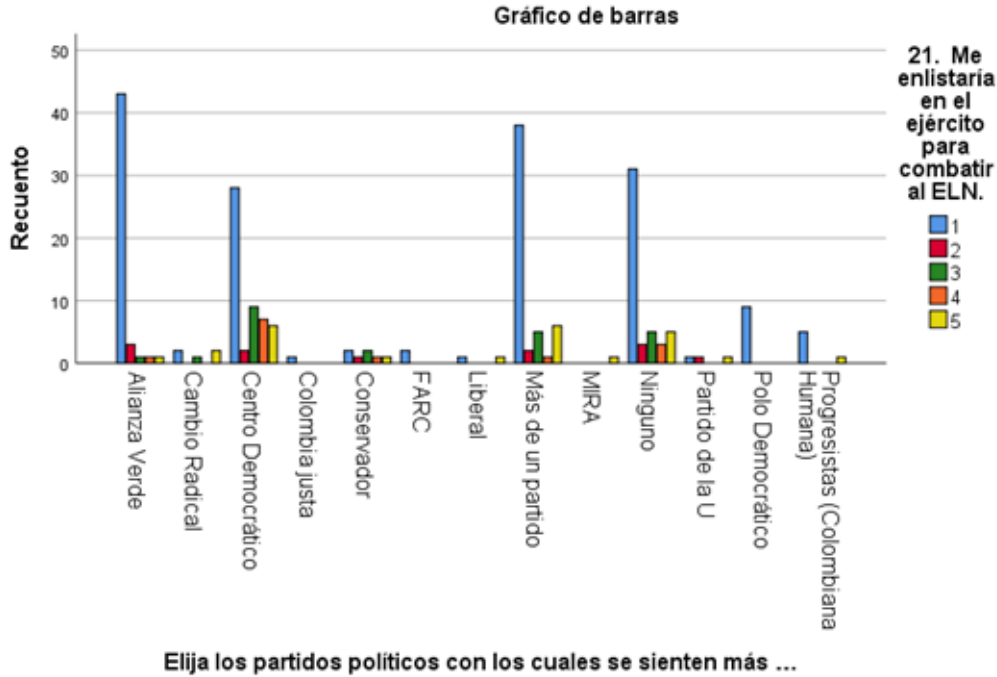


Fuente: elaboración propia.

Los resultados muestran que hay grandes diferencias entre quienes justifican matar o no a un miembro del ELN dependiendo del partido en el que se sientan identificados dentro de las personas que se les aplicó el instrumento. Una parte relativamente significativa de aquellos que no se sienten identificados con ningún partido político están de acuerdo con la justificación de matar a miembros del ELN.

Los partidos Alianza verde, Polo, Colombia justa, FARC, liberal están generalmente en desacuerdo, aunque un sector verde que si lo esta. Los sujetos que apoyan a los partidos Cambio Radical y Centro Democrático son los únicos que están más de acuerdo que en desacuerdo con el enunciado. Es interesante que las personas identificadas con el partido conservador que parecían ser más radicales, en el sentido de querer acabar con la guerrilla, no justifican matar a los miembros del ELN.

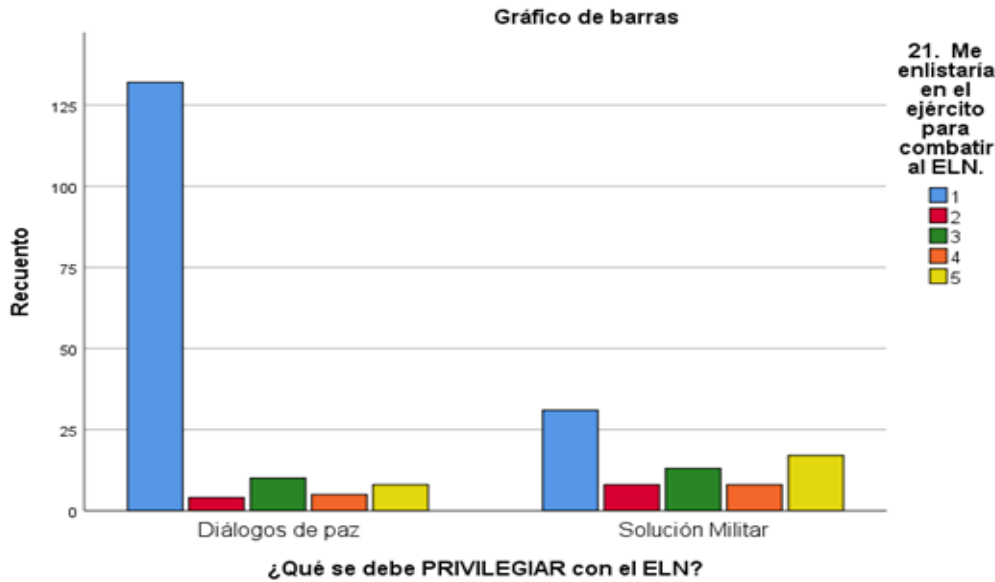
Tabla 11



Fuente: elaboración propia.

En la gráfica anterior se describen las diferentes tendencias de los resultados de la encuesta, expuestas desde las diferentes perspectivas de los partidos políticos, se evidencia que existe una línea central hacia responder en contra de enunciado que trata sobre si la gente estaría dispuesta a entrar al ejército a combatir el ELN. Alianza Verde tiene un 94% de sus representantes en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con el ítem, siendo la más alta, seguida por Ninguna preferencia política. Se resalta el resultado que se presentó en la tendencia del CD, ya que un 67% votó en contra (sumando de acuerdo y en desacuerdo) de la afirmación, pero en otro análisis se plantea como la segunda tendencia más bélica, es decir, la gente que hace parte de CD quiere la guerra pero no están dispuestos a ellos mismo combatir contra el ELN.

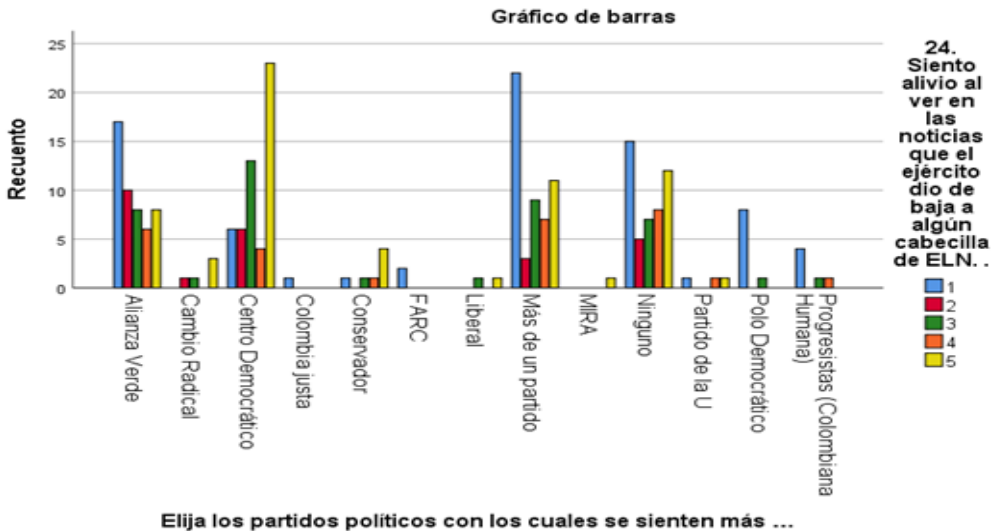
Tabla 12



Fuente: elaboración propia.

La tabla 12 muestra una gran aversión por parte de las personas que apoyaron los diálogos de paz DP en la encuesta frente la idea de participar en el ejército. El 83% está completamente en desacuerdo, mientras que en las personas que apoyaron la SM solo es el 40% . Esto quiere decir, que los encuestados a favor de la SM tienen una mayor tendencia a apoyar al ejército que aquellos que prefieren los diálogos. Incluso el 22% está totalmente de acuerdo en participar, sumado con un 10% que está de acuerdo.

Tabla 13

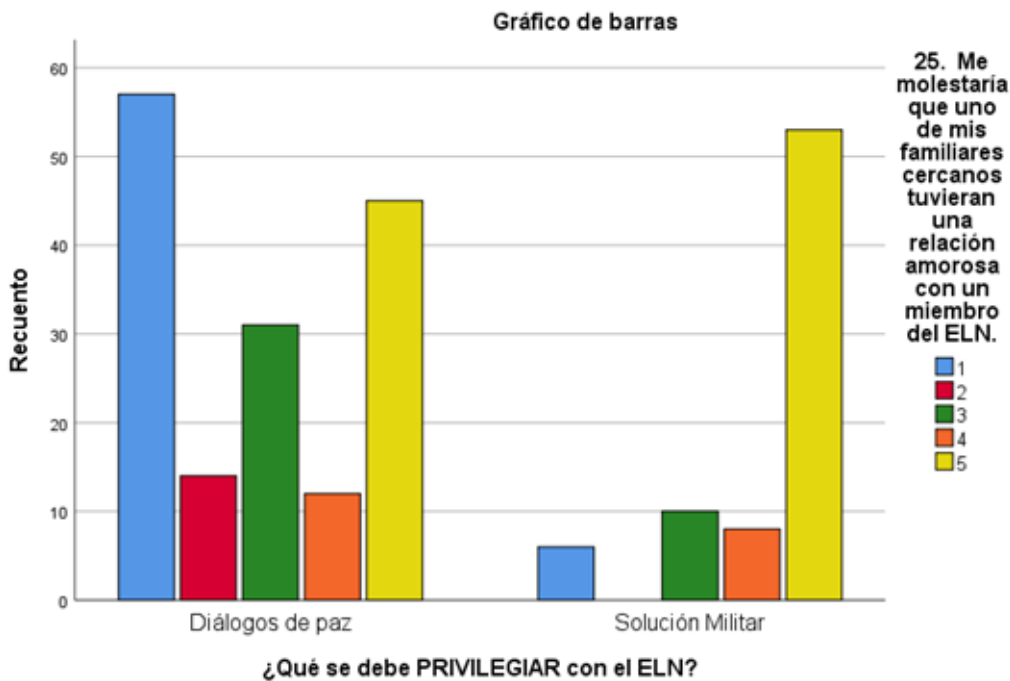


Fuente: elaboración propia.

El gráfico 13 muestra que hay un grupo grande de la población que se siente aliviada con la muerte de jefes guerrilleros y que, a su vez, la mayor parte que se siente identificada con el enunciado están de acuerdo con la línea política de Cambio Radical, CD, Conservador y MIRA. Vale la pena aclarar que el CD tiene una mayor cantidad de personas que respondieron “no sabe/no responde”. El partido alianza verde presentó diferencias más parejas en sus respuestas lo que demuestra que existen opiniones divididas al interior de sus simpatizantes. Aquellos que apoyan más de un partido y los que no se sienten identificados con ninguno, presentan las mismas diferencias que los Verdes. Los partidos Polo Democrático, movimiento Colombia Humana, Colombia justa y libre y FARC no tuvieron representantes que apoyaran el enunciado 24.

En términos generales el 43% de la muestra total no siente alivio con la muerte de los cabecillas del ELN, pero el 39%, sí. Teniendo en cuenta que es mayor el número de personas que apoyan los diálogos podría decirse que son más quienes sienten alivio que los que apoyan los DP.

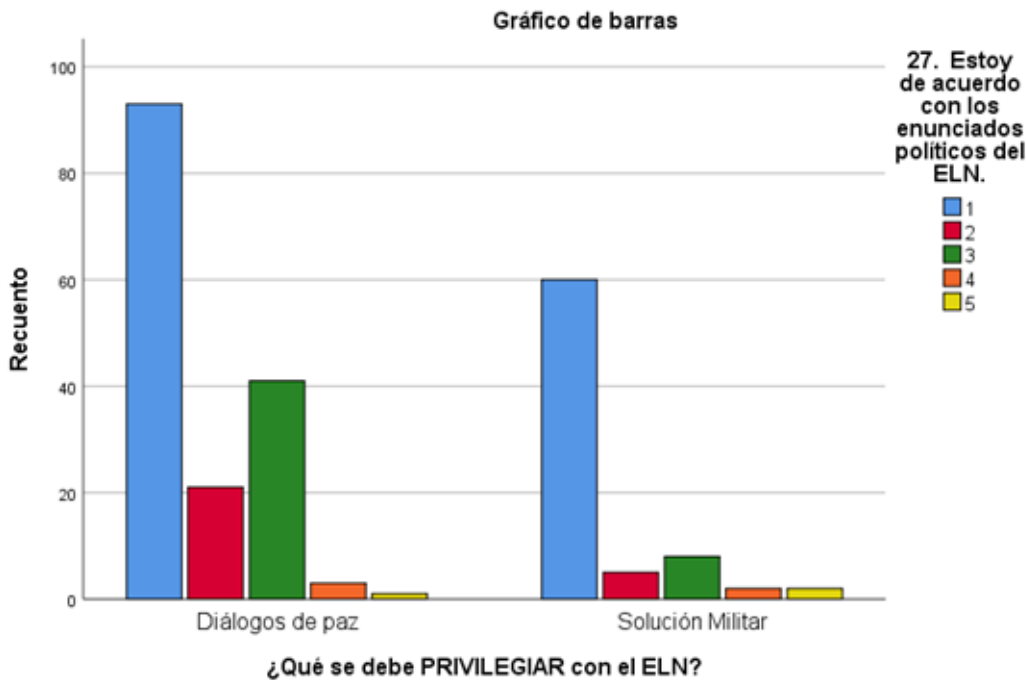
Tabla 14



Fuente: elaboración propia.

Esta tabla da cuenta de una diferencia entre la posición que toman los encuestados a favor de los diálogos que aquello que prefirieron la solución militar. La tabla muestra lo acentuado que está el número de personas que apoyaron la opción bélica y que están totalmente de acuerdo y de acuerdo con el enunciado. Tan solo 6 personas indicaron estar en completo desacuerdo, 0 en desacuerdo, 10 son indiferentes, 8 están de acuerdo y 53 totalmente de acuerdo. Esto indica que el 69% de los encuestados que prefieren la respuesta militar está completamente de acuerdo con el enunciado y el 79% está de acuerdo. Por otro lado, tan solo el 36% de las personas que privilegian los diálogos se molestaría si un familiar tuviera relaciones amorosas con un miembro del ELN.

Tabla 15



Fuente: elaboración propia.

En general no están de acuerdo con los enunciados del ELN, pero hay un ascenso significativo en el número de personas que señalaron no sabe/no responde y apoyan los diálogos siendo estos un 26% mientras que los que apoyaron las solución militar y colocaron no sabe/no responde fueron el 10%. Los individuos que afirmaron preferir la solución bélica son en porcentaje mucho más a la hora de repudiar totalmente los enunciados políticos. El 78% de los sujetos que apoyan

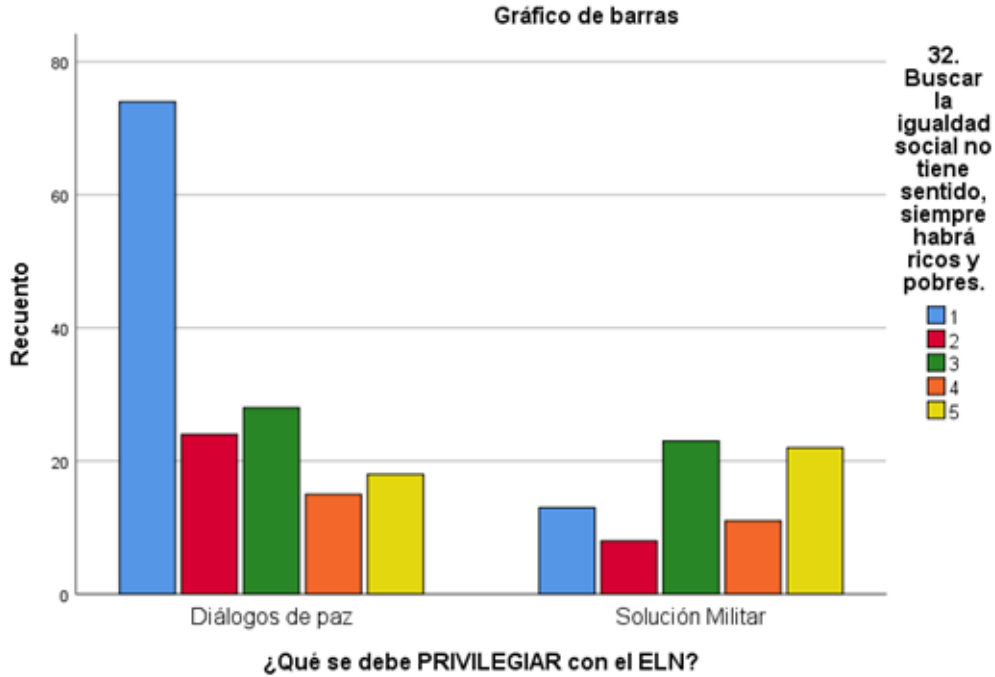
la SM está absolutamente en contra del programa político y el 58% en aquellos que prefirieron los diálogos.

Tan solo el 3% (4 personas) de los encuestados que apoyan los diálogos afirmó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con los enunciados políticos del ELN, mientras que quienes optaron por la respuesta militar son un 5% (4 personas). Está definitivamente es una anomalía de los resultados que aparecieron, ya que si se revisan las preguntas en relación con los enunciados políticos las respuestas de las personas a favor de la SM que respondieron de acuerdo o totalmente de acuerdo a la pregunta 27 (Estoy de acuerdo con los enunciados políticos del ELN.) no concuerdan, ya que responden a ellas negativamente.

Comparando este ítem con las preguntas referidas al programa político del ELN encontramos que el 28% de las personas encuestadas no estuvieron en desacuerdo con ninguno de los enunciados políticos del ELN. De ese 28% (68 personas) el 65% (44 personas) equivalente al 19% de la muestra total habría afirmado estar en desacuerdo o en total desacuerdo con la política del grupo guerrillero. Estos resultados señalan que hay cierto desconocimiento o negación de los enunciados del ELN, ya que hay un grupo considerable de personas que si las apoyan (28%) y no como lo señalaron en la pregunta 27 que dio solo 4% de favorabilidad. Claro está que dentro de este porcentaje no fue considerada la pregunta 20 (La única forma de generar un cambio social es a través de las armas) ya que en ese caso solo un 1% de los encuestados estaría de acuerdo con toda la política del ELN.

Podemos inferir que las personas si hay un número considerable de personas que están de acuerdo con la posición política del ELN en lo que respecta a lo programático, pero está claro que los encuestados no apoyan los medios por los cuales la guerrilla busca generar un cambio social.

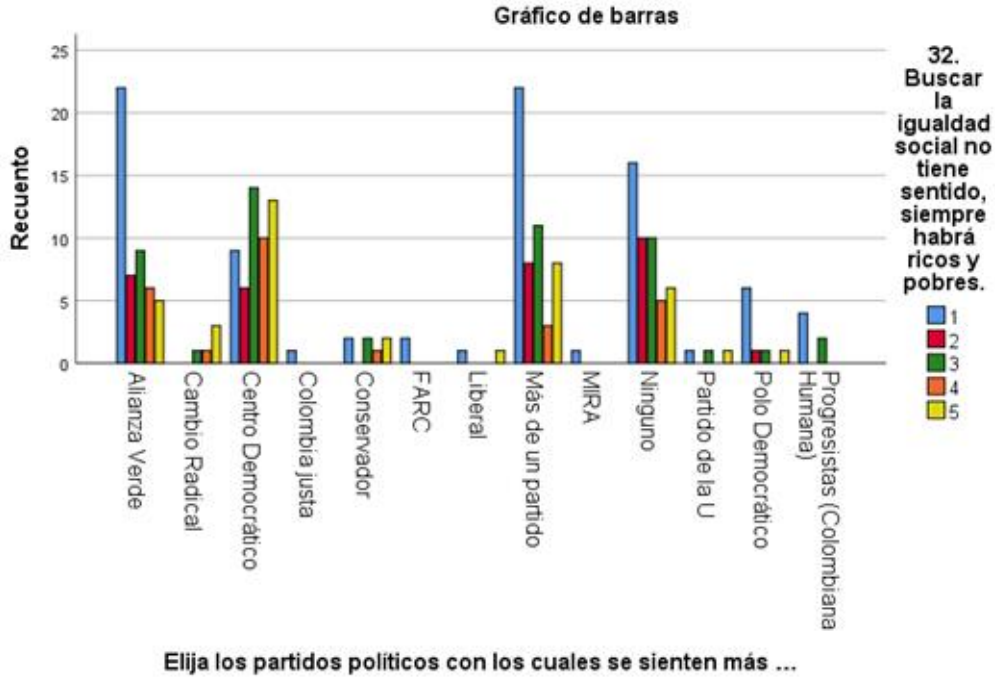
Tabla 16



Fuente: elaboración propia.

La anterior gráfica muestra las tendencias por las diferentes soluciones al conflicto que se dieron en cuanto a el enunciado sobre igualdad social que aparecía en la encuesta. Se evidenció que existe una línea central marcada hacia estar en desacuerdo con el enunciado por parte de las personas que, dentro de la encuesta, estaban de acuerdo con la solución de diálogos, habiendo una diferencia de 27 puntos. Por otro lado, las personas que contestaron a favor de la solución militar presenta una diferencia menos significativa, estando más iguales entre la opción de “No sabe” y la “totalmente de acuerdo” habiendo solo 1 punto de diferencia.

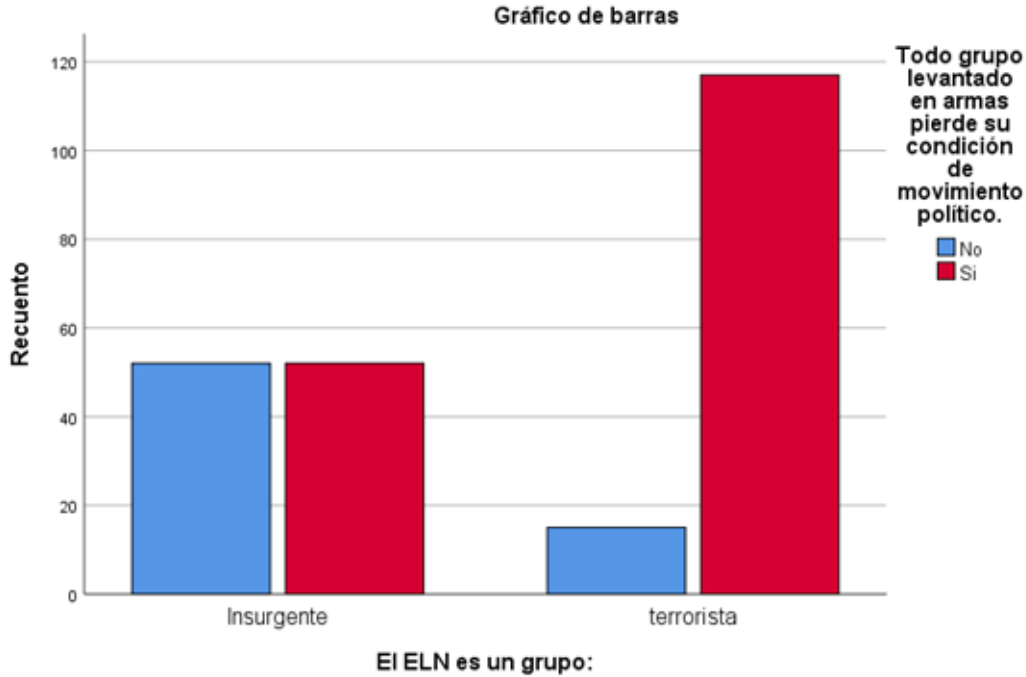
Tabla 17



Fuente: elaboración propia.

La anterior tabla describe los resultados encontrados en el cruce entre el enunciado que hace referencia a si la igualdad social siempre existirá en Colombia y las preferencias políticas de las personas que contestaron la encuesta. Los resultados más significativos sugieren que existió mayor cantidad de respuestas en el totalmente en desacuerdo con el enunciado, dado que son el 51% de las totales. Seguido se encuentra que la segunda respuesta con más puntuación fue el “no sabe, no responde”. Pasando a datos más específicos, encontramos que el CD fue el que obtuvo mayor cantidad de respuestas a favor del enunciado, con un 44% de sus totales, estado significativamente más alta que las demás. Se resalta también que partidos FARC, Polo, progresistas, MIRA y Colombia Justa y Libre fueron los que mayormente estuvieron en desacuerdo con el enunciado. Por último, se destaca la posición de los representantes de Cambio Radical en este cruce, ya que el 80% (4 personas) está de acuerdo con lo que dice el ítem.

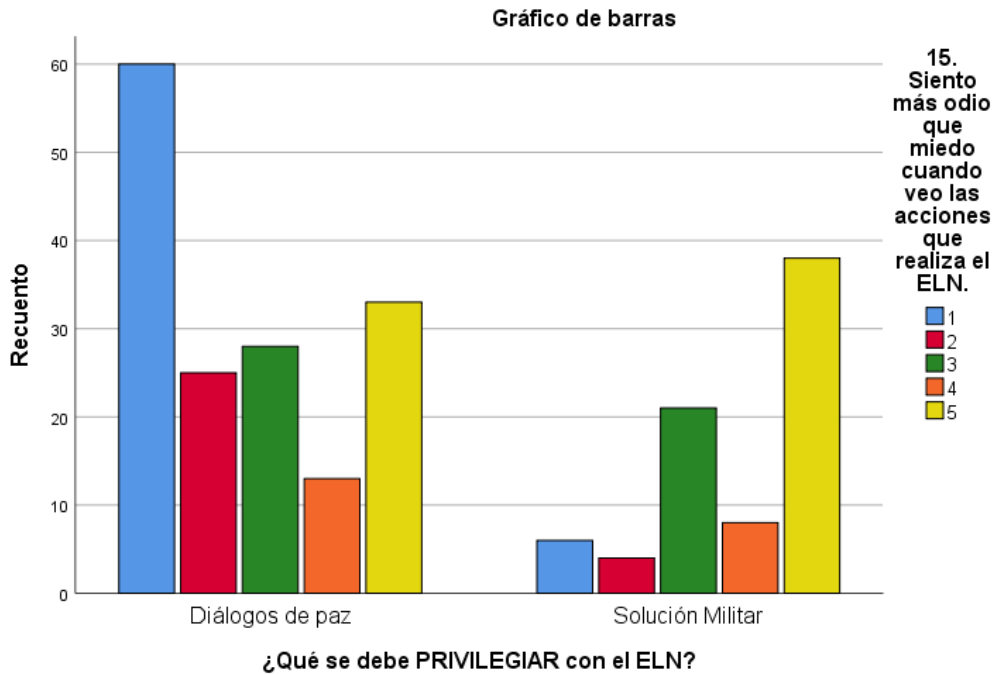
Tabla 18



Fuente: elaboración propia.

La tabla presenta los resultados recopilados en la encuesta sobre aquellos sujetos que respondieron acerca de si el ELN es un grupo terrorista o insurgente y aquellos que respondieron si todo grupo levantado en armas no es político. de acuerdo con las respuestas, aquellos que piensan que el ELN es un grupo insurgente no presentan diferencias significativas en cuanto a diferenciar si todo grupo en armas no es político. Contrario a lo que sucede en el grupo de los que marcaron al ELN como terrorista, habiendo una diferencia de 100 puntos a favor de sí en la respuesta de los grupos armados, dejando plantear que ser un grupo terrorista quita la posibilidad de ser un movimiento político.

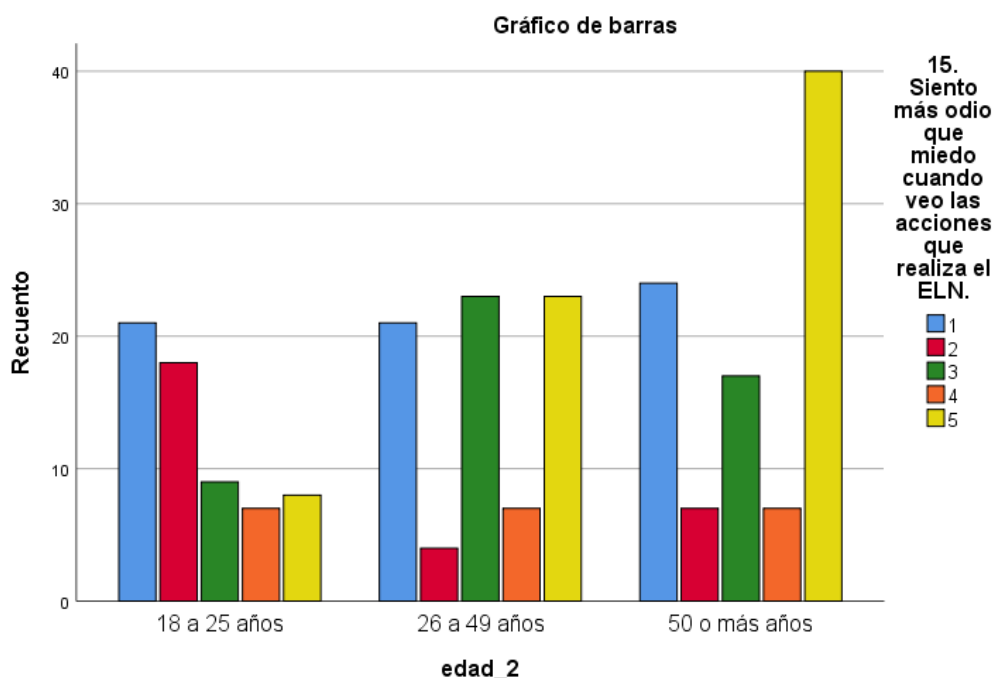
Tabla 19



Fuente: elaboración propia.

La gráfica muestra que las personas que apoyan las SM sienten más odio que miedo mientras que los que apoyan los DP no. El 60% de los encuestados a favor de la alternativa bélica están de acuerdo o totalmente de acuerdo con el enunciado y tan solo el 13% (está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Los que están a favor de los diálogos tienen un 53% de desaprobación o completa desaprobación a la afirmación del ítem, a la vez que hay un 29% de aprobación al enunciado. Es importante señalar que el porcentaje de personas que están en desacuerdo con el ítem y apoyan las SM son menos que los que lo aprueban y están a favor de los diálogos, lo que posiblemente quiera decir que la mayoría de personas sentirían más odio que miedo en una encuesta con muestras iguales.

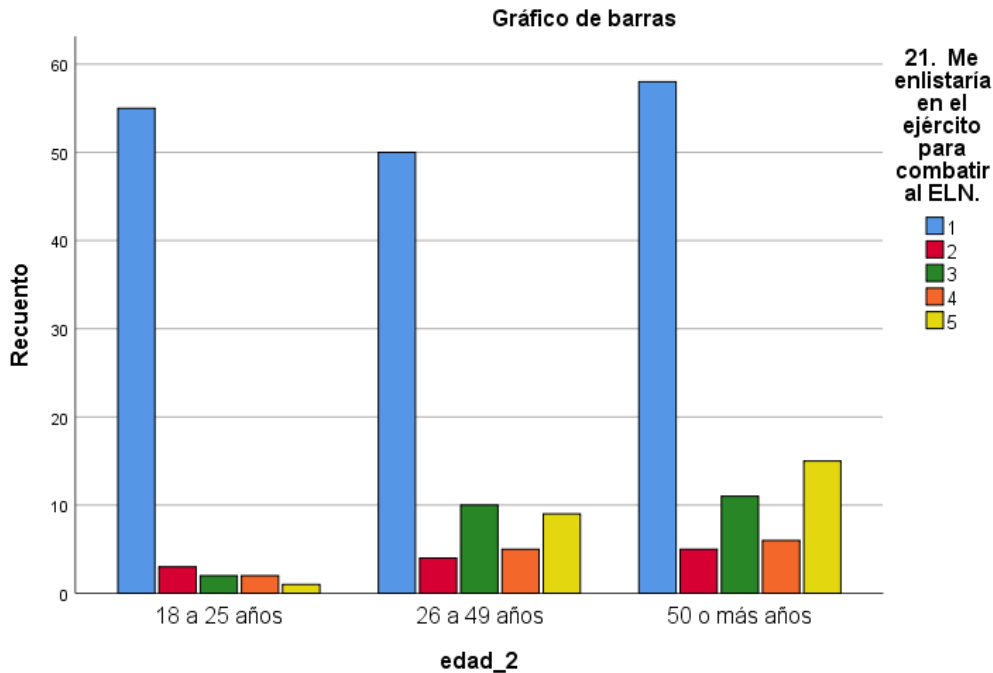
Tabla 20



Fuente: Elaboración propia.

En el presente diagrama podemos apreciar que en el enunciado N° 15 los adultos mayores fueron quienes más estuvieron de acuerdo con el enunciado. Con un 49% de aceptación a la pregunta, un 18% que no sabe/no responde y un 33% de desaprobación los adultos mayores de 50 son la población encuestada que siente más odio que miedo. Los siguientes son los adultos de 26 a 49 años con un 38% de acuerdo o totalmente de acuerdo, un 29% que no sabe/no responde y un 33% en desacuerdo. Por último, los jóvenes aprueban parcial o totalmente la pregunta en un 24%, la desaprueban un 62% y señalan no sabe/no responde un 14%. Además de la gran aprobación de la población más adulta es llamativo que los jóvenes tuviesen muchas menos personas indecisas o que respondieron no sabe/no responde en el ítem.

Tabla 21



Fuente: Elaboración propia.

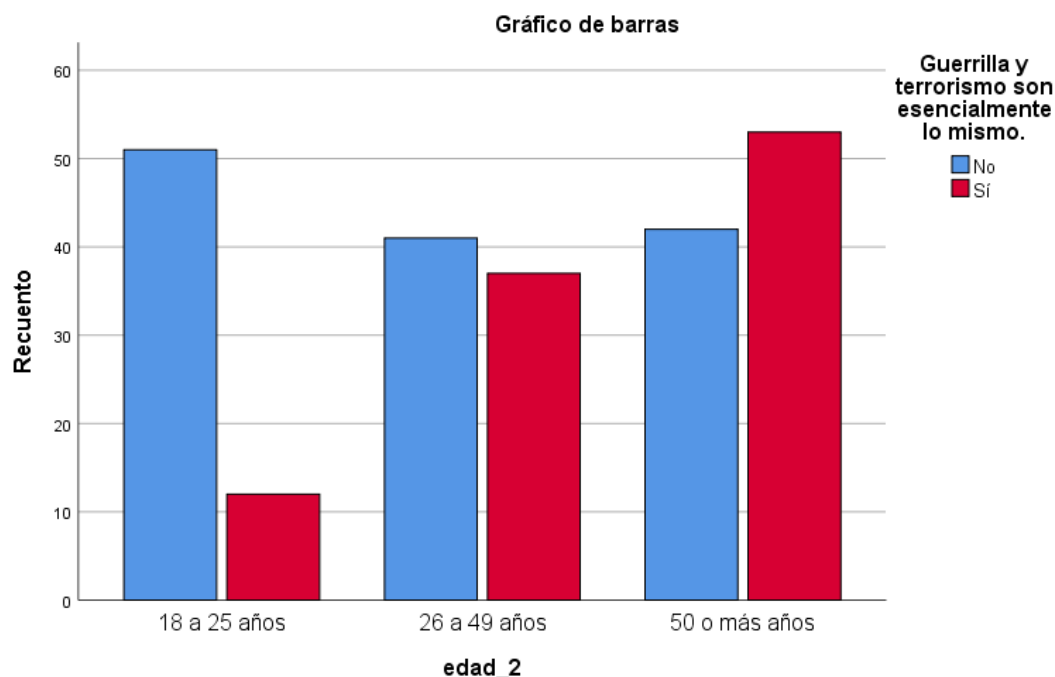
El descriptivo N° 21 nos señala que son las personas mayores quienes más se enlistarían en el ejército con un 22% de aprobación o completa aprobación al enunciado; el porcentaje de adultos entre 26 y 49 es de 18% de aprobación y el de jóvenes un 5%. La desaprobación o completa desaprobación frente al ítem N°15 es de un 92% en jóvenes, 69% en adultos de 26 a 49 años y un 66% en adultos mayores.

Podemos señalar que en la muestra realizada son los adultos mayores lo que estarían con mayor disposición a ser parte del ejército, seguidos por un pequeño margen de los adultos, siendo una gran mayoría de jóvenes los que no están dispuestos a combatir al ELN.

Teniendo en cuenta que los jóvenes a favor de la solución militar son menos que quienes apoyan los diálogos creímos importante comparar los datos desde los porcentajes exclusivos de la solución militar, cosa que no se ve en las tablas pero que es clave aclarar para asegurar la veracidad de la afirmación (Son más los adultos mayores que los jóvenes que se enlistarían en el

ejército). Mientras el 20% de los jóvenes que apoyan la SM combatirán al ELN es el 33% en los adultos mayores.

Tabla 22



Fuente: Elaboración propia.

En nuestro último gráfico podemos evidenciar que la mayoría de los encuestados mayores de 50 años consideran que guerrilla y terrorismo son lo mismo con un 56% a favor y 44% en contra. Los adultos de 26 a 49 años en su mayoría (53%) piensan que no son lo mismo y los jóvenes por una amplia mayoría de 81% tampoco creen que estos dos conceptos sean iguales. Dichos resultados nos permiten inferir que son los mayores quienes piensan más a los grupos guerrilleros como terroristas.

Discusión

Los resultados encontrados arrojan luz sobre diferentes aspectos sobre cómo las narrativas ayudan a la construcción de otro como enemigo agresor y como, a su vez, este tipo de imaginarios sociales mantiene o elimina los conflictos que existen al interior de una comunidad. Vale la pena recordar al lector que las encuestas recogen opiniones que dan cuenta de distintas narrativas frente al conflicto armado y frente a la guerrilla del ELN.

Los hallazgos que nos brinda el instrumento nos permiten contrastar la información obtenida de las personas con el proceso histórico y la teoría psicológica que revisamos con anterioridad.

A partir de los resultados encontrados consideramos necesario diferenciar dos tipos de narrativas que se han ido arraigando a través de los años, teniendo en consideración la larga historia que este movimiento insurgente armado tiene en el país. Por un lado, tenemos las narrativas que están encaminadas a la violencia, en donde el imaginario social gira en torno a entender a los integrantes del ELN como terroristas enemigos del Estado que no operan bajo una línea política definida, que por ende deben ser eliminados por la vía militar y que aquellos que sobrevivan se les debería excluir de la sociedad por haber sido parte de dicho grupo. Dentro de esta narrativa se encuentran los discursos de corrientes políticas como la de Cambio Radical, el Centro democrático, el partido Conservador y partido de la U; Estos partidos defienden el discurso sobre el repudio total hacia los actos terroristas y sus ejecutores. Gran importancia tiene en la narrativa actual el Centro Democrático, debido a su gran número de seguidores y la capacidad que ha tenido en influenciar el panorama social y político de Colombia. Este partido que tiene como mayor cabeza política el senador y expresidente Álvaro Uribe quien ha sido considerado un sujeto de gran importancia en la forma en como se ha constituido la narrativa desde esta perspectiva. Esta se ve plasmada en la encuesta, ya que el partido de Uribe ha representado el sentir de muchos colombianos que responde a la narrativa de la violencia, que ha buscado acabar con los grupos insurgentes por la vía de las armas.

Por otro lado, tenemos las narrativas que hacen referencia a la paz. Las ligamos a las tendencias políticas del Polo Democrático, Colombia Humana, FARC y la Alianza Verde, partidos que en los resultados tomaron posiciones de aceptación mucho más amplias que el resto. A diferencia de

la narrativa de la violencia, la de paz se vio dividida en dos grupos, ya que los resultados mostraron que existe, un primer grupo que está con los DP pero que cree necesario el uso de penas más duras para los guerrilleros o que no está dispuesto a tener una cercanía con los desmovilizados de la guerrilla, lo que quiere decir que no necesariamente están contemplando la paz positiva con las guerrillas, la cual implica construir vínculos de convivencia. Por el contrario buscan una paz negativa, es decir, que no haya conflicto armado.

El segundo grupo que mencionamos como parte de las narrativas de paz buscan una integración y aceptación de los diferentes puntos de vista, con el objetivo de reconocerlos como parte de la comunidad. Con este último término, es importante hacer la diferenciación con el concepto de sociedad, que señalan autores como Tönnies (1889) en Torres (2013), ya que la “comunidad” engloba aspectos emocionales, que incluyen puntos de encuentro con el otro de manera empática, en el que exista ayuda mutua y un compartir de experiencias que logre conectar a las personas desde un punto de vista mucho más afectivo que racional. No se trata de crear una sociedad ligada a intereses racionales sino desde un sentimiento de pertenencia y reconocimiento del otro (Torres, 2013).

Dentro de la teoría y en nuestra experiencia como ciudadanos colombianos solemos ver en nuestro día a día la separación de dos bandos opuestos que luchan entre sí. Dicha separación es la polarización actual del país entre sectores sociales que apoyaron el Sí en el plebiscito y aquellos que apoyaron el No. Contemplamos que los resultados en la encuesta son diversos a esta primera impresión, ya que en la encuesta se hacen evidentes matices en cada una de las personas que respondieron el instrumento. El interés por revisar este tema con una mirada política nos ha dejado ver en los análisis cómo los partidos políticos engloban una cantidad de matices que se terminan mezclando en un solo sentir.

La división de estos grupos responde a movimientos sociales que buscan intereses distintos los cuales estarán en constante disputa hasta que logren reconocer a otro como un miembro de su misma comunidad, como lo señala Kleman (2007). Para dar solución al conflicto armado de manera pacífica es necesario el reconocimiento de los diferentes sectores como interlocutores válidos y legítimos que reflejan otra forma de comprender la realidad.

Esto implica que la perspectiva de querer eliminar al otro o de pensar en este como un estorbo para la sociedad genera graves consecuencias para los acercamientos al diálogo, como se vió en un gran número de encuestados, principalmente en la pregunta N° 5, donde 127 personas de las 236 (54%) afirmaron que el país sería mejor si los miembros del ELN dejaran de existir.

Queremos aclarar que no es nuestra intención llevar la discusión sobre si esta afirmación es cierta o no, sino de argumentar desde la bibliografía que hemos analizado qué elementos de la forma en como percibimos al otro nos pueden ayudar a solucionar un conflicto armado de manera pacífica dando por hecho que la guerra es de por sí indeseable.

La separación en dos bandos configura lo que Barrera & Villa (2018) denominan como barreras psicosociales que es el nombre que los autores dan para explicar el proceso de ideologización que se da dentro de estos grupos a partir de discursos, retóricas, comunicación y educación. Este proceso tiene la capacidad de atravesar la subjetividad de la persona y origina una cultura bélica en la que se ve al otro como un enemigo. El uso de barreras psicosociales se ejemplifica con el partido Centro democrático que utilizan estas estrategias para que la población se oponga a los procesos de paz. Se construye con: narrativas, emociones políticas y creencias sociales. El proceso de ideologización de un grupo genera una creencia compartida, cosa que podemos evidenciar en las encuestas con las personas que siguen los partidos políticos. Por ejemplo, los partidos Cambio Radical, Partido de la U, Conservador y CD tomaron posturas bélicas frente a los ítems que hablaban sobre la eliminación física del ELN. La afirmación anterior es posible confirmarla mediante el proceso histórico que se ha llevado a cabo en dichos partidos, ya que en varias ocasiones estos movimientos políticos han estado aliados.

Como menciona Walsh y Vaughan (1982) los miembros que pertenecen a un grupo social específico tienden a reforzar los ideales de cada grupo radicalizando, lo que podría conllevar a un punto extremo de querer exterminar al otro desde una creencia compartida. sugiere justamente entender al partido de Álvaro Uribe como una auténtica forma distinta de comprender la sociedad, principalmente el conflicto armado en Colombia. A pesar de no dar una explicación cosmogónica el uribismo plantea una visión diferente de entender el mundo, por lo que podría considerarse como un nuevo paradigma si seguimos la definición de Walsh y Vaughan, quienes

establecen el concepto como un conjunto de teorías que dan una explicación más amplia. Relacionar al uribismo con un paradigma nos permite explicar cómo los grupos con creencias semejantes se unen y refuerzan entre ellos las mismas ideas hasta el punto de volverlas verdades absolutas que no pueden ser puestas en duda

Los conceptos de paz negativa y paz positiva tienen un componente esencial para la discusión que queremos plantear, ya que permite contemplar la problemática más allá del conflicto armado. Entender los niveles de violencia estructural que plantea Galtung (1990) nos permite entrar en la perspectiva del ELN, para analizar dicho movimiento como una parte de la sociedad que no soportó los grados de violencia estructural y cultural que tenía el país en la década de los 60. Si entendemos la razón del conflicto armado desde la violencia estructural probablemente podemos llegar a la conclusión de que la guerra no se acaba con el fin de sus síntomas sino con el fin de sus causas.

La historia nos permite entender que es la fragilidad del sistema político colombiano la que no ha permitido el acceso a derechos gran parte de la población excluyéndola de la posibilidad de participar en las decisiones que toma el Estado. Vale la pena aclarar que la posibilidad de participación está estrechamente vinculada a la violencia estructural, ya que esta participación en la democracia hace parte del reconocimiento que le debe otorgar el Estado a un movimiento político que, como se vio durante el proceso histórico se ha visto estigmatizado.

Aceptar la violencia que ha ejercido el Estado frente a la población civil nos ayuda a entender la narrativa guerrillera, cosa que es importante tener en cuenta si queremos una paz efectiva. Los colombianos no debemos acercarnos a la terminación del conflicto armado sino a una paz positiva que integre de forma colectiva a todos los actores sociales para poder ser una sola comunidad armoniosa. Para ello es necesario mitigar las causas de la guerra más que la guerra en sí. Lo que exponen los resultados de los análisis del instrumento es que parte de la población civil que apoya los diálogos y que ha sido víctima de la guerra por culpa de todos sus actores, está mucho más enfocada en terminar en conflicto a como dé lugar, que en entablar un verdadero diálogo para la paz integral. Se hace evidente una posición vengativa de un sector bastante

representativo de los encuestados, así como también una postura de odio que toma distancia de los diálogos.

Que el 43.2% de las personas que respondieron la encuesta señalen a la guerrilla como un grupo terrorista antes que insurgente, (y teniendo en cuenta que son menos de la mitad de los encuestados los que apoyaron la solución militar) es un resultado alarmante para la búsqueda de la comprensión de la perspectiva del otro y para los diálogos. Lo que los resultados muestran es que no son solo las personas que apoyan la alternativa bélica que entienden a la guerrilla desde una manera negativa, sino también las mismas personas que están de acuerdo con los diálogos. No quiere decir que nosotros entendamos a los grupos guerrilleros como algo positivo, sino como un sector social inconforme con la violencia invisible que ha sufrido el país desde décadas y que decidió utilizar la vía de las armas y la violencia extrema para generar un cambio. La contextualización histórica nos ayuda a explicar porque el entender a los guerrilleros más como terroristas que insurgentes tiene repercusiones negativas para la búsqueda de la paz positiva. Además de ser una visión que toma una gran distancia con la perspectiva que tiene el ELN de ellos mismos, considerar a las guerrillas como terroristas está ignorando su carácter político y le otorga una categoría conceptual que justifica una solución violenta y banaliza lo solución dialogada. El concepto de narcoterrorismo en el ELN y las FARC responde a una narrativa bélica que busca deslegitimar al otro y confiere una cualidad negativa que dificulta el acercamiento con estos grupos.

Otro ítem realizado con el fin de observar qué tan alejada está la postura de los encuestados a la del ELN fue la Número 2 de las preguntas Sí y No, la cual a nuestro parecer ha dado una respuesta contradictoria a los resultados del ítem que indaga sobre la percepción del ELN como grupo insurgente o terrorista, puesto que el 55.9% de los encuestados considera que las “condiciones sociales de Colombia justifican el levantamiento armado”. Si comparamos estos resultados con los del párrafo anterior nos preguntamos ¿Cómo es posible que haya personas que les parezca que sí hay razones para alzarse en armas, pero cuando un grupo de personas lo hace las estigmatizan como terrorismo?

La respuesta a esta pregunta tiene múltiples razones de distinta índole. La primera, puede ser por la tergiversación de los medios de comunicación que utilizan la palabra terrorismo o narcoterrorismo para referirse a las guerrillas, cosa que poco a poco va calando en el imaginario de los oyentes hasta el punto de integrar el mensaje que quiere dejar este concepto. La segunda, bastante relacionada con la primera, explica que uno de los motivos por los cuales las personas hablan de terrorismo más que de insurgencia, pero considera que hay razones para alzarse en armas por la política que han tomado anteriores gobiernos y de gobiernos exteriores que han fomentado desde distintos espacios la comprensión del ELN como neto terrorismo y no como insurgencia política armada. Por último, es muy importante tener en cuenta las provocaciones (en términos de McGarty) que han realizado las guerrillas, ya que cometer actos violentos contra la población civil sin un objetivo claro para los afectados es fácil de comprender como un acto terrorista.

Probablemente los hechos violentos perpetrados contra la población civil son un elemento importante en el que se debe ahondar más para comprender cómo la gente piensa en el ELN. Un acercamiento que buscamos hacer frente a las acciones realizadas por la guerrilla fue la pregunta 15 (Siento más odio que miedo cuando veo las acciones que realiza el ELN) en un intento de poder distinguir si se genera miedo u odio. Lo que demostró que son las personas a favor de la alternativa bélica quienes están de acuerdo con la afirmación. Probablemente dicho odio surge por la provocaciones pasadas que realizaron los grupos guerrillero, lo que explicaría por qué los encuestados mayores de 50 años tenían un porcentaje el doble de alto a sentir más odio. Sería muy interesante que nuevas investigaciones pudieran profundizar el tema de cómo los hechos violentos de las guerrillas influyen en la perspectiva que tiene la población civil sobre el ELN, dado que nosotros profundizamos en otro tipo de variables.

Sobre el programa político del ELN nos pareció particular la aceptación que tienen los enunciados que la guerrilla hace a la vez que es rechazada cuando se les pregunta a los encuestados si están de acuerdo con los enunciados de la guerrilla. Es diciente que el 28% de los encuestados responde positivamente a los ítems que mencionan el programa político pero tan solo el 4% lo afirme de manera explícita que está de acuerdo con los enunciados del ELN, como lo explicamos en la tabla 15 de los análisis de resultados.

Contrastando este análisis con la teoría podríamos interpretar este fenómeno como consecuencia de lo que Barrera & Villa (2018) plantean dentro de su concepto de Barreras Psicosociales. Básicamente estos imaginarios sociales sobre los grupos armados son consecuencia de la internalización constante de una narrativa que ha sido la misma a través de los años. Los resultados que dan cuenta sobre como de los 236 encuestados el 28% están de acuerdo con varios de los enunciados de ELN nos deja ver un aspecto interesante de las barreras psicosociales que puede o la negación o el desconocimiento del otro.

En este aspecto la primera conexión que se hace es con los medios de comunicación como menciona López & Sabucedo (2007), que juegan un papel importante en el proceso de la construcción de imágenes sobre diferentes aspectos en una sociedad, ya que estos a través de la forma en como presentan los hechos que suceden en los diferentes contextos están creando realidades que se vuelven narrativas en las que se inscribe la gente que ve las noticias.

En el caso concreto del ELN y aterrizando a los resultados que arrojaron la encuesta, tenemos que un 45.3% de las opiniones presentadas están radicalizadas hacia que en nuestro país los grupos considerados como “narcoterroristas”, que es un término acuñado por los medios de comunicación, deben dejar de existir para que haya paz. Sin embargo, como se mencionaba anteriormente, el conflicto con el ELN no se ve como una solución que necesite de diálogo sino que dentro de imaginario social de Colombia a este grupo se le tiene que acabar porque son malos, porque sus acciones no tienen justificación y buscan dañar a la sociedad por ende deben ser erradicados. Con esto no se quiere decir que entonces se justifican los actos violentos contra la población porque se tenga un ideal detrás de ellos tal y como plantean López & Sabucedo (2007) en donde afirman que la violencia continúa por su facilidad de justificarse.

No obstante, es interesante porque dentro de su concepto Barrera & Villa (2018) sostiene que al interior de una narrativa, en donde exista un sesgo como causa de las distintas barreras psicosociales, básicamente se niega que una realidad en donde el otro tenga derecho a contradecir lo que sostienen las opiniones que están inscritas dentro de la narrativa en cuestión. En ese orden de ideas, resulta curioso ver como un porcentaje considerable de los encuestados

está de acuerdo con planteamientos del ELN, pero solo el 4% reconoce que sabe que son planteamientos de grupo y que los comparte. Este es un ejemplo claro de que dentro de las narrativas que existen en el país se desconocen muchas cosas sobre el ELN, la gente simplemente no las sabe porque el imaginario social solo dicta que se debe tener cierta opinión sobre ellos y al ser esta opinión negativa al grado de tildarlos como terroristas que han perdido su condición de movimiento político la población niega que dentro de la realidad que se hayan inscritos exista un escenario en donde se esté de acuerdo con cosas que planteen las guerrillas.

Evidencias como la anterior nos llevan a otro punto de la discusión y es que la población colombiana ha sufrido una pérdida de memoria histórica con lo relacionado al desarrollo del conflicto que se ha llevado a lo largo de estos últimos 60 años con el ELN. Que estén buscando la paz por ser una de las últimas adiciones a una narrativa que busca salir de conflicto y usan ese recurso para inscribir ideas de paz y reconciliación en los imaginarios sociales que tiene de trasfondo la manipulación de la narrativa para beneficios particulares de algunos sectores, más que porque se está buscando una posibilidad de diálogo real para dar solución a un problema que de base es político y no bélico. Lo anterior solo demuestra lo manipulable que puede llegar a ser una narrativa inmóvil nutrida por medios de comunicación imparciales como lo plantean Barrera & Villa (2018) y Lopez & Sabucedo (2007).

La pérdida de la memoria histórica sobre los roces con el lado opuesto tiene un peso grande sobre la internalización de la narrativa por parte de la población como lo sostienen Páez & Lui (2011). Un ejemplo de lo anterior se ve en lo planteado por Adwan, Bar-Tal & Wexler (2016), quienes sostienen que a partir de las enseñanzas que nos dan en la escuela, reforzamos las narrativas que nos atañen.

Prueba de lo anterior está en los resultados de la encuesta, para esto tomaremos como ejemplo a las dos opiniones políticas calificadas como las más bélicas: Cambio Radical y Centro Democrático. Si analizamos con detalle, tenemos que en la *tabla 10* donde se respondió a la pregunta sobre si “Se justifica matar a los miembros del ELN por los actos que han cometido” encontramos que estas dos preferencias política son las que más puntúan en la respuesta donde se marca totalmente de acuerdo, viéndolo desde la teoría de las barreras psicosociales se plantea

que los sujetos que respondieron esta opción está inscritos al interior de la narrativa que apoya de una u otra manera a que haya un conflicto con el grupo armado. Ahora bien, si analizamos la *tabla 11* donde preguntamos si “estaría dispuesto a alistarse en el ejército para combatir al ELN” observamos que la respuesta a la pregunta en las dos preferencias políticas cambia se enfoca hacia el lado opuesto de las opciones de respuesta, es decir, totalmente en desacuerdo. Estos resultados traen a luz una cuestión que nos pareció interesante y es que dentro de las narrativas que apoyan a la solución militar existe el imaginario social de que el ELN visto como grupo terrorista debe ser eliminado y juzgado con la severidad debida por todos los actos que ha comido, pero a su vez, los partidarios de dicha narrativa no están dispuestos a tomar acción directa en contra de lo que ellos afirman apoyar qué es eliminar a la guerrilla.

La *tabla 12* refuerza nuestro planteamiento al mostrarnos los resultados entre el descriptivo de la pregunta 21(“estaría dispuesto a alistarse en el ejército para combatir al ELN”) y la posición que privilegia en el conflicto (ya sea DP o SM) en la tabla se evidencia claramente que, a pesar de tener una distribución casi pareja en los resultados a las diferentes opciones de respuesta, la tendencia entre los sujetos encuestados que optaron por la solución militar sigue estando encaminada a marcar totalmente en desacuerdo con lo planteado en el ítem. Sin embargo, se resalta que existe un 30% de aquellos que apoyan la SM dispuestos a tomar acción directa, pero que él totalmente en desacuerdo a enlistarse al ejército siga llevando la delantera por un 10% deja claro que no hay responsabilidad frente a lo que se piensa. En la *tabla 13*, donde se muestra las descriptivas entre la pregunta 24 (“siento alivio al ver en las noticias que el ejército dio de baja a un cabecilla del ELN”) y las preferencias políticas, encontramos nuevamente que la tasa de personas que dieron su aprobación total al enunciado es alta en las preferencias políticas de Cambio Radical y Centro Democrático y que además ahora se les suma el Partido Conservador y como dato aparte se aumentó la recepción de enunciado en partidos donde prima la decisión por los diálogos de paz como es el ejemplo de La Alianza Verde.

Con estos contrastes podemos traer a colación el planteamiento de que existe una contradicción entre las preferencias de los sujetos que apoyaron la SM en el sentido de que apoyan la guerra contra la guerrilla y se sienten satisfechos cuando el ejército logra acertar un golpe, pero son pocos los que están dispuestos a tomar acciones directas en concordancia con lo que se plantea

desde la narrativa que apoya los enfrentamientos militares con los grupos armados; lo anterior es consecuencia de las narrativas radicalizadas en una comunidad, tal y como lo plantea Barrera & Villa (2018) y Walsh & Vaughan (1982). La contradicción sobre si tomar parte o no de conflicto está estructurada a partir de las personas que están inmersas en estas narrativas que guían sus acciones basándose en estereotipos y prejuicios que se han ido configurando a través de los años, dichos imaginarios niegan que exista una realidad distinta, por esta razón aquellos que vivimos en los centros urbanos no nos vemos involucrados directamente en el conflicto, pero a la hora de tomar una decisión en cuanto a que hacer contra un grupo armado la narrativa dicta radicalizarse hacia el lado que pretende sacarlos, cosa que evidencia lo manipulables que somos a partir de perspectivas. No obstante, cuando se le pregunta a la población directamente si entrarían a tomar parte de la narrativa que defiende, se rehúsan, ya que eso no es algo que esté inscrito dentro del imaginario, en otras palabras, apoyamos el conflicto y queremos eliminarlos siempre y cuando sean otros los que se encargan de las confrontaciones directas.

En ese orden de ideas, al interior de la población colombiana, se ha venido estructurando una barrera psicosocial frente al tema de las guerrillas, de las cuales hace parte el ELN. A raíz de los sesgos que presenta la narrativa y, sumado a eso, todas las implicaciones que estos traen consigo se ha conformado una imagen del ELN como un otro agresor y que por lo tanto son vistos como enemigos de la comunidad colombiana. Este tipo de construcciones sobre el otro como diferente se sostienen a lo largo de tiempo en las narrativas gracias a la constante reestructuración de los prejuicios y estereotipos que se van creando. Por esta razón, decidimos realizar análisis desde la perspectiva generacional en cuanto al ELN y las diferentes soluciones, tanto militar como diálogos, que realizamos en la encuesta.

Los análisis de los resultados frente a las edades son importantes de mencionar en esta discusión, dado que pusieron en evidencia grandes diferencias generacionales sobre la manera en cómo se siente y se comprende el conflicto armado. Es importante aclarar para el lector que fue muy difícil para nosotros como encuestadores encontrar jóvenes que apoyarán la solución militar y juzgando por los resultados parece ser que las personas entre 18 a 25 años tienen una mayor disposición a la búsqueda de la paz positiva, en el sentido que su comprensión frente al ELN no tiene tantas convergencias con los discursos bélicos y busca la integración de los militantes de la

guerrilla a la comunidad. De todas maneras, nuestra dificultad para encontrar personas con estas características deja la duda de que tan significativos son los resultados.

El primer gran hallazgo en el tema de la edad fue la forma en cómo los mayores condenan más la participación de curas o cristianos en las guerrillas, mientras que para los jóvenes era mucho más aceptable (tabla 7). El segundo, muestra que son más los jóvenes que consideran colombianos a los guerrilleros que el porcentaje de adultos mayores de 50 que lo hacen (tabla 8). Estos descubrimientos permiten inferir que las personas jóvenes tienden a “humanizar” más a los guerrilleros mientras que los adultos mayores no.

Un tercer hallazgo señala que hay un componente emocional en la diferencia generacional, puesto que mientras mayor es la persona en las 3 categorías planteadas (jóvenes de 18 a 26 años, adultos de 26 a 49 años y personas mayores de 50) más probable es que sienta odio (tabla 20). Dicho odio podría explicar las razones por las que los adultos de mayor edad condenan más los actos guerrilleros. Un cuarto resultado hace visible la posición bélicista de los adultos mayores de 50 años, ya que son el grupo etario que más estaría dispuesto a enlistarse en el ejército para combatir a la guerrilla (tabla 21).

Por último, la mayoría de personas que responden Sí en la pregunta que relaciona insurgencia y terrorismo son los adultos con más de 50 años. La explicación que podemos dar a la diferencia generacional es el proceso histórico que han vivido las personas. Retomando lo explicado en el proceso histórico la estrategia política de deslegitimar las guerrillas estigmatizándolas de terroristas o narcoterroristas fueron utilizadas hace más de 9 años, lo que generaría un impacto en las personas ahora mayores de 26 años y sobretodo en las personas que actualmente tienen más de 50 años. Sumado a esto, la narcotización de las guerrillas en los años 80 fue un periodo vivido por las personas mayores al igual que toda la implementación del Plan Colombia y la propaganda del gobierno colombiano y estadounidense que presentaban a los guerrilleros como narcoterroristas.

No menos importante es la diferencia de niveles de violencia en el país entre los años 90 y finales de 2010 si se tiene en cuenta el crecimiento de la actividad guerrillera contra de la

población civil. Nuestra última intención es señalar a las generaciones anteriores de belicistas sino víctimas de la agudización de violencia que tuvo el país antes de los años 2000 y de la forma en cómo se interpretó dicho conflicto por parte de los Estado.

Es posible que los jóvenes condenen más las actuaciones paramilitares como consecuencia de los escándalos que acusan a estos actores armados durante y después del gobierno de Uribe, como lo fue la parapolítica y el computador de “Jorge 40”.

Los cambios de percepciones a través de las generaciones expuestos anteriormente son explicados desde Bronfenbrenner (1987) en su planteamiento sobre los sistemas ecológicos. Bajo la luz de esta teoría y teniendo en cuenta los resultados de las tablas 19, 20 y 21, planteamos que en las últimas décadas se han venido presentando una serie de alteraciones en la narrativa al interior de la población colombiana. Según Bronfenbrenner (1987) las transiciones son cambios en cuanto a los roles o ambientes en los que está inscrito el sujeto, tomando eso en cuenta, plantemos que las transiciones que se han sufrido a lo largo de las últimas décadas obedecen a que la narrativa de fondo tuvo una alteración. Kosinski (2015) afirma que los sujetos, y en mayor medida las comunidades, llegan a construir una identidad narrativa a partir de la constante repetición de los mismos imaginarios sociales dentro de los que están inscritos. Barrera & Villa (2018) interpretan lo anterior como un arraigue de la narrativa a un nivel tan profundo en la población que impide que otras narrativas se desarrollen. La repetición constante de la narrativa donde el ELN es planteado como un enemigo llegó a constituirse como una identidad al interior del de los adultos mayores y que ya se expresa menos en el grupo de los adultos. Sin embargo, en los jóvenes ya se presenta un cambio y esto se debe a que se vivió una transición hacia una visión más positiva sobre lo que es el conflicto y sus actores, permitiendo crear un espacio de aceptación de nuevas perspectivas.

Por último, Paéz & Lui (2011) sostienen que dentro de un conflicto existe una tendencia a tratar de contradecir y desconocer a la narrativa opuesta, la lucha por el control de las narrativas termina resultando en que ambos lados se plantean como víctimas y, en cierta manera, se busca dar la impresión de que la narrativa particular de cada bando es aquella que ha sufrido en mayor medida. En ese orden de ideas, planteamos que al interior de ambas narrativas, tanto la que

apoya las soluciones militares como la que apoyan los diálogos, existe una posición de víctima en contra de las narrativas de ELN y a raíz de esto la narrativa dicta que como somos atacados y sufrimos pérdidas debe existir una represalia, cuestión que ayuda a que las confrontaciones se mantengan.

A partir de lo planteado en la discusión, proponemos que se deberían realizar investigaciones más enfocadas en estudiar qué cómo los actos violentos del ELN y el contenido de las narrativas por parte de sus opositores modifican la percepción que tiene la población civil frente a las guerrillas, con el fin esclarecer concretamente cuáles han sido los factores que han influido en que se mantenga la confrontación.

Teniendo en cuenta que trabajamos temas sociales de aspectos meso y macro sería muy interesante ver la continuación de investigaciones sobre cómo experiencias personales pueden impactar la forma en cómo se entiende a un actor armado y al conflicto colombiano.

Conclusiones

La respuesta a nuestra pregunta de investigación ¿Qué imagen tienen de los guerrilleros del ELN las personas que no están de acuerdo con los diálogos de paz? es posible presentarla gracias a los resultados de la encuesta y los textos estudiados. Concluimos que la imagen que tienen las personas en desacuerdo con los DP están enmarcadas en una narrativa belicista en la que hay una negación del otro que deslegitima su postura y considera sus opiniones como falsas. La concepción que tienen estos sujetos sobre el ELN tienen muy poco que ver con la forma en cómo los guerrilleros se comprenden así mismos, lo que hace imposible llegar a un acuerdo entre las partes. La perspectiva de estas personas, corresponde a un proceso histórico violento, en el cual se ha fomentado el odio al ELN desde las acciones mismas de dicha guerrilla hasta la forma en como gobiernos y medios de comunicación presentan a los grupos insurgentes.

Proponemos que una posible solución a la problemática sobre las percepciones que tiene la población colombiana frente a la guerrilla del ELN es un cambio de la narrativa de fondo. A través de los diferentes análisis llegamos a la conclusión de que existe una identidad narrativa ligada a la imagen que transmite al ELN y sus integrantes como enemigos agresores que está muy arraigada a nivel cultural en el interior de la población colombiana y que se ve expresada en mayor medida por la población de adultos mayores. En ese orden de ideas, la propuesta iría encaminada a lograr una transición hacia narrativas más inclusivas que no desconozcan que existe un otro que piensa y actúa de manera distinta con el fin de construir una nueva identidad que nos permita cambiar nuestra concepción frente a este tipo de grupos y que a la larga la nueva imagen que se genere a partir de la estructuración de esta narrativa más inclusiva nos abra el camino hacia la construcción de una paz positiva alrededor de los diferentes conflictos. Los medios de comunicación serían vitales para el desarrollo de esta propuesta, dado que son ellos los que se encargan de difundir los diferentes mensajes que transmiten las narrativas. Es importante también tener en cuenta que estos medios no se usan para manipular a la población en pro de defender intereses particulares de pequeños sectores.

Sugerimos que es necesario combatir los diversos tipos de violencia invisible cultural y estructural, como una forma de llegar a una verdadera paz positiva donde sea posible prevenir la

repetición del conflicto armado. Para ello es necesario combatir la desigualdad social, la falta de derechos a la participación democrática y la estereotipación de sujetos miembros de la guerrilla. Nuestro estudio muestra el largo trabajo que hace falta recorrer para que el pueblo colombiano sea capaz de pasar la página de la guerra y construir un mejor futuro.

Por último, queremos invitar a la reflexión de entender la perspectiva de otros frente al conflicto armado y sus actores como un resultado del proceso histórico que se vive, así como la forma en cómo las políticas de gobierno han orientado la manera en la que se deben entender los problemas.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A .(2012). *Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Volumen 17-1 Extraído de: <https://eds-a-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=5c78d31c-1279-427a-8603-a329205f2214%40sessionmgr4010>
- Adwan S., Bar-Tal D., Wexler B.E. (2016). *Portrayal of the Other in Palestinian and Israeli Schoolbooks: A Comparative Study*. Political Psychology. 37, pp 1-17 Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/263470527 Portrayal of the Other in Palestinian and Israel Schoolbooks A Comparative Study](https://www.researchgate.net/publication/263470527_Portrayal_of_the_Other_in_Palestinian_and_Israel_Schoolbooks_A_Comparative_Study)
- Barrera, D., & Villa J.D. (2018). “Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación”El Ágora USB, 18(2) 459-478.
- Bilali, R., & Ross, M. (2012). Remembering intergroup conflict. The Oxford Handbook of Intergroup Conflict, 123–135.
- Benítez, M. (2009). “Narcotráfico e intervención en Colombia”1980-2000 pontificia universidad javeriana, carrera de historia. Bogotá. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis123.pdf>
- Borja, H., Barreto, I., Alzate, M., Sabucedo, J.M., López, W.L. (2009). “Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz” Psicothema Vol. 21, nº 4, pp. 622-627. Extraído de: <http://www.psicothema.com/pdf/3681.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós. Primera parte: una orientación ecológica

-Bushnell, D. (2007) .“*Colombia, una nación a pesar de sí misma*” Editorial Planeta Colombiana S.A. Bogotá.

- Camargo, J., Massé, F. (2012). *Actores Armados Ilegales y Sector Extractivo en Colombia*. Observatorio Internacional DDR- Ley de justicia y paz. 5, pp 2-54.

-Castro, G. (2014) .“*Nuestra guerra ajena*” Departamento Creativo Planeta. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá.

-Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013), “*Una sociedad secuestrada.*” Imprenta Nacional, CNMH, Bogotá.

-De Currea-Lugo V. (2014) *Proceso con el ELN: y sin embargo se mueve ed., por qué negociar con el ELN*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

-El TIEMPO (2001) “Zona de distensión paso a paso” Archivos El Tiempo. Extraído de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684002>

-EL TIEMPO (2016) “Así fue el primer plebiscito votado en el país”. Archivos *El Tiempo* [en línea] .Extraído de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/historia-del-plebiscito-de-1957-51641>

-Galtung (1990) “*La violencia: cultural, estructural y directa*” Journal of Peace Research, Vol 27 n°3 291-305. pp 147-166. Extraído en:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>

-García G. (2013). El narcotráfico en Colombia: de las falencias de la política de prohibición y sus secuelas, a la discusión de la descriminalización y despenalización (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Extraído de:
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15289/GarciaLunaGonzaloErnesto2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

-Guerra, C. (2011). “*Significados e interacciones de paz de jóvenes integrantes del grupo "Juventud Activa" de Soacha, Colombia*” Univ. Psychol. vol.10 no.1 Bogotá. Extraído de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672011000100004

-Guevara, J. P. (2015). *El Plan Colombia o el desarrollo como seguridad*. Revista Colombiana de Sociología, 38(1), 63-82. Extraído de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rsc/v38n1/v38n1a05.pdf>

-Gutiérrez, F. (2014). *“El orangután con sacoleva, 100 años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)”*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales “IEPRI”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia: Penguin Random House Grupo editorial.

- Herrera, M., & Pertuz, C. (2015). *“Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. Revista de Estudios Sociales.”*(53), pp 150-162.

- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Interamericana Editores.

-Hook J.N., Worthington E.L., Jr., Utsey S.O. (2009) Collectivism, Forgiveness, and Social Harmony. Virginia Commonwealth University, United State: *The Counseling Psychologist* Volume 37, Issue 6, pages 821-847.s Extraído en: <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-70449338797&doi=10.1177%2f0011000008326546&partnerID=40&md5=831b713cbc92c32dd473350d46569455>

-Kleman, H. C. (2007). *The Israeli-Palestinian peace process and its vicissitudes: Insights from attitude theory*. *American Psychologist*. 62, pp 287-303 Recuperado de: <https://scholar.harvard.edu/files/hckelman/files/Vicissitudes.pdf>

-Kimel S.Y., Huesmann R., Kunst J.R., Halperin E. (2016). *Living in a Genetic World: How Learning About Interethnic Genetic Similarities and Differences Affects Peace and Conflict*. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 42, pp 2-13

- Kosinski, A. (2015). *Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur*. *Revista del Departamento de Filosofía*. 2, pp 213-221.

-López, W., & Sabucedo, J. (2007). *“Culture of peace and mass media”* *European Psychologist* pp147-155 Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Santiago de Compostela, España. Extraído en: https://www.academia.edu/316476/Culture_of_peace_and_mass_media?email_work_card=view-paper

-Medina Gallego, C. (2010). Farc-EP y ELN: una historia política comparada. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Extraído en:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/3556/1/469029.2010.pdf>

-Medina Gallego, C. (2012). ELN: Notas para una historia de las ideas políticas (1958-2007). Universidad Nacional de Colombia. Extraído de:

<https://observatoriodelapazencolombia.files.wordpress.com/2012/11/medina-gallego-carlos-e-l-n-notas-para-una-historia-de-las-ideas-politicas-1958-2007.pdf>

-Mesa E. (2009). “*El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática*” Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS. Vol. 39, No. 110 / p. 157-184. Extraído de:

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/derecho/article/viewFile/283/238>

-Molano, A. (2010) “las perlas uribistas” Editorial DEBATE

-Montero, M.(2004). “*Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.*” Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. (pp. 95 -137)

- Páez, D., & Liu, J. (2011). “*Collective memories of conflicts. En D. Bar-Tal, Intergroup conflicts and their resolution: A social psychological perspective*” (págs. 105–124). New York: Psychology Press.

-Palacios, M. (2012). “Violencia pública en Colombia 1958-2010” Ediciones Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia

-Pizarro, E. (2011). “*Evolución de los procesos y los diálogos de paz en Colombia*”. Primer Foro Colombiano en Construcción de Paz. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Extraído de:

<http://titan.utadeo.edu.co/comunidad/paz/images/stories/documentos/foro1/Eduardo%20Pizarro.pdf>

-Román D. Ortiz (2000). “*Guerrilla y narcotráfico en Colombia*” Cuadernos de la Guardia Civil. Revista de Seguridad Pública. Núm XXII. Universidad de Granada, España. Extraído de:

<https://www.ugr.es/~ceas/America%20Latina/Guerrilla%20y%20narcotrafico%20en%20Colombia.pdf>

-Sacipa, S. (2005). "Las y los ciudadanos significan la paz" *Universitas Psychologica*, 4, pp 97-106. Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672005000100012

-Sarrica, M., & Wachelke, J. (2010). "*Peace and war as social representations: A structural exploration with italian adolescents*" University of Padua, Italy. Dipartimento di Psicologia Applicata, Via Venezia. Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672010000200002

-Sankey, K. (2013). *El Boom minero en Colombia: ¿Locomotora del desarrollo o de la resistencia?* Estudios Críticos del Desarrollo. 3, pp 113-144.

- Singer, S. (1995). *Ética Práctica*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.

-Suárez, A. (2010). "Confianza inversionista, economía colombiana, primera década del siglo XXI" Colombia. Ediciones Aurora

-Torres, A. (2013) "*El retorno a la comunidad, Problemas, debates y desafíos de vivir juntos.*" Universidad Pedagógica Nacional. Editorial: CINDE EL BÚHO. Bogotá.

- Torres, H. (2018). "*La Operación Cóndor y el terrorismo de Estado.*" *Revista Eleuthera*, 20, 114-134. Extraído de: <http://www.scielo.org.co/pdf/eleut/v20/2011-4532-eleut-20-00114.pdf>

- Villaraga A. (2015). "*Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*" Fundación cultura democrática. BOGOTÁ, DC. Extraído de: <http://biblioteca.ucp.edu.co/Descargas/core/documentos/2.pdf>

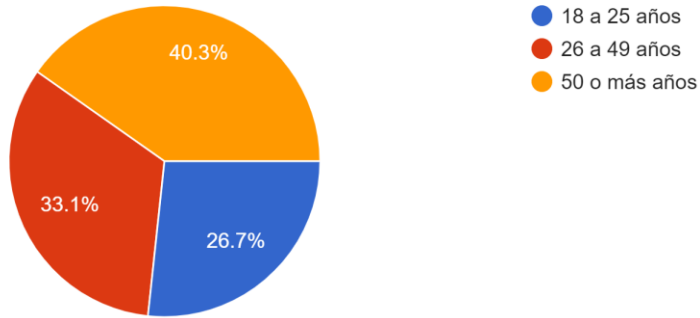
-Walsh, R., & Vaughan, F. (1982). "Una visión más amplia: la sustitución de los viejos paradigmas". En *Más allá del ego* (pp.31-37). Barcelona, España: Editorial Kairos.

Anexos

Anexo 1

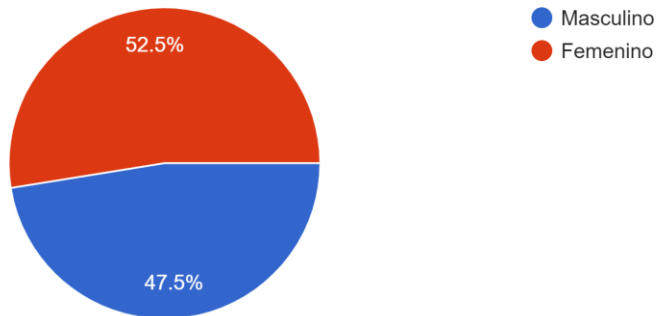
Edad

236 responses



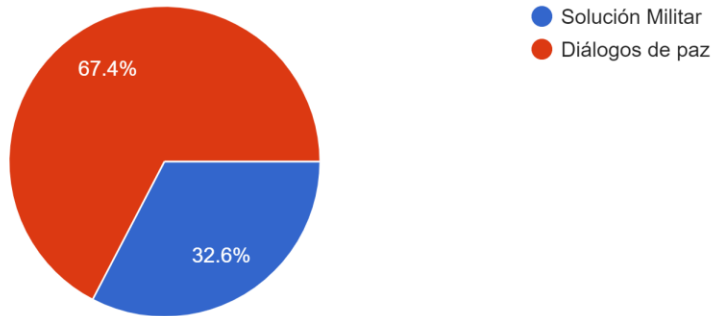
Sexo

236 responses



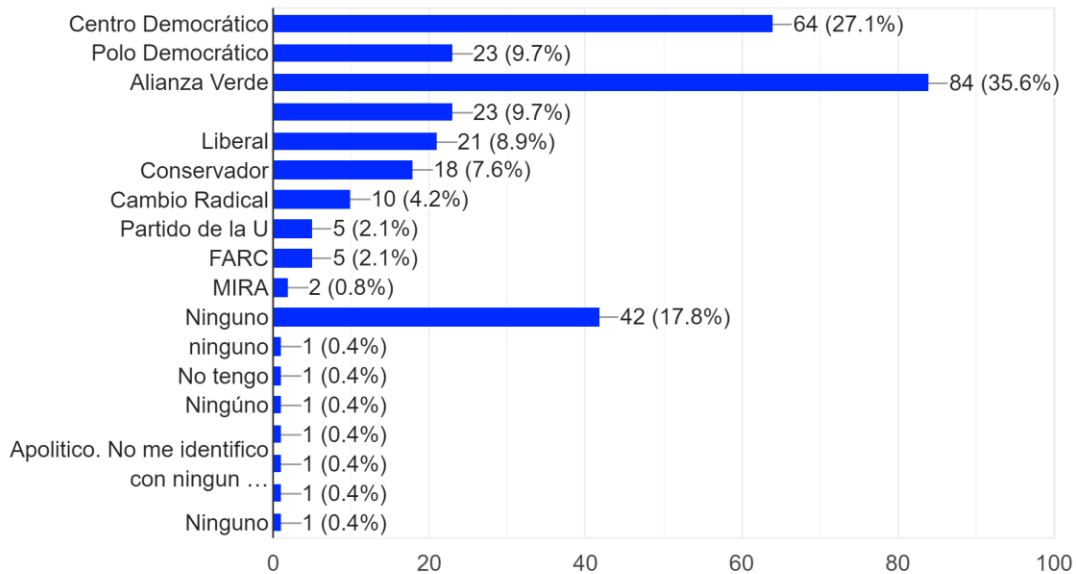
¿Qué se debe PRIVILEGIAR con el ELN?

236 respuestas



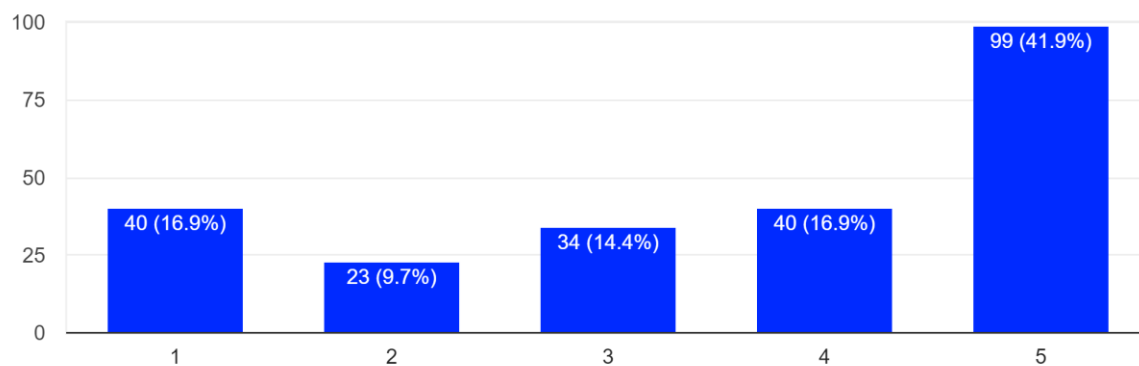
Elija los partidos políticos con los cuales se sienten más identificado:

236 respuestas



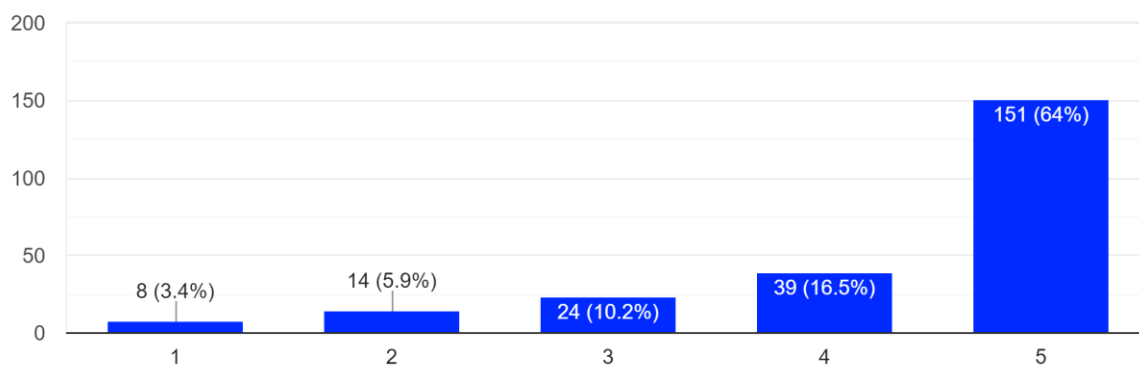
1. La explotación de los recursos naturales no debería estar en manos de grupos o capitales extranjeros

236 responses



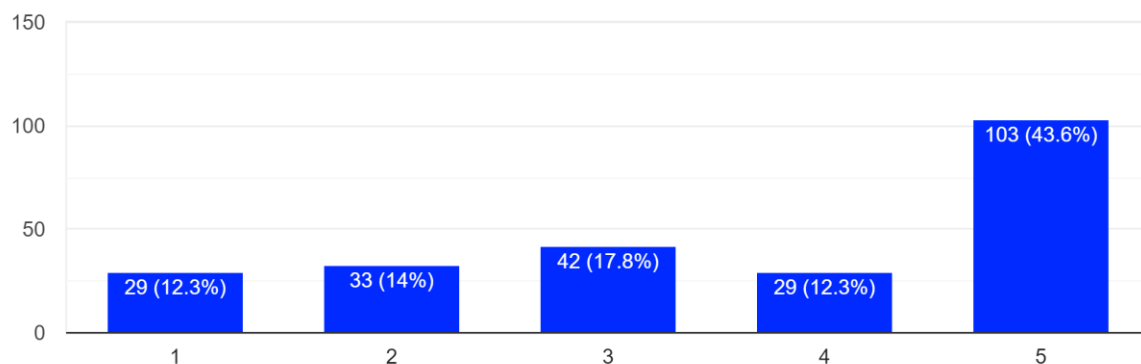
2. La educación hasta el nivel de pre-grado debería ser gratuita.

236 responses



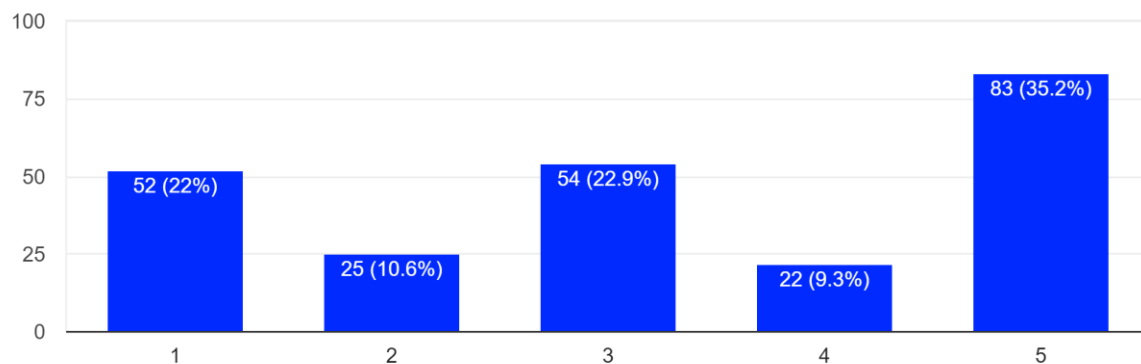
3. Todo crimen cometido en el marco del conflicto armado debe ser castigado con pena privativa de la libertad.

236 responses



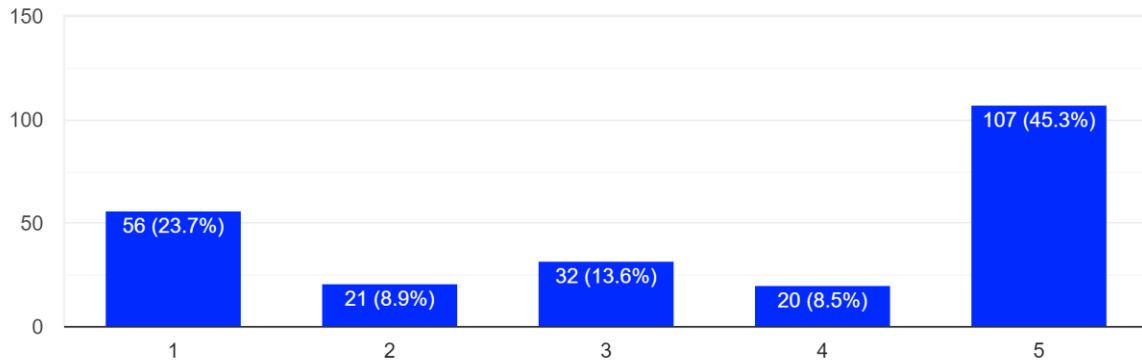
4. Pienso que el ELN nunca ha sido un movimiento insurgente con perspectiva política.

236 responses



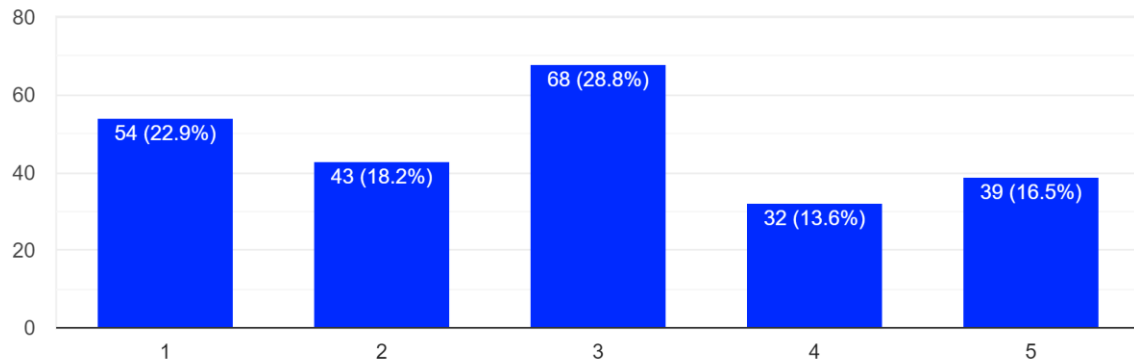
5. Pienso que el país sería mejor si los miembros del ELN dejarán de existir.

236 responses



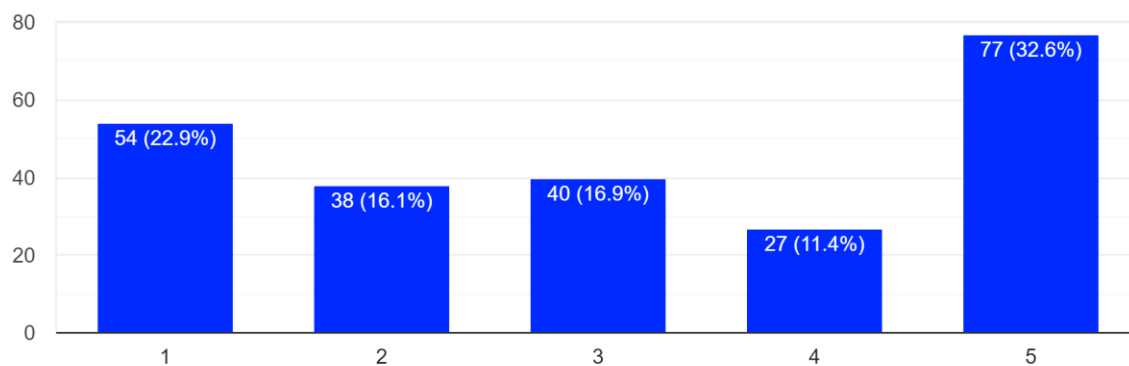
6. El ELN siempre ha sido una guerrilla fuerte, lejos de ser eliminada militarmente.

236 responses



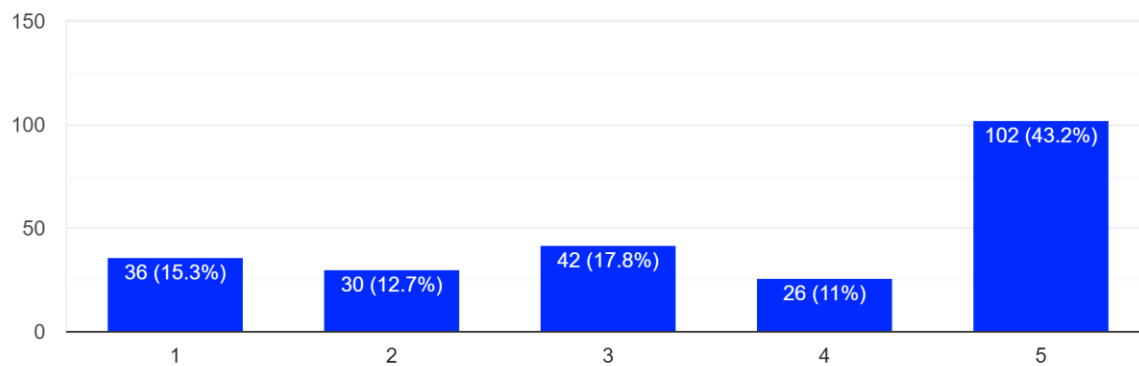
7. Considero que los guerrilleros deberían tener castigos más severos que el resto de la población.

236 responses



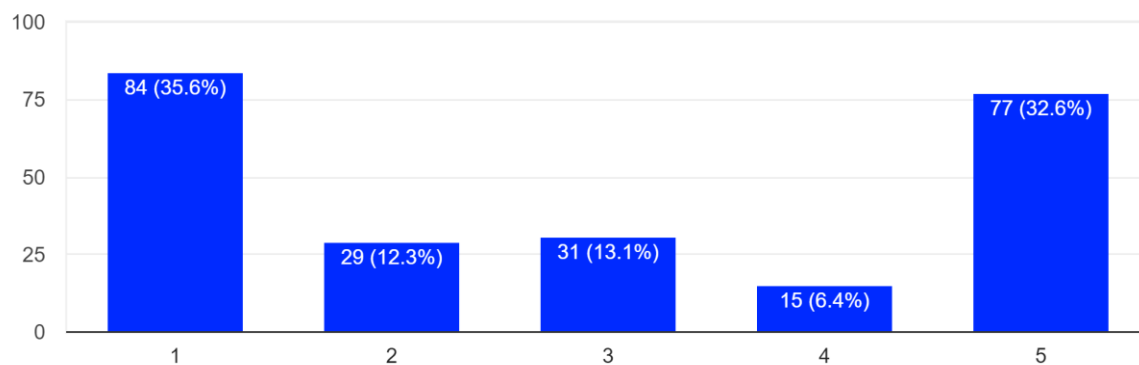
8. Me indignaría si el ELN no pagara cárcel por sus crímenes en un proceso de paz.

236 responses



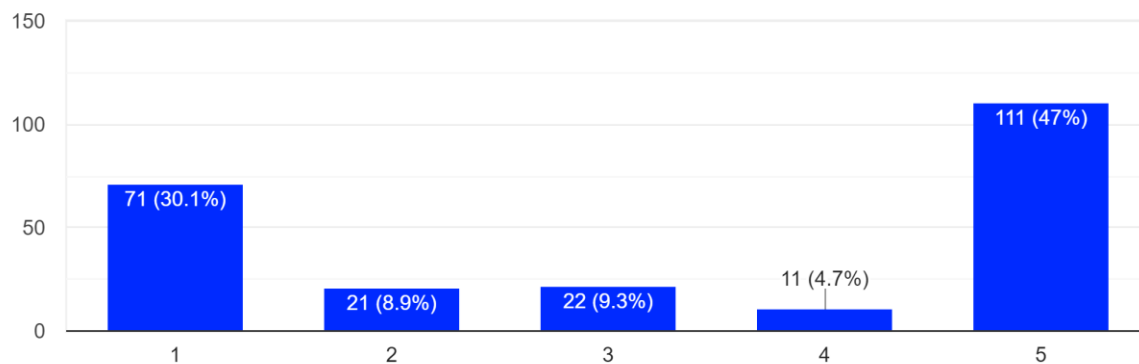
9. No aceptaría miembros desmovilizados del ELN en el congreso.

236 respuestas



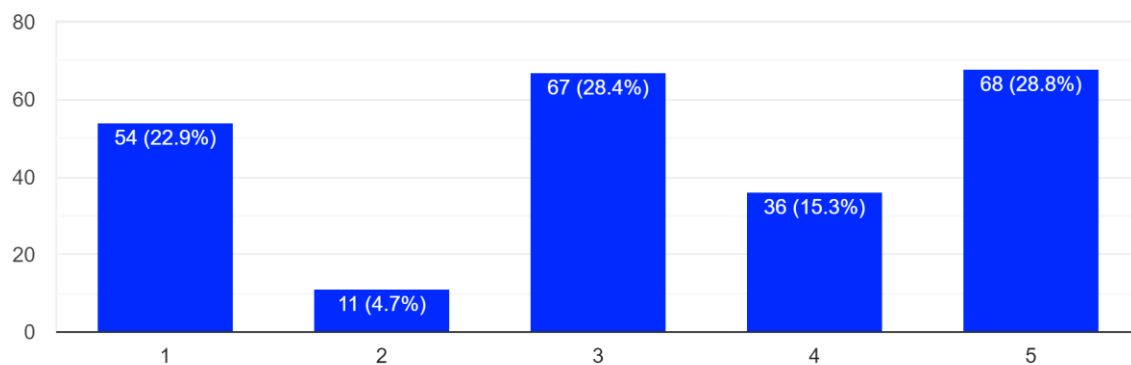
10. Me opondría a la candidatura presidencial de un ex miembro del ELN.

236 respuestas



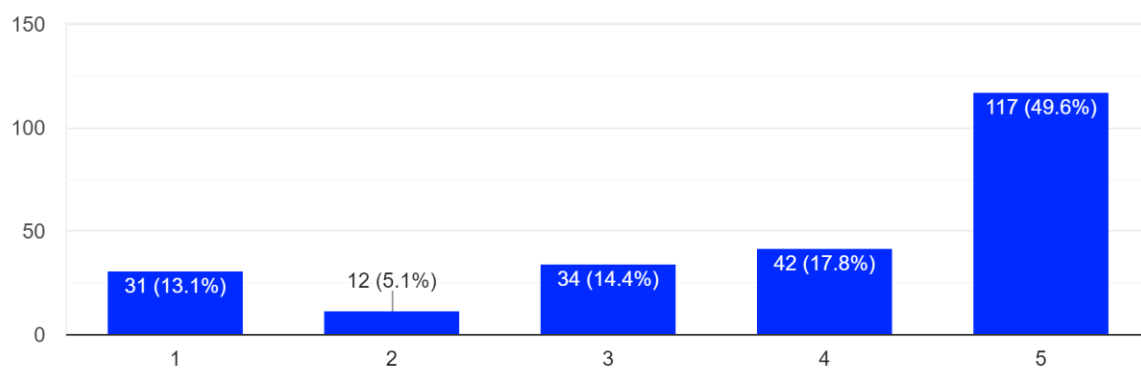
11. Estaría dispuesto a ser amigo de un miembro desmovilizado del ELN.

236 responses



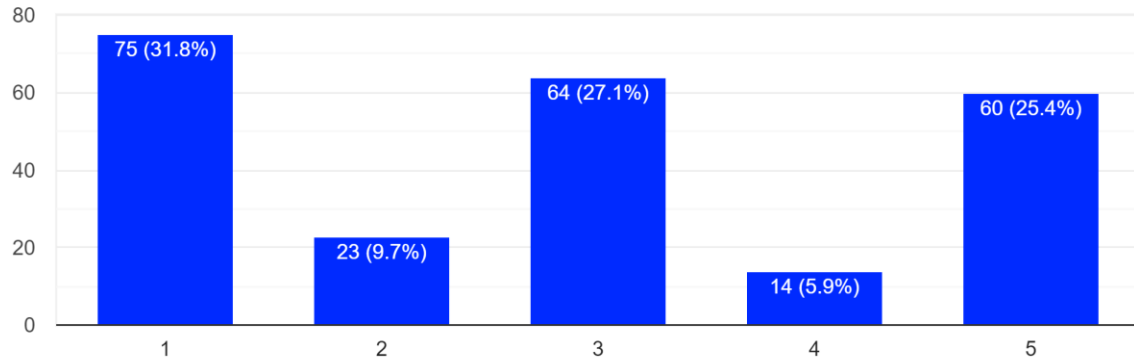
12. Estoy de acuerdo que se plantee una distribución de tierra justa para todos.

236 responses



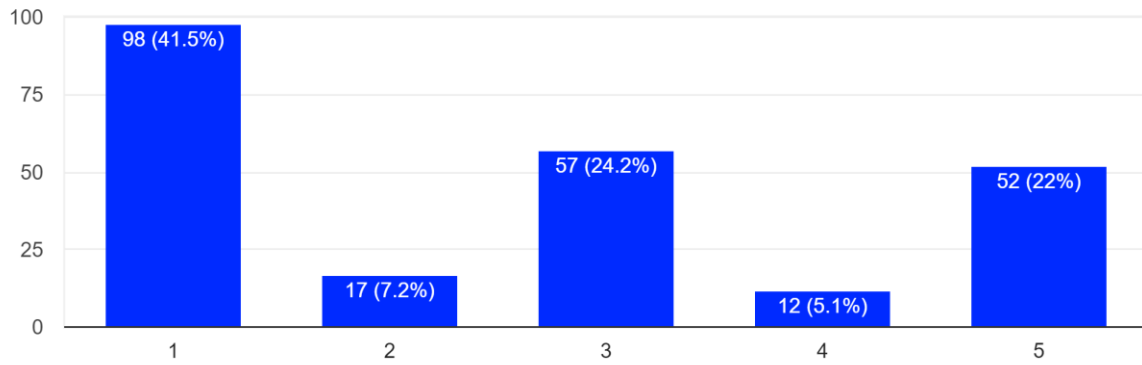
13. Los sacerdotes que pertenecieron al ELN deberían ser excomulgados.

236 respuestas



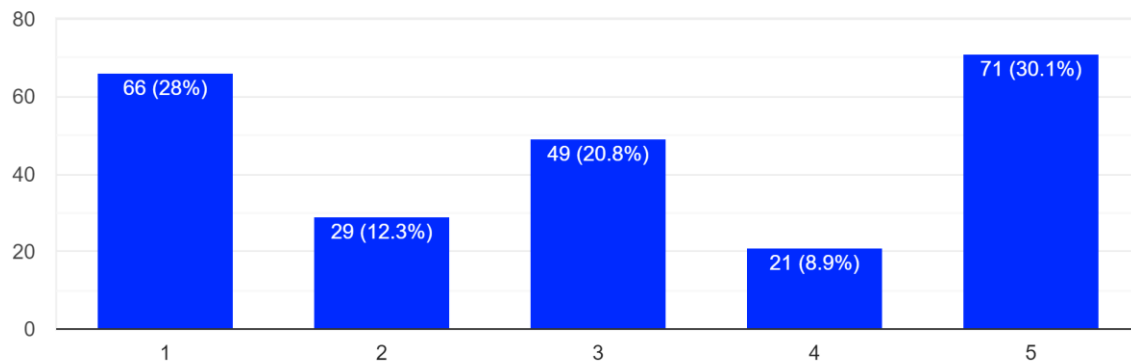
14. Ningún cristiano verdadero entraría a un grupo guerrillero.

236 respuestas



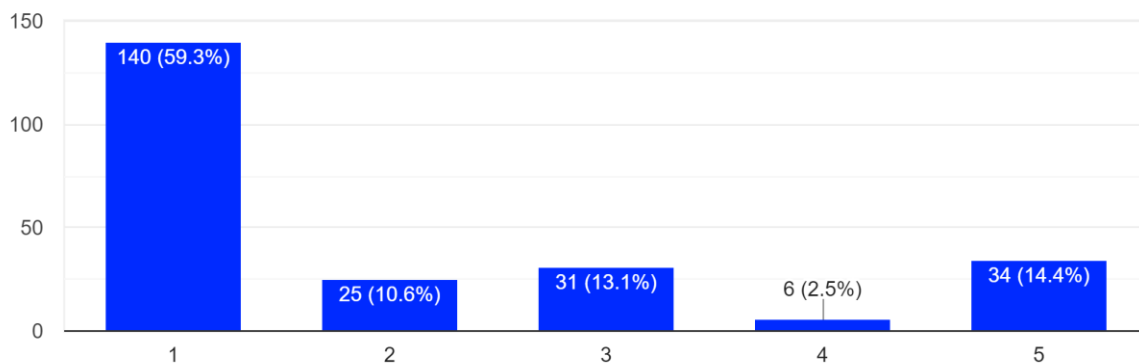
15. Siento más odio que miedo cuando veo las acciones que realiza el ELN.

236 responses



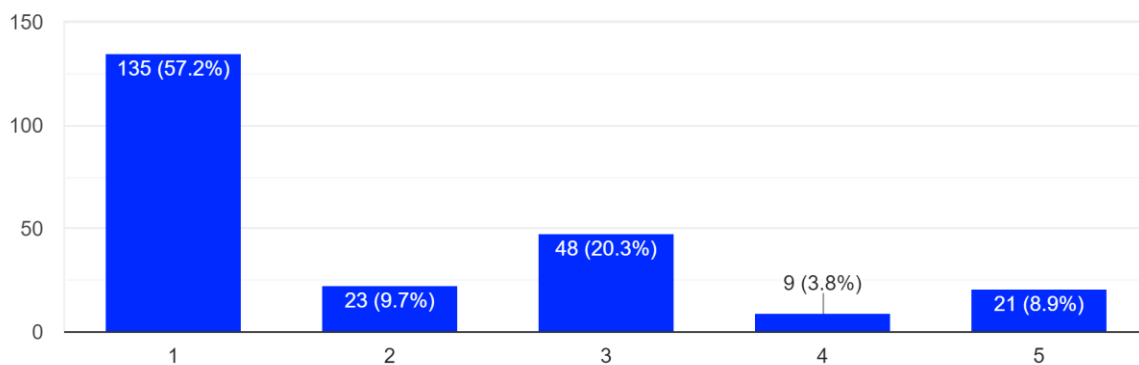
16. No debería considerarse a los guerrilleros como colombianos

236 responses



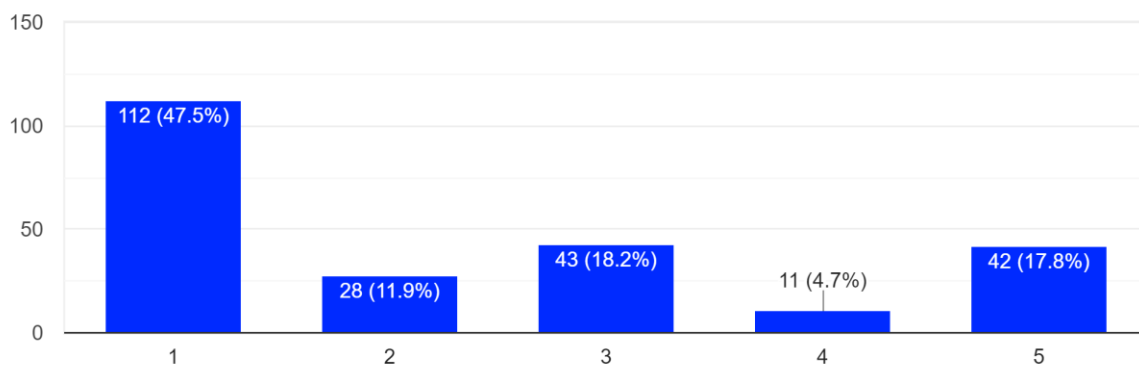
17. Enfrentar militarmente al ELN contradice mis creencias religiosas.

236 respuestas



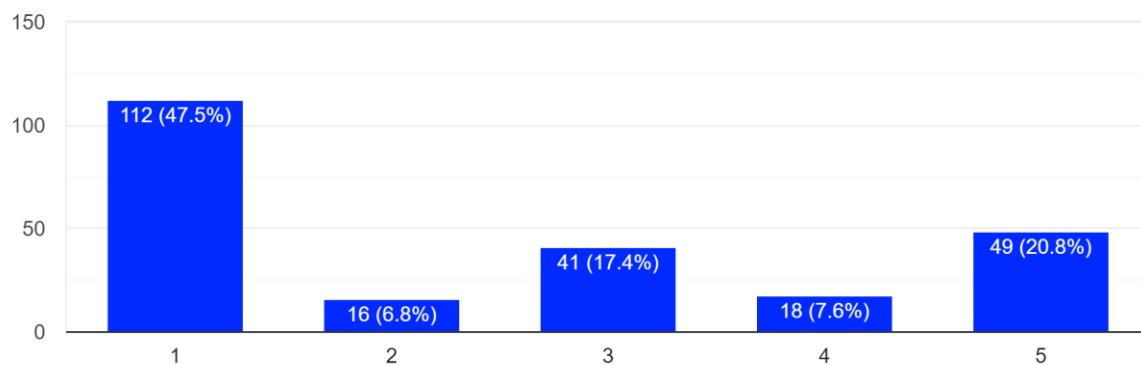
18. Se justifica matar a los miembros del ELN por los actos que han cometido.

236 respuestas



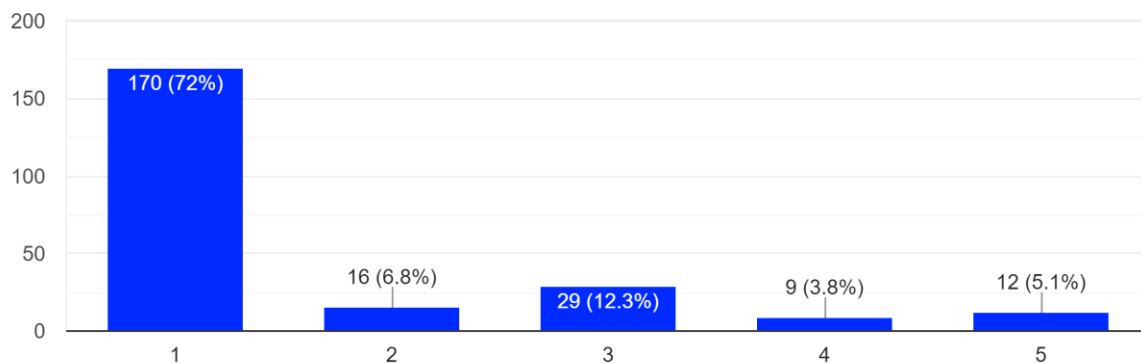
19. El paramilitarismo fue un mal necesario para combatir a la guerrilla.

236 respuestas



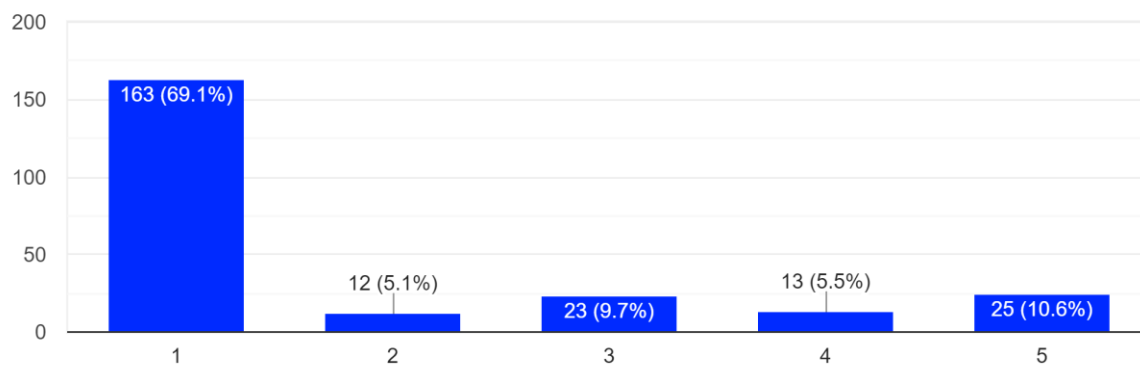
20. La única forma de generar un cambio social es a través de las armas.

236 respuestas



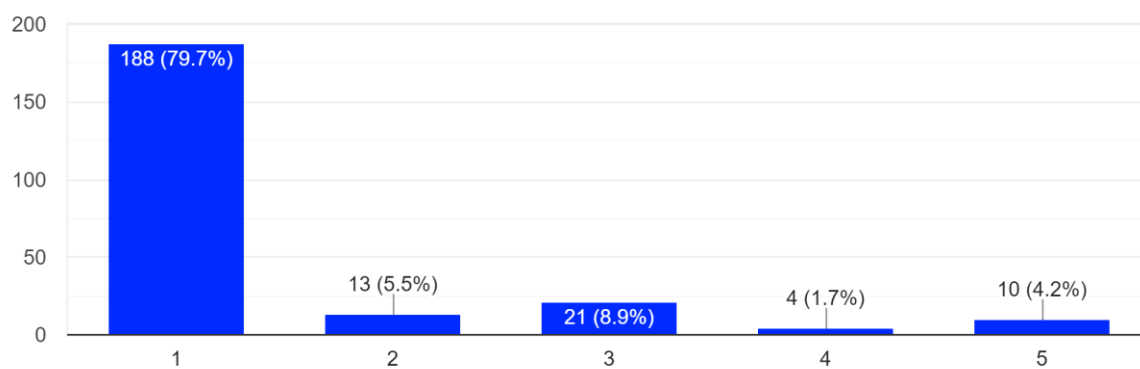
21. Me enlistaría en el ejército para combatir al ELN.

236 responses



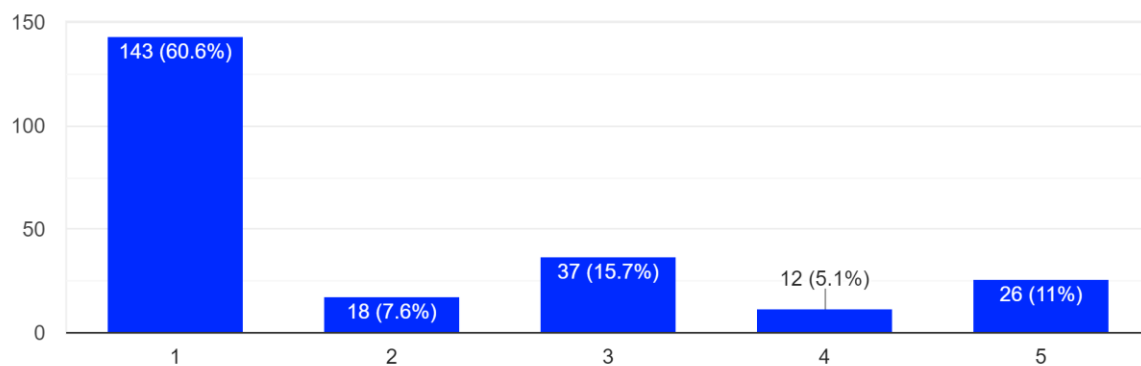
22. Acabaría con la vida de algún militante no armado del ELN si me fuera posible

236 responses



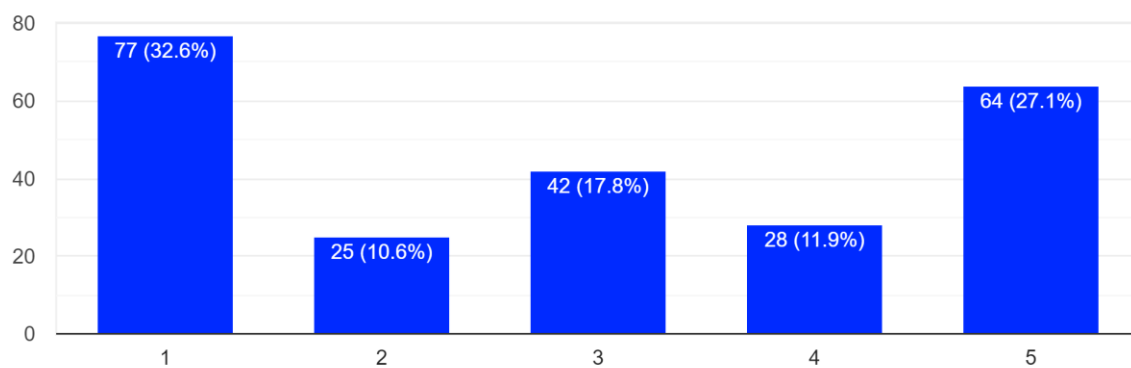
23. Denunciaría ante los paramilitares la presencia del ELN para que acaben con ellos.

236 responses



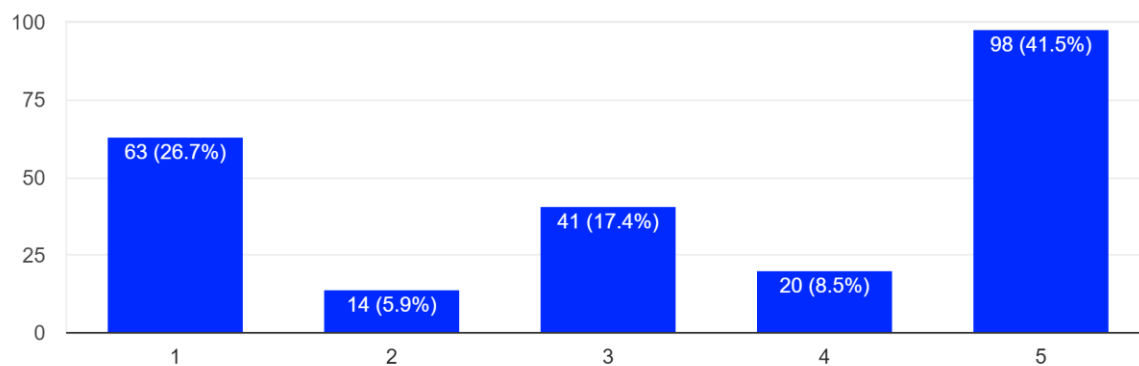
24. Siento alivio al ver en las noticias que el ejército dio de baja a algún cabecilla de ELN. .

236 responses



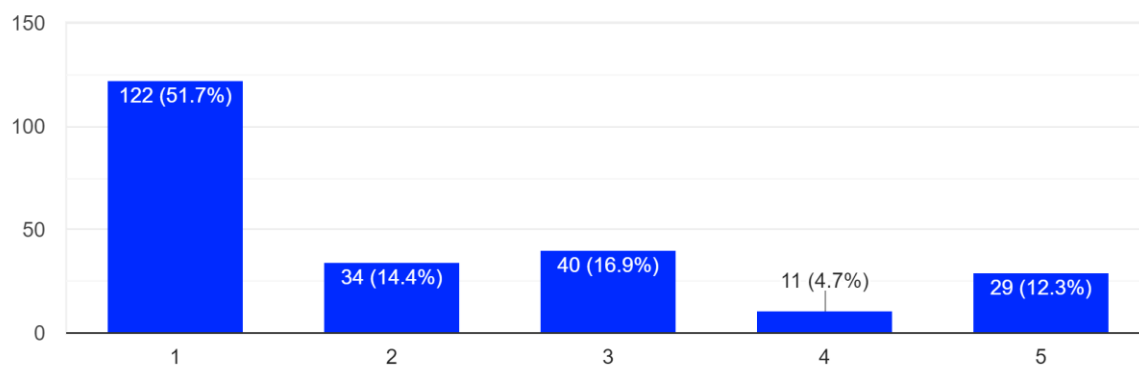
25. Me molestaría que uno de mis familiares cercanos tuvieran una relación amorosa con un miembro del ELN.

236 respuestas



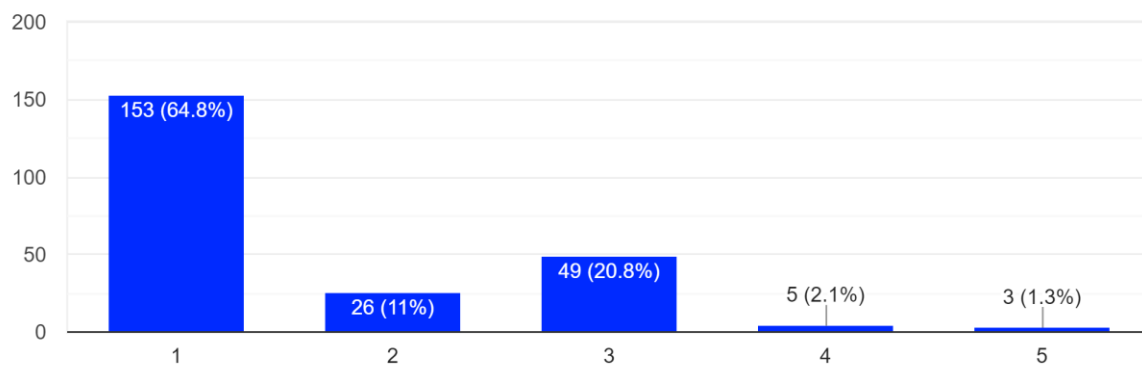
26. El país sería completamente seguro si el ELN dejará de existir.

236 respuestas



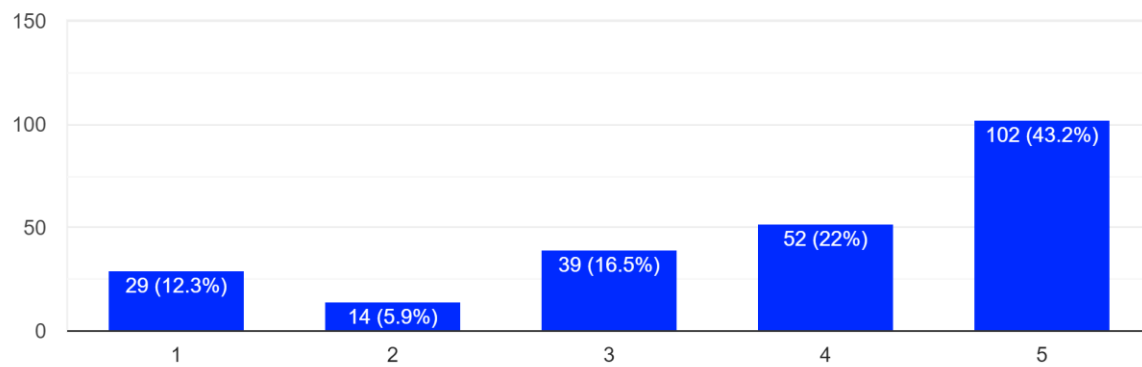
27. Estoy de acuerdo con los enunciados políticos del ELN.

236 respuestas



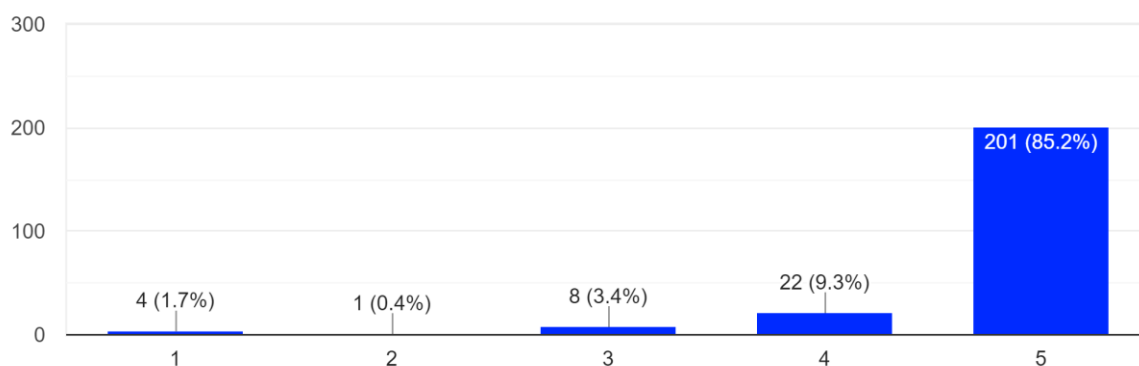
28. Se debe respetar la autonomía indígena.

236 respuestas



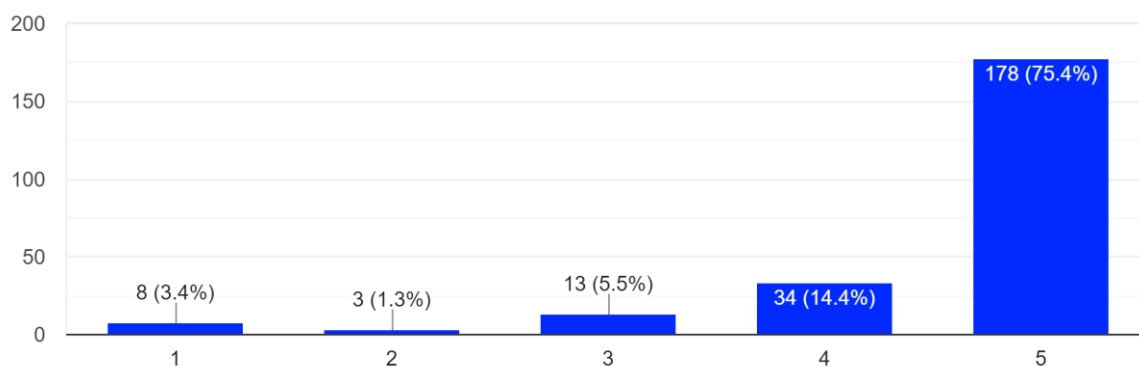
29. El gobierno debería conectar las regiones pobladas y las zonas potencialmente agrícolas y ganaderas c...lite la movilización de los productos.

236 responses



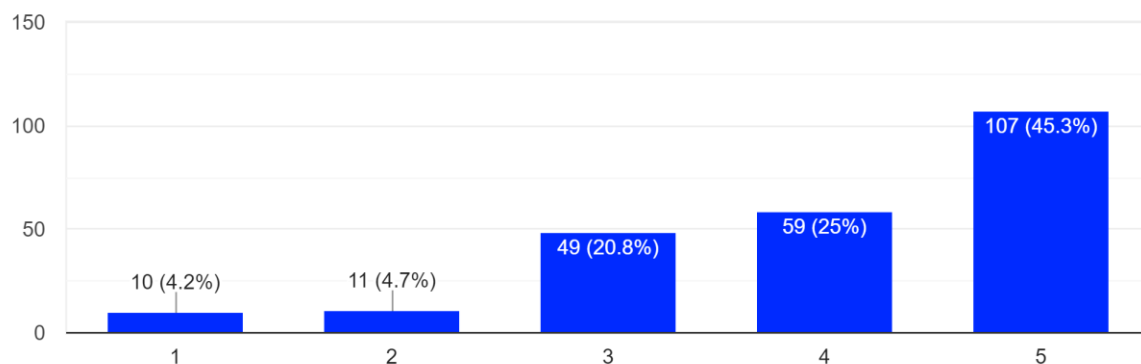
30. El país tiene que desarrollar un plan de electrificación e irrigación que aproveche las fuentes hídricas del país.

236 responses



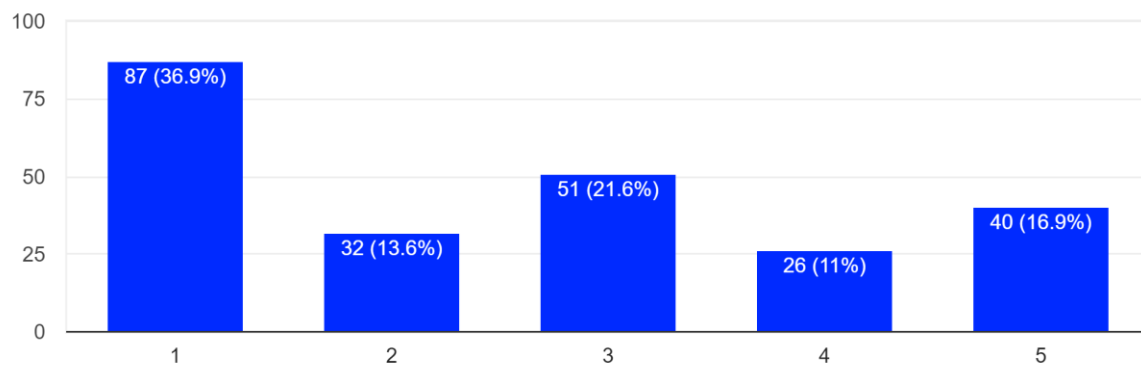
31. Es más importante proteger los productos nacionales que abrir los mercados al comercio exterior.

236 responses



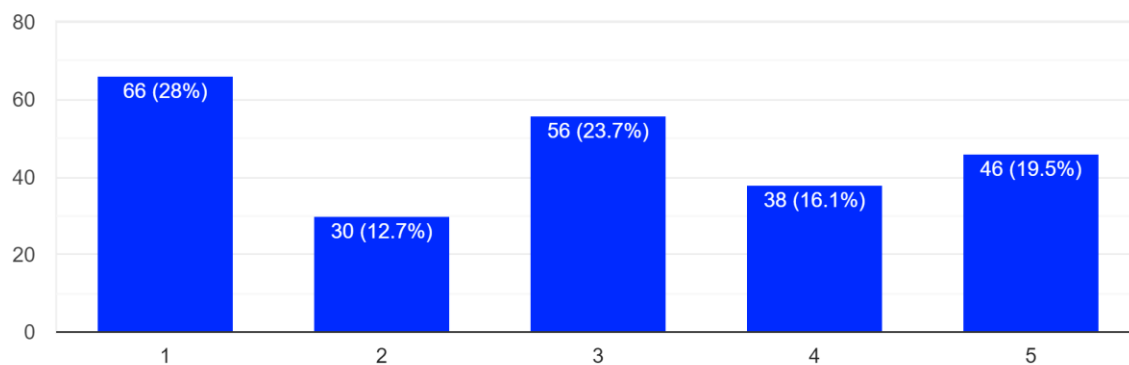
32. Buscar la igualdad social no tiene sentido, siempre habrá ricos y pobres.

236 responses



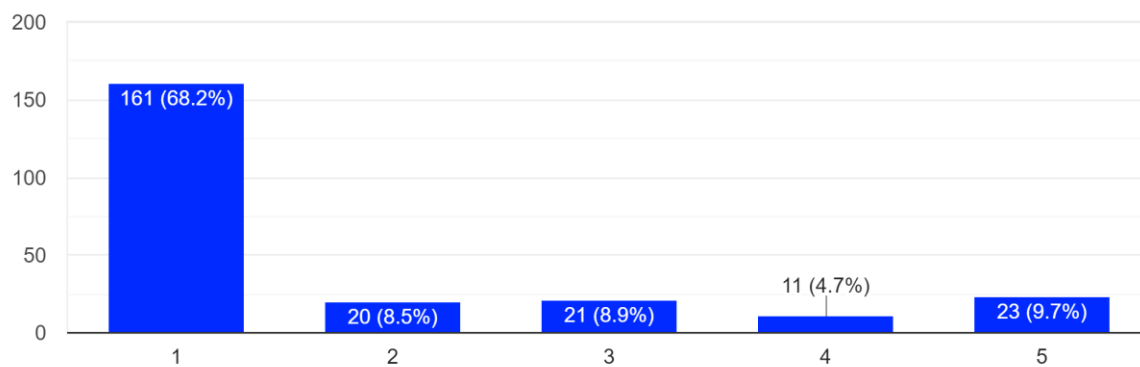
33. Es mejor si los servicios son manejados por operadores privados.

236 responses



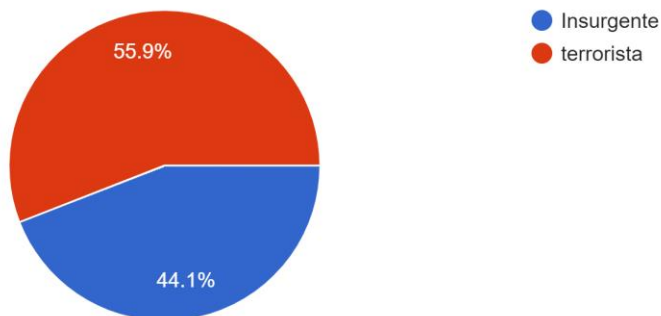
34. Debería ser considerada la tortura como una forma de castigo válida para los miembros del ELN

236 responses



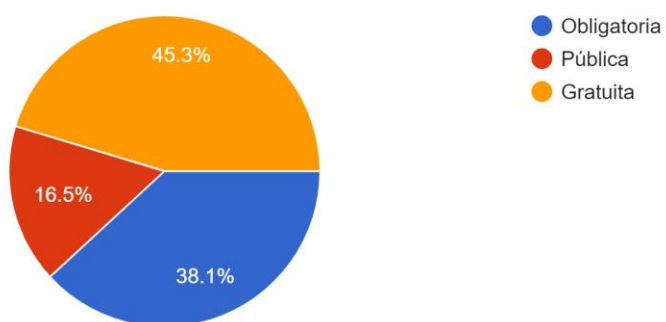
El ELN es un grupo:

236 responses



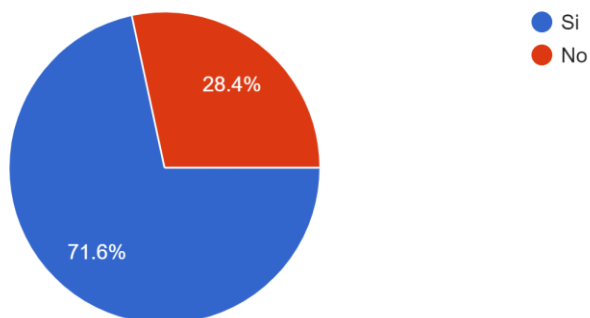
La educación debe ser:

236 responses



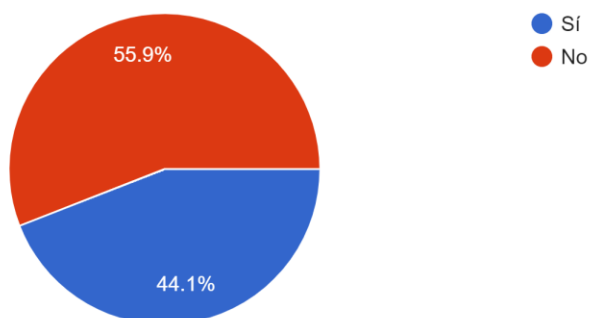
Todo grupo levantado en armas pierde su condición de movimiento político.

236 responses



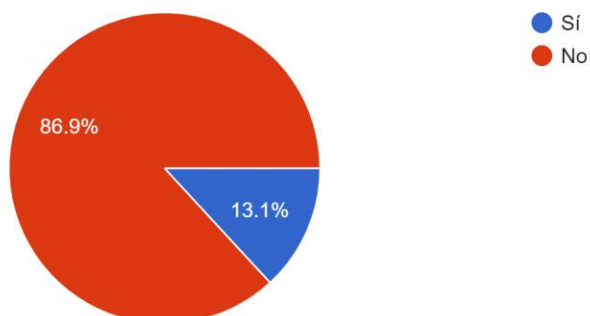
Las condiciones sociales en Colombia hacen injustificable un levantamiento subversivo armado.

236 responses



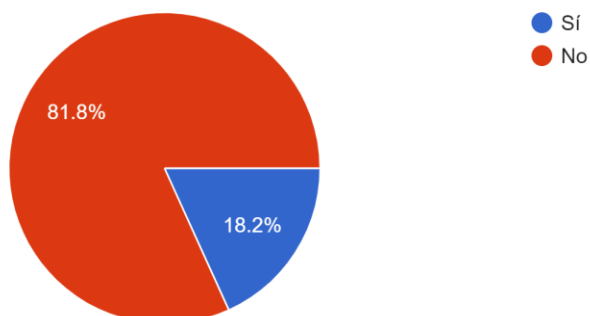
Rebelión y terrorismo son esencialmente lo mismo.

236 responses



Insurgencia y terrorismo son esencialmente lo mismo.

236 responses



Guerrilla y terrorismo son esencialmente lo mismo.

236 responses

